

# CARTELES

ALFREDO T. OJÚEZ, DIRECTOR

HER PROTECA  
RESERVA #2



En este número:

## “El Espíritu Policiaco”

Cuento maravilloso por  
S. A. DEAN

.20

Una m  
Previsi  
la ne  
la 2

O. L. XVII.

LA HABANA, ABRIL 5 - 1931

No. 5

**Evítese demoras  
y molestias en el  
cobro de valores**

»»»»

EL CITY BANK representará gustosamente a Ud. cuando tenga que efectuar el cobro de giros, cupones u otros efectos en la Isla de Cuba y en los demás países del mundo

Las ramificaciones internacionales de este Banco ponen a su disposición un servicio rápido y eficiente que contribuirá al éxito de sus negocios.

*Nos será grato atender sus consultas*

**The National City Bank  
of New York**

Fundado en 1812

Recursos, más de dos mil millones de dólares.



Oficina Central:  
55 WALL ST  
NUEVA YORK

Oficina  
Principal en Cuba:  
Pdre Zayas, Esq Com-  
postela, La Habana

Sucursales  
Cubanas:

CAIBARIEN  
CAMAGUEY  
CARDENAS  
CIEGO DE AVILA  
CIENFUEGOS  
FLORIDA  
GUANTANAMO  
HABANA

(Sucursales urbanas),

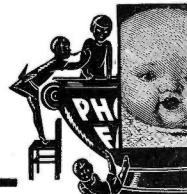
BELASCOAIN  
CUATRO CAMINOS  
GALIANO  
LA LONJA  
PLAZA DE LA  
FRATERNIDAD

HOLGUIN  
MANZANILLO  
MATanzas  
MORON  
NUEVITAS  
PALMA SORIANO  
PINAR DEL RIO  
REMEDIOS  
SAGUA LA GRANDE  
SANTI SPIRITUS  
SANTA CLARA  
SANTIAGO

Sucursales y Co-  
rresponsales en  
todo el mundo.



**ACCEPTANC**  
PAR/  
**CARTAS MO**  
**EFFECTIVO Y E**  
AGENTES EN  
**COMPANIA RIERA, TORO**  
HABANA, 86 - AP  
HABANA, C



**FOSFATINA**  
**FAI**  
LA PRIMERA PAPILLA C  
DE VENTA

**EL HOGAR**

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en  
toda la América Latina.

Las mejores novelas contem-  
poráneas, la crónica de la mo-  
da al día con figurines a colo-  
res, las piezas de música más  
en boga, arte femenino, labo-  
res decorativas, un suplemen-  
to de dibujos, páginas para los  
muchachos, etc. etc.

Cuanto puede interesar a la mujer, al  
joven y al niño.

SOLICITAMOS AGENTES BAJO  
CONDICIONES MUY LIBERALES

República de Chile, 13 México, D. F. México.



**LAS MARC**

deben des-  
las excep-  
del Agua!

**RU  
LLC**

suavida  
sin  
Tomar p  
ayl

Adquiera  
un k

**A. Ma**  
**Neptun**



# ¡Fama y Fortuna! . . . . .

## con una simple instantánea



**SEIS CLASES DE FOTOGRAFÍAS... Muchas oportunidades**  
*na simple instantánea puede ganar \$11,150*

SE puede mandar fotografías de cualquier motivo. Los premios se otorgarán en seis y las fotografías serán clasificadas en el grupo en que tengan más probabilidades.

**15 PREMIOS EN CADA CLASE**

- A. Niños. Cualquiera fotografía en la que el motivo principal interés es un niño o niños.
- B. Vistas. Paisajes marinos, vistas de la ciudad o del campo, en las callejeras, motivos de viaje, etc.
- C. Juegos, deportes pasatiempos, ocupaciones, deportes: Bañal, tenis, golf, pesca, jardinería, trabajo en progreso alrededor del hogar, etc.
- D. Objetos insignias y motivos de la naturaleza: motivos detalles arquitectónicos, fotografías del interior de habitaciones. Objetos de arte, curtidores, flores en vasos o cualquier objeto animado que forme un conjunto artístico, motivos de la naturaleza. Vistas exteriores interiores de casas, iglesias, escuelas, oficinas, hoteles, estatuas, etc.
- E. Retratos no esposos. Retratos, busto o retratos de cuarenta y cinco años o personas, sin incluir niños. (Véase clasificación A.)
- F. Animales y cosas. Animales domésticos, (perros, gatos, etc.); aves o animales de corral; animales salvajes silvestres, bien sea en libertad o en "s."

**\$1,200 en 93 premios para Cuba**

**GRAN PREMIO**

Una medalla de bronce y \$100

15 Premios en cada una de las seis clases

Para la mejor "foto" en cada clase . . . . . \$50  
 Para la "a. mejor foto" en cada clase . . . . . 25

Para la 3a. mejor "foto" en cada clase . . . \$15  
 Para las 4 mejores "fotos" siguientes en cada clase . . . . . 10  
 Para las 8 mejores "fotos" siguientes en cada clase . . . . . 5

**PREMIOS ESPECIALES PARA FOTOGRAFÍAS DE NIÑOS**

Para las mejores fotografías de niños tomadas durante marzo y abril:  
 1 Premio . . . . . \$50  
 1 Premio . . . . . 30  
 Total 93 premios para Cuba . . . . . \$1,200

**\$16,000 en Premios Internacionales**  
 La mejor fotografía de cada una de las seis clases en Cuba figurará en el Concurso Internacional, que tendrá lugar más adelante en Ginebra, Suiza.

**GRAN PREMIO INTERNACIONAL**  
 \$10,000 y un trofeo de plata

**PREMIOS INTERNACIONALES**

Para la mejor fotografía en cada una de las seis clases, una medalla de oro y \$1,000 en efectivo.

\$ 16,000 en Premios Internacionales  
 \$ 1,200 en Premios para Cuba  
 \$ 82,200 en Premios para el resto del mundo  
 \$100,000 en Total. para aficionados solamente

Una sola instantánea puede ganar \$11,150  
 Premio de Clase . . . . . 50  
 Gran Premio . . . . . 100  
 Premio Internacional de Clase . . . . . 1,000  
 Gran Premio Internacional . . . . . 10,000  
 Total ganable con una sola "foto" . . \$11,150

*Premios locales, de Distrito e Internacionales por fotografías tomadas en marzo, abril, mayo y junio por aficionados*

UNA CÁMARA, película y cualquier sujeto fotográfico es todo lo que pide el Concurso Internacional Kodak de \$100,000, y ¡cuántas oportunidades! 93 premios con un total de \$1,200 sólo para Cuba. Los vencedores del primer premio en cada una de las seis clases pueden ganar premios internacionales, hasta \$16,000 en total, medallas, un trofeo y... fama mundial. Léanse los detalles más abajo.

Es sólo para aficionados el concurso, no es necesario experiencia. Cualquier sujeto es bienvenido. Una Brownie, Hawk-Eye o una Kodak sencilla es lo mismo que una cámara costosa. Interés fotográfico y no excelencia, eso es todo. Fotografiense los sujetos preferidos; esos son los que el concurso quiere.

Provéase de folletos de reglas y de película cuanto antes de su distribuidor Kodak, y mande pronto cuantas fotografías desee.

¡Llene el boleto y entre a ganar!



Para fotografías de las que ganar premios, úsese Película Kodak: "la película de la caja amarilla es segura."

—RECÓRTESE ESTE BOLETO DE ENTRADA—

Mándese este boleto con las fotografías por correo a la oficina del concurso, Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236, Habana. Se ruega no escribir nada en la fotografía ni al dorso. No se manden los negativos, pero consérvense para mandarlos cuando los pidamos.

Nombre (Escribáse claramente) \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_

Marca de la cámara \_\_\_\_\_

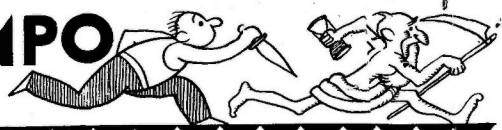
Marca de la película \_\_\_\_\_

Número de "fotos" adjuntas \_\_\_\_\_

**CONCURSO INTERNACIONAL KODAK DE \$100,000 para Aficionados**

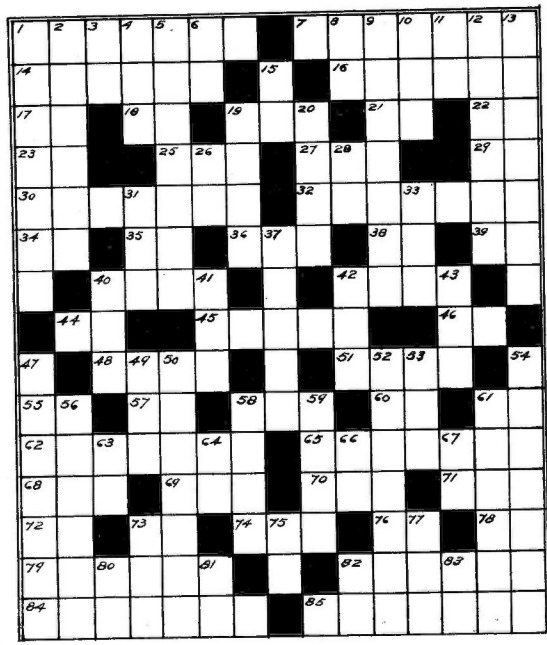
# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



## CRUCIGRAMA

- Horizontales:
- Embutido hecho con madera, conchas y nacar.
  - Juego. Pl.
  - Distruyes.
  - Cárcia.
  - Artículo.
  - Contracción.
  - Dos.
  - Constante geométrica.
  - Preposición.
  - Artículo.
  - Letra.
  - Metal.
  - Símbolo del sodio.
  - El que daña.
  - Hueso del cráneo. Pl.
  - Terminación.
  - Del verbo haber.
  - Prominencia del mar.
  - Terminación.
  - Caso de un pronombre.
  - De medir.
  - Agatraderas.
  - Preposición.
  - Dar vueltas en círculo.
  - Caso de un pronombre.
  - Único en su especie.
  - Lo que es sólo hablado.
  - Terminación.
  - Deidad que simboliza el sol.
  - Pongo al fuego.
  - Terminación.
  - Interjección.
  - Lados del triángulo rectángulo.
  - Criados de librea.
  - Tejido de lana.
  - Adjetivo determinativo.
  - Terminación aumentativa.
  - De eler.
  - Dona.
  - Marchar.
  - Existir.
  - Nota.
  - Preposición.
  - Atrevidas.
  - Línea trigonométrica.
  - Cada uno de los cabos de las cuerdas. Pl.
  - Dalas una demostración de amor.



- Verticales:
- Angulo de las irras en reposo. Pl.
  - Hacer asonancia.
  - Letra griega.
  - Parte de un.
  - Conjunto de cualades.
  - Del verbo ser.
  - Naípe.
  - Animal parecida la zorra.
  - Interjección.
  - Depósito naturalé arenas.
  - De sonar.
  - Musical.
  - Conjunción.
  - Flor.
  - Artículo.
  - Nota.
  - Adverbio.
  - Epoca.
  - Flor. Pl.
  - Espacio de tiempo
  - Metal.
  - Juguete.
  - Astro.
  - Que ha cometidaltas contra los preceptos religiosos.
  - Rece.
  - Perteneiente al o.
  - Mensaje verbal. l.
  - Alar.
  - Casa de juego.
  - Novelista mexicatcontemporáneo.
  - Poner al fuego.
  - Impresión en el ato.
  - Elevación de terr.
  - Repetido, voz come los niños empiezan a llamar a soadres.
  - Pronombre.
  - Forma que toma prefijo a.
  - Pronombre.
  - Distraida.
  - Del verbo ser.
  - Constelación.
  - Anto meridiano.
  - Conozco.
  - Letra.
  - Artículo.

1.—MUY FAMOSOS.

2.—FACILISIMO.

3.—FRASE CORRIENTE.

5.—LAS NIÑAS NOEBEN SER ASI.  
Por Berta vernia.



4.—CHARADA

BARAJA  
DAMAS

O  
W  
S

ESPECIE DE  
AZADON

VIEJA	NOMBRE DE VARON	CASO DE UN PRONOMBRE
-------	-----------------------	----------------------------

BALE

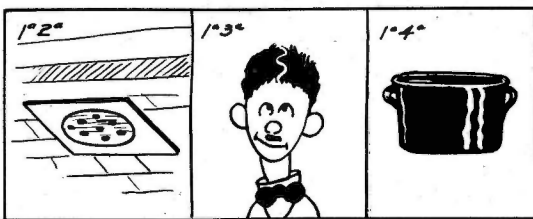
2  
I

VENUS-ERES

19 39 19      58 29      49

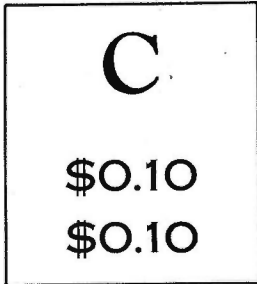
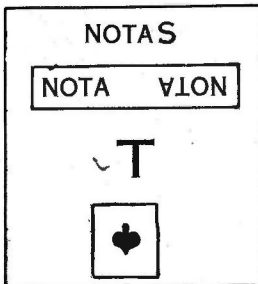
A los pasatiempos de la página anterior:

- 1.—Orco-de-nada. Coordinada.
- 2.—C4A.
- 3.—Metronomo.
- 4.—Algunos trasatlánticos pueden ser contenidos en cruceros en 30 horas nada más.
- 5.—Internacional.



8.—SON PELIGROSAS.

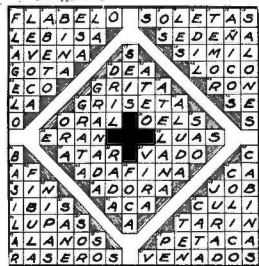
9.—COMESTIBLE.



10.—SALTO DE CABALLO

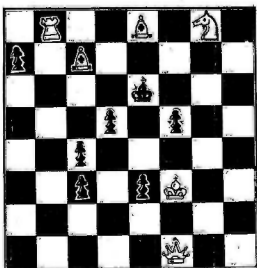


Al crucigrama:

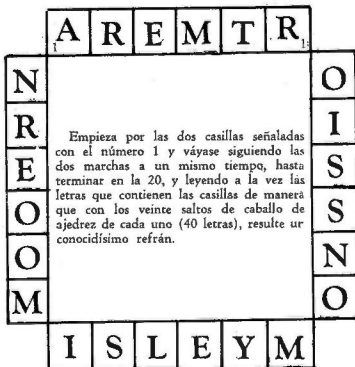


000

6.—PROBLEMA DE AJEDREZ.  
Por P. H. W.



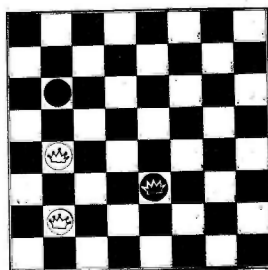
BLANCAS MATAN EN 2.



Empieza por las dos casillas señaladas con el número 1 y váyase siguiendo las dos marchas a un mismo tiempo, hasta terminar en la 20, y leyendo a la vez las letras que contienen las casillas de manera que con los veinte saltos de caballo de ajedrez de cada uno (40 letras), resulte un conocidísimo refrán.



11.—PROBLEMA DE DAMAS.  
Por Dr. Brown



BLANCAS GANAN EN 3.

BUSQUE PRÓXIMAMENTE LAS BASES DE NUESTRO  
GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS  
MAGNÍFICOS REGALOS



# ME SA P E L U E T A

## RADIOGRAMAS CINESCOS

Greta Garbo, deleitándose con las canciones de Marlene Dietrich y felicitándola por su "performance" en "El Angel Azul".

Norma Shearer, obsequiando bouquets de rosas a las damas que asistieron al estreno de su película "Strangers May Kiss".

El periodista Miguel de Zárraga (heredero del seudónimo Don Q, cuando lo abandonó Fernando Cué), convirtiéndose en agente de publicidad de Elvira Morla y del marido de Eva Limiñana de Bohr para consolarle de la pérdida del empleo que durante algunos meses disfrutó en los estudios de la Metro.

Doris Kenyon, viuda del recordado Milton Sills, embarcándose para Europa donde ofrecerá conciertos y lucrará las maravillas de su voz.

Eduardo Arozamena, vendiendo moras en los estudios de la Universal. Entre sus clientes figuraban en primera fila Rafael Valverde y un "Sheik" auténtico, traído del Atlas para dirigir los escenarios de la película "Beau Ideal", en que reaparece el aplaudido actor de nuestra raza Don Alvarado.

Anita Page, filmando un nuevo contrato con la Metro Goldwyn Mayer, en el cual el estudio le aumenta considerablemente el sueldo.

Aurorita Real, pasando unas cortas vacaciones en Méjico, donde se la verá próximamente en su película "Carne de Cabaret". Aurorita, María Calvo y Soledad Jiménez son lo mejor en esta película, aunque los departamentos de publicidad distribuyan artículos y fotografías de los otros protagonistas.

Carl Laemmle, autorizando el gasto de 18 millones de dólares para los primeros meses del actual programa de la Universal. El presupuesto anual de las repúblicas del Ecuador y Panamá juntas es justamente del mismo monto.

El Brendel regresando al "set" después del accidente en que una bailarina le estropeara un ojo y jurando no atisbar más lo que las damas no muestren.

## ¿QUE ES HOLLYWOOD?

El que tenga curiosidad suficiente, puede hacerle la pregunta que

antecede a doce distintas personas en Hollywood, con la absoluta seguridad de recibir doce distintas respuestas, sin que ninguna de ellas ayude en modo alguno a los datos geográficos o estadísticos de la metrópoli del film.

La prueba más evidente de esto la hallamos en los resultados de una encuesta llevada a cabo recientemente, de los que entrevistamos las respuestas que siguen:

Para Richard Arlen, el actor favorito de películas del Oeste, la respuesta no tiene el menor valor, ya que la pregunta debía ser: "¿Por qué existe Hollywood?"

Gary Cooper, el actor principal de la nueva película paramountista "City Streets", optó por mostrarse cínico. Así, dijo: "Hollywood es la tierra de promisión... de las promesas fallidas". Nancy Carroll asegura que es el lugar en

donde les agradaría estar a los neovorquinos cuando están lejos de Hollywood, y de vuelta en su ciudad natal.

Según Ruth Chatterton, Hollywood es un palenque perpetuo de peripetuas contiendas. Maurice Chevalier, como buen francés, se muestra lo bastante galante para asegurar que es la ciudad más intensa del mundo entero. Jack Oakie, con el desenfado que le caracteriza, aseguró: "¡Bah, Hollywood es una engañifa!"

Mary Brian, siempre compasiva, está segura de que es la ciudad más injustamente calumniada del mundo. Según Jean Arthur, es "una ciudad puro nervio". Charles Rogers decidió mostrarse sibilino y enigmático en su respuesta, que fué: "Hollywood es... lo que ustedes quieren que sea". Para Clive Brook es la ciudad "donde cons-

tantemente se está adorando a algún héroe, a la par que un lugar donde no existen héroes".

## RECORD DE ALTURA

El record mundial de altura pertenece a Willi Neuenhofer, aviador alemán que en el año 1927 se elevó a 12,000 metros.

## LA DRAISIENNE

Se dió el nombre de "draisienne" a la bicicleta primitiva que apareció en París en el año 1818.

## DELFIN

El nombre de Delfin comenzó a darse como título del primogénito del rey de Francia desde el año 1439.

## EL DE LOS PATINES

El hombre de los patines es un ser feliz y de vida interminable. Lo primero, porque nadie podrá ponerlo "de patitas en la calle". Lo segundo, porque difícilmente "estirará la pata".

## LA AVIACION POR RADIO

Godfrey G. Kruesi, de Los Angeles, ha inventado un nuevo sistema para guiarse en el aire, sistema que, según los entendidos, está destinado a prestar gran utilidad a los aviadores. Se trata de una especie de brújula (que aparece en la mano de Kruesi), a la cual se hace marcar la dirección, desde tierra, por medio de la radio. Para ello, los aviones son equipados con una pequeña antena, de muy poco peso, y cuya forma no dificulta para nada la marcha del aparato.

## TRIBUTO REPUGNANTE

Los monarcas aztecas imponían a sus súbditos tributos de ciertos insectos repugnantes, con el objeto de aminorar esa plaga entre ellos.

## LOS ANTEOJOS

Los anteojos se deben a Silvio, de Florencia.

## QUEMAN TRIGO

A raíz de la baja mundial del trigo, muchos agricultores de Idaho, estado que produce mayor cantidad de trigo que cualquier otro de los Estados Unidos, utilizaron ese cereal en vez de carbón.



En Berlín los espectadores del "Krone Circus" aplauden cada noche este acto transcendental. Miss Cilly HAYDERICH, una domadora tan bella como intrépida, carga sobre sus hombros un tigre de Bengala cuyo peso alcanza aproximadamente las 300 libras. Y como se ve, lo hace sin esfuerzo y sin miedo, a juzgar por su sonrisa. (Foto International Newsreel).

# Revela el Secreto de la Influencia Personal



# CARTELES

DIRECTOR ○ ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfono: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street); en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring, Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.



¿Por qué aparece el "cepillo rojo"?

si los dientes están blancos y limpios?

¿QUÉ significa ese "tinte rojo" en el cepillo de dientes? ... ¿Qué hacer para evitarlo? ...

El "Cepillo Rojo" es la señal de que las encías están débiles y no se hallan en buen estado de salud.

Significa que debido a los alimentos cocinados y blandos que comemos, las encías no reciben el ejercicio y estímulo necesarios y que, por consiguiente, los tejidos se resienten y debilitan, exponiéndonos a los serios males de la gingivitis, la enfermedad de Vincent y aún la piorrea.

Pero podemos hacer frente a la "amenaza" que encierra esa "mancha roja" y lograr que desaparezca rápidamente el peligro con el uso diario de la Pasta Dentífrica Ipana y dándonos con ella masaje en las encías.

Consérvense sanas las encías con Ipana y masaje

Cuando sangran las encías, los dentistas aconsejan que se friccionen con el cepillo de dientes, y muchos especifican que este masaje se haga con Ipana, que contiene Ziralot, sustancia reconocida eficaz para tonificar y vigorizar las encías.

Por lo tanto, si el cepillo aparece "teñido de rojo"—o si se quieren conservar siempre sanas las encías—facilitese sangre nueva y fresca a los tejidos por medio del masaje con Ipana.

Ipana no solamente satisface por el beneficio que proporciona a las encías, sino por la blancura que da a los dientes. Pruébese hoy mismo y se observarán inmediatamente los favorables resultados.

Pasta Dentífrica

# IPANA

CARTELES

Método sencillo que toda persona puede utilizar para desenvolver las fuerzas inherentes al Magnetismo personal, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad, corrigiendo hábitos nocivos con los recursos de la Ciencia admirable de la Sugerción. Se enviará un libro de 80 páginas con la descripción completa de este Método único y un psico-análisis del Carácter a todos los que escriban inmediatamente.

"Las admirables fuerzas que derivan del influjo personal, Magnetismo, Fascinación, Dominio espiritual, Iluminismo que quisiera, puede obtenerlas toda persona por escasos que sean sus recursos y fuerzas, con que haya tropezado", escribe el Prof. Elmer E. Knowles en su nueva obra titulada: "La Clave para el desarrollo de las Fuerzas Internas". En esta obra se descubren multitud de hechos extraordinarios, relacionados con la práctica ejemplar por los Yoghis orientales y explica el sistema para el desenvolvimiento del Magnetismo personal, como asistiendo de las fuerzas hipnóticas y telepáticas, la corrección de hábitos nocivos reservec a los recursos que presta la Ciencia de la Sugerción.



Mr. Martin Goldhardt.

Mr. Martin Goldhardt escribe: "El éxito que alcanzé personalmente con el Sistema Knowles me inclina a suponer que hay proporcionalmente mayores beneficios que cualquiera otra obra existente". Este libro que distribuimos gratuitamente en todas partes contiene un gran número de reproducciones fotográficas mostrando de qué manera se utilizan estas fuerzas ocultas en el mundo entero y la cantidad de miles de personas que desarrollaron una fuerza cuya existencia ignoraban. La distribución gratuita de 10,000 ejemplares la efectúa una importante Institución de Bruselas, a quien envía un ejemplar a toda persona que le interese.

Además de la distribución gratuita de la obra de referencia, todo aquel que escriba en seguida recibirá un auto-análisis de su Carácter, conteniendo de 400 a 500 palabras, cuyo texto lo prepara el propio Prof. Elmer E. Knowles. Si desea usted un ejemplar de la obra a título de obsequio y una descripción gratuita de su Carácter, tenga la bondad de enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu, Tener alcance en la mirada, Sirvase leer mi Carácter y enviarme su libro.

Envíe usted, además, al propio tiempo, su nombre completo y dirección perfectamente clara, (indicando Sr., Sra. o Sra.) y dirija usted su carta a la PSYCHOLOGY FOUNDATION, S. A., (Free Distribution, Dept. 5109) de Londres, No 18, Bruselas, Bélgica. Si lo desea usted, puede incluir 10 centavos en sellos de su país para pagar gastos de correo, etc. Tenga la bondad de franquear debidamente su carta, para evitar recargos a la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franqueo para Bélgica: España, 40 centavos. Argentina, 12 centavos. México, 20 centavos. Estados Unidos, 5 centavos. Cuba, 5 centavos, etc. En caso de duda, tenga la bondad de informarse en el correo.

<b>SUMARIO</b>	
"Matando el Tiempo"	4
"Mesa Révuelta"	6
"Lea en nuestro próximo número"	9
"Nos ha caído la sal", caricatura por Agapito	10
Editorial	11
"Espíritu policíaco", por S. A. Dean	12
"Desahucio", por Mariblanca Sabas Alomá	14
"Contemplativa", desnudo artístico	15
"¡El gancho! ... ¡El gancho!", por Alejo Carpentier	16
"Rostros de la Semana", fotos	17
"Carreras de caballos", por William Hazlott Upton	18
"Habladurías", por El Curioso Parlanchín"	20
"De nuestro archivo", fotos	21
"Vino, mujeres y balas" por G. Dudley McClean	22
"Historia del arado", por José Comallonga	24
"Dos astros y una estrella", fotos	25
"La vida trágica de Mestorino", por Paul Bringuier	26
"El hijo de nadie", cuento por María Mercedes Ortoll	28
"Internacionales", fotos	29
"El crimen del Hotel Broome", por E. Derr Biggers	30
"Charlando con Charles... Chase", por Arturo Alfonso Roselló	32
"Amantes célebres de la pantalla", fotos de cine	33
"La expedición del "Nautilus", fotos	38
"Al fin brotó el nuevo espíritu", por Antonio Penichet	34
"El "bilongo" fatal", por Avis Durman	45
"La audaz Ruth Roland en persona", por Mary M. Spaulding	47
"Goma y Tijera", caricaturas	51
"Para los chicos", sección infantil	55
"La catástrofe del "Viking", fotos	63
"Nada que no sea cierto", fotos curiosas	67
"Nenita", danzón por Antonio M. Romeu	71



# SOCIAL DE MARZO

está a la venta en las principales librerías y puestos con un maravilloso contenido, donde figuran firmas consagradas por el buen gusto como las de J. M. Salaverría, Foujita, Sorine, Hernández Catá, Roig de Leuchsenring, Luis Felipe Rodríguez, (que acaba de ganar el primer premio en el Concurso de Cuentos de "Revista de la Habana"), Malvina Hoffman, Sir John Lavery, Victoriano García Martí, Clara Porset, Jorge y José A. Losada, "Cristóbal de la Habana", M. Santiago Valencia, Armando Maribona, Patricio de Landaluze, Alejo Carpentier, "Cinefán", Nadine de París, & &

Y TODO ESTO además de planas dedicadas a Consultorio de Belleza, Gran Mundo, Deportes, Cine, Concier-  
tos, Teatros, Exposiciones de Arte, Fotos de Arte....



**POR 40 cts.**



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "LA ESTAFA PERFECTA DE \$500,000 A SEIS BANCOS DE NEW YORK".

La historia cautivante, original y verídica de la estafa que un banquero provinciano, después de largas noches de insomnio, urdió y ejecutó en defensa de sus clientes amenazados y en perjuicio de los grandes financieros de New York. Una combinación perfecta que no olvidó sino un simple detalle, que fué suficiente, sin embargo, para enviar a presidio al defraudador.

## "JEAN FRANÇOIS VILLON".

Este nombre es muy familiar a los fanáticos del cine y a los amantes de la buena literatura. Es el de un personaje singular que han interpretado en el teatro y en el cine artistas como Dennis King, William Farnum y John Barrymore. Villon es la figura central de "El Rey Vagabundo", que ocupó nuestras pantallas en fecha reciente. Es el célebre poeta, soldado, aventurero y asesino que la historia exalta en sus páginas y que dejó páginas de incomparable mérito artístico. Muchas de sus creaciones son inmortales. Vea su verdadera historia, menos poética que la que se nos presentó en la pantalla, escrita impecablemente por Phillip BEAUFOY BARRY.

## ADEMÁS

de esta narración interesantísima, CARTELES brinda a su medio millón de lectores estas novedades literarias y artísticas:

UNA CRONICA de Alejo CARPENTIER, desde París, sobre la cocina futurista.

LA CASA MODELO, otro episodio desternillante del ínclito Alexander BOTTS que sigue vendiendo en Europa los tractores "Earthworm".

EL CRIMEN DEL HOTEL BROOME, la novela maravillosa que entra en su sexta entrega, y en la que ya asoma su faz el detective chino Charles Chan, el genial desentrañador del misterio de "El Camello Negro".

Theodore DREISER, el novelista norteamericano que en reciente convite de intelectuales abofeteó a Sinclair Lewis, su compatriota, ganador en 1930 del Premio Nobel de Literatura, es autor de un cuento denominado "La mano invisible", que ahora insertamos, y cuya "mano", a propósito de las bofetadas, no deja de tener viva actualidad en estos momentos.

Igualmente, ROIG DE LEUCHSENRING, Mariblanca SABAS ALOMA, Antonio PENICHER y José COMALLONGA, suscriben, conjuntamente con Mary M. SPAULDING, sus secciones habituales sobre política, feminismo, cuestiones sociales, problemas agrícolas y crónica de Cinelandia, a todo lo que hay que añadir informaciones gráficas extranjeras sobre las catástrofes del mundo, la explosión del "Viking", la expedición polar submarina del "Nautilus", etc., y nacionales sobre asuntos de actualidad.

Tengan ocho u ochenta años,  
las personas más briosas, felices  
y vigorosas serán las que usen  
este laxante suave y agradable.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Étérica

## **"REVISTA DE LA HABANA"**


El Índice de la Cultura Nacional

DIRECTOR: GUSTAVO GUTIERREZ

Oficinas: Obispo No. 89, altos. - Apartado 2270

Teléfono A-3826

LA HABANA, Cuba



un air embaume  
parfume de lujo

Extracto  
Loción  
Polvo  
Polvo compacto  
Jabón  
Crema  
Brillantina

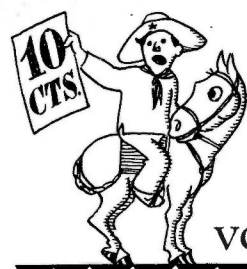
**RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS**

"Su anuncio en una revista ilustrada LE HARÁ VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior . . ." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.

NO SE PREOCUPE POR ESO DE LA SAL, SR. GANDHI. EN CUBA LE DAREMOS TODA LA QUE QUIERA



NOS HA CAÍDO LA SAL



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII

LA HABANA, ABRIL 5 - 1931

No. 5

## NUEVOS TRIBUTOS SOBRE LA MISERIA DEL PUEBLO

**U**NO de los más graves síntomas de incapacidad e imprevisión en las funciones gubernativas, es el de implantar y desenvolver una política económica torpe y anticientífica. Entre nosotros, sin embargo, este fenómeno se ha repetido con frecuencia. Los gobernantes, tradicionalmente, ante los conflictos periódicos producidos en la economía nacional—y que han acusado de equilibrio entre los ingresos y los gastos públicos—originados, comúnmente, por despilfarrar administrativos o por manejos poco escrupulosos de los fondos nacionales, no han puesto en práctica más fórmula, para tratar de resolver transitoriamente la crisis que: primero, reducir los sueldos y dictar cesantías; segundo: crear imperiosamente nuevos impuestos.

La nación, por tanto, en distintas etapas de su desenvolvimiento histórico, ha visto repetirse el fenómeno, hoy como ayer, los hombres encargados de la cosa pública han incurrido en el mismo gravísimo procedimiento que, para reasumirlo gráficamente, estriba sólo en oprimir dos veces al pueblo: primera, reduciéndole sus ingresos o suprimiéndoselos del todo; y segunda, tratando de que ese pueblo exhausto exprima aún más su capacidad tributativa.

Ciñéndonos al caso presente, el más imparcial examen crítico descubre estas anomalías afflictivas: se han aumentado los compromisos exteriores y la República ha contraído nuevos y cuantiosos empréstitos, el importe de los cuales, en su casi totalidad, ha sido ya invertido con una liberalidad asombrosa. Tenemos, pues, que la realidad de los beneficios alcanzados no compensa la aniquiladora carga pública que, dentro de un período bien limitado por cierto, tendrá que saldar el pueblo de Cuba. Y como si estos hechos de por sí no asumieran ya proporciones supremamente trágicas, el Gobierno, empeñado ahora en una disputa política, y subordinando a su deseo de anular los clamores de una oposición irritada todo propósito o iniciativa de bien público y de liberación nacional, implanta, con la festinación, con la premiosidad y con la inconsulta vehemencia con que aquí se resuelven habitualmente las crisis del Estado, una ley de "emergencia económica" cuya gravedad mayor estriba en que sin resolver los males y los peligros del momento, va a oprimir y a agobiar todavía más al contribuyente decauperado.

La ley de emergencia económica, producto circunstancial y vergüinoso del desconcierto que ahora reina, tiende tan sólo a resolver en lo inmediato un problema de magnitud permanente; y es que nuestros Gobiernos, a pesar de la aspiración de "continuismo" por todos alentada, rigen la República con un sentido de transitoriedad, de interinatura, y todos parecen acusar un deseo de acabar como puedan su período, sin preocuparse de los conflictos que necesariamente afrontará el que les suceda en su turno.

Nunca se estudian, se analizan, ni se resuelven, con sagacidad y lucidez los asuntos nacionales. No se elabora un plan científico, conjunto, de armónica unidad, que atienda y relacione todas las causas

y todos los factores y que sirva de solución definitiva a males que tradicionalmente conmueven y agitan a la opinión pública cubana. Se sigue siempre el camino más expeditivo y más directo, el que menos reclame análisis y esfuerzo, el que más accesible y fácil sea a la limitación de aptitudes de quienes habrán de seguirlo y allanarlo. Una crisis cubana, para nuestros gobernantes, queda resuelta desde el instante en que las recaudaciones cubren el capítulo general de los gastos presupuestales. Si para allegar fondos, el camino más simple y más rápido es crear impuestos, los impuestos se crean. Y casi siempre se hacen gravitar sobre las clases pobres que, por ser fuerza grande pero dispersa, no tienen la organización defensiva y la liga de intereses creados que les permita reaccionar y resistir como las clases ricas.

De ahí que la llamada ley de emergencia económica duplique en proporción agotadora las tributaciones fiscales, creando impuestos suntuarios en la apariencia pero que en realidad gravitarán sobre las espaldas del pueblo. Contrariamente, los grandes capitales extranjeros en Cuba radicados, y cuyas inversiones sobrepasan—en cálculo económico,—a 1,700 millones de pesos, no sienten, como sería coherente, el rigor de la ley, buscando en sus ingresos tributaciones adecuadas. Y las empresas extranjeras que controlan grandes centrales azucareras, que gozan la concesión de los subpuertos, con la que se defrauda al país y se arruina al comercio de esas zonas agrícolas e industriales; las compañías de servicios públicos que usufructúan monstruosos monopolios, manteniendo tarifas inaceptables, no ya en países de estructura libre y democrática, sino hasta en las colonias ultramarinas de las grandes metrópolis dominadoras, todas esas organizaciones poderosas y ricas, cuyos accionistas y directores medran bajo cielos remotos, permanecen al margen de los nuevos tributos y las utilidades que esos millones invertidos producen a esas grandes empresas, emigran en continuada sucesión sin que al nativo, paria en su propia tierra, le sea dable participar de las mismas ni ver que una parte de ellas se aplica a aliviarlo de la carga que sobre su miseria creciente echa, implacablemente, la nueva legislación fiscal.

El cubano sufre, pues, de manera injusta, dos opresiones: la de esas entidades extrañas que explotan el suelo con sus inicuos monopolios exentos de toda competencia (lo que les permite imponer tarifas exorbitantes), y la del gravamen que en toda crisis periódica impone el Estado seguro de que la pasividad nacional no ofrece la resistencia y el frente de negativa único que esas entidades omnipotentes, tentáculos inmensos del capitalismo extranjero.

El país no puede, verdídicamente, con las cargas que sobre él se han echado. La situación del pueblo en estos días, frente a los nuevos impuestos creados, es de exasperada indefensión. Y lejos de poder satisfacer nuevos tributos, los cubanos tienen ante sí la perspectiva desoladora del hambre, que ya les impele a lanzarse—como en los viejos días feudales—a reclamar en las puertas de los opulentos el pedazo de pan que remedie su miseria de un día.



**E**N la suave penumbra de la sala apenas se distinguían las caras de los agrupados al derredor de la mesa. Una solitaria bujía eléctrica, velada por una pantalla rojiza, se alzaba sobre una consola en un extremo de la habitación. El resplandor mortecino de la chimenea no contribuía tampoco gran cosa a esclarecer la tiniebla. En los vidrios de las ventanas arañaba a ratos lúgubre el viento.

El doctor Smith tenía las yemas de los dedos apoyadas en la mesa. El meñique extendido de su mano siniestra tocaba el dedito manicurado y enojado de la joven sentada a su izquierda. A su derecha le tocaba Henry Wilson, el célebre jugador de Bolsa, cuyas fuertes facciones dejaba entrever vagamente el reflejo de la luz en un espejo. Wilson estaba sonriéndose socarronamente.

Otras seis personas ocupaban sillas en torno a la gran mesa de centro, todas con las manos extendidas sobre la madera desprovista de tapete, formando una cadena viva circular. Era aquella una curiosa Tabla Redonda, cuyos miembros observaban por el momento una conducta bien poco seria, nada mística. De vez en cuando alguien, un hombre siempre, dejaba escapar en voz baja una observación humorística, y una muchacha reía invariablemente el chiste.

"Tenemos que guardar silencio absoluto", dijo el doctor Smith imperativamente. "Así es imposible formar la bóveda fluidica. Aunque ustedes sean creyentes, hay que darles una oportunidad a los seres del espacio para manifestarse".

Cesaron los cuchicheos y risas. "Un golpe para indicar sí; dos para indicar nó", dijo el doctor. (Pausa). "¿Estamos en comunicación con el mundo de los espíritus?"

Transcurrió un intervalo tácito. Sólo el viento aullando en los vitrales. Luego, un toque enérgico resonó en la mesa, estremeciéndola.

Un escalofrío recorrió el círculo. La condesa de O'Donnell ahogó un grito. Las ocho figuras permanecieron rígidas por la sorpresa; solamente los dedos trémulos denunciaban la conmoción interna. Se oyó un suspiro, una tos seca. Silencio.

El doctor Smith volvió a preguntar:

"¿El ser desencarnado aquí pre-

# ESPIRITU POLIÉICO

S A D E A N

(Versión por De Mello).

*Una onda de horror envolvió a los circunstantes,—el millonario Lawton y sus huéspedes—y los mantuvo inmóviles, sin aliento, paralizados por el miedo. Uno... Dos... Tres... sonaron los golpes en el silencio campestre. Era el espectro del finado señalando al autor del robo, descubriendo al asesino de Willy Patterson, la víctima de aquel "week end" fatídico.*

sente es conocido por todos nosotros?"

Un impacto seco, inmediato, preciso, acusó la respuesta.

"Sí".

De la obscuridad salió la voz del Teniente Jones, el bromista empedernido, ahora bien serio por cierto.

"¿Es por ventura Willy Patterson?" preguntó.

El golpe que sonó en réplica fué tan rudo que la mesa tembló sobre sus patas. "Sí", fué la contestación, inequívoca y contundente.

"¡Esto es absurdo!" exclamó Wilson. "Yo no creo ni pizca..."

"Muy bien", interrumpió el doctor Smith. "Nadie le obliga a presenciar la sesión. Los que quieran irse, pueden decirlo ahora mismo, y pasar al gabinete contiguo. Creo que es lo mejor para los que tengan débiles los nervios".

Nadie aceptó la invitación. En parte por amor propio, y, sobre todo, por curiosidad. Hasta los más incrédulos, entre los cuales figuraba en primer término el chusco militar, estaban dispuestos a continuar aquella conversación con ultratumba...

El doctor Smith se sintió henchido de satisfacción, no obstante la

emoción que lo embargaba. Aquel espectro invisible de Willy Patterson, el huésped desaparecido, iba a desentrañar de seguro el misterio que se cernía sobre el *week end* infame que los tenía reunidos desde la tarde anterior.

En la cena del sábado todos habían charlado con Paterson—y ahora de su presencia solo quedaban huellas de pasos que partían de la ventana de la biblioteca de Villa Lawton, huellas que coincidían exactamente con el calzado del ausente.

Al medio día del domingo se descubrió casualmente por el anfitrión que la caja de caudales que tenía en la biblioteca había sido saqueada. Excepto algunas prendas de familia—de poco valor—nada quedaba en el cofre. Valores negociables y dinero, en conjunto \$45,000, habían volado. Un huésped también se había esfumado...

¡Todos los indicios acusaban a ese hombre, y ese hombre acababa justamente de comunicarse con ellos desde el limbo de los espíritus!

Cuando se descubrió el robo, horas antes, el doctor Smith había aceptado al principio la opinión

general. En primer lugar, la cama de Paterson, intacta, indicaba que no había sido ocupada durante la noche. El equipaje, una de esas ligeras baulijas para la ocasión, estaba abierto sobre el lecho; su contenido de ropa interior en orden. En una silla, cuidadosamente dispuestos el calzado y traje de calle de Paterson. Este había huído, pues, en charoles; tuxedo y gabán. Su ausencia a la hora del almuerzo no había llamado la atención; se le supuso reposando de la larga velada—*bridge* para las damas y *poker* para los caballeros, con gran acompañamiento de té, pastas y licores. Finalmente, allí estaba el rostro del fugitivo bien claro sobre la nieve, a partir de la ventana de la biblioteca, rumbo a la carretera cercana.

Algo vagamente extraño había en las pisadas reveladoras de aquel rastro, opinó el doctor Smith, aún después de confrontarlas satisfactoriamente con los borreguicos del presunto ladrón, hechos a medida para unos pies enormes, de horma inconfundible, famosos en sociedad por sus incurables juanetes—objeto siempre de contenida hilaridad. Pero el doctor se reservó su sospecha.

Por supuesto, se dió por hecho que Paterson, después de cometer el delito, había huído en un automóvil que le esperaba, y que a aquellas horas estaría en alta mar a bordo de un barco extranjero. No se pensó ni por un momento en la servidumbre. Y no se habló más del asunto.

Porque entre gente distinguida es usual evitar comentarios sobre temas desagradables cuando se está en casa ajena, máxime si el dueño de ella es el primero en dar por terminado un incidente que los provoque. Lawton y sus huéspedes, por tanto, conforme a la etiqueta, cesaron de ocuparse del infortunado episodio: un robo se había perpetrado y "el autor había sido descubierto. Toda mención posterior del hecho fuera inelegante. ¡Siga la fiesta!" había dicho el anfitrión.

Pero el doctor Smith, ocultando su preocupación, aprovechó la hora de la merienda para hacer pesquias. Alegando incapacidad no concurrió al comedor, y no perdió su tiempo, por cierto.

Siguiendo la pista en la nieve, hizo un descubrimiento que contradecía la versión tan fácilmente aceptada por el millonario y sus amigos. Las huellas de los pasos de Paterson—aquellas huellas netas e identificables hasta la sacie-

dad; pero con algo raro en ellas—lo condujeron de nuevo al camino público, casi limpio de nieve por el tránsito, donde cesaba de repente su recorrido de cien metros. Esto lo había visto antes el doctor, más ahora hubo de fijarse en dos colillas de cigarro juntas, tiradas en la cuneta, y en las cuales a penas había reparado anteriormente. ¡Ahora bien, Paterson no fumaba! De todos era conocido también que nadie transaba a pie por aquella aislada comarca; y aunque fuera lo contrario, ningún peatón se hubiera detenido nunca a fumar dos pitillos bajo aquella temperatura inclemente.

De regreso de su investigación a la imprenta, el sagaz doctor—catedrático universitario de Psicología y Lógica—practicó un registro completo y muy minucioso de toda la casa. El resultado de su búsqueda fué aterrador, espeluznante.

Su primer impulso había sido gritar, llamar a todos para darles cuenta de su horrible descubrimiento, pero el pánico mismo que hizo en él presa ahogó la voz en su garganta. Temblando como un azogado, había descendido por la escalera bajando de tres en tres los escalones, en dirección a la sala donde estaban reunidos sus amigos. Su intención, desde luego, era hacerles partícipes en seguida del hallazgo.

Afortunadamente, su entrada pasó inadvertida. Ya las sombras de la noche comenzaban a extender su manto, y tan sólo los suaves destellos de la chimenea y de la solitaria bujía eléctrica iluminaban el local. El teniente Jones, inveterado humorista, había sido designado por la señora de la mansión para distraer a los circunstantes. Y el contumaz chistoso hubo de proponer y llevar a efecto una burlesca sesión espérita.

El doctor Smith había dominado su turbación, y disimulando el trastorno que lo enagenaba, ocupaba también un lugar en la mesa parlante. Sus conocimientos de Metapsíquica le permitieron desde el primer momento asumir la dirección del grupo, desplazando de su puesto de taumaturgo improvisado a Jones, y reemplazando la tableta Onija por la cadena táctil.

La sesión, interrumpida un instante por la nota discordante de Henry Wilson, iba a reanudarse. El crepitar de un tronco en la chimenea, rompiendo la tensa quietud

del ambiente, hizo que algunos de nosotros se volvieran en esa dirección. La condesita contuvo un chillido. Se escucharon leves murmullos. Después, silencio.

“Hermano, ¿tú insistes en que eres Willy Paterson?”, preguntó Smith.

De nuevo sólo un solo golpe afirmativo: “¡Rap!”

Los semblantes de todos volvieron a aparecer atónitos ante la persistencia del fenómeno telepático. La faz del doctor expresaba la misma estupefacción que la de los demás.

“¿Fuiste tú quien saqueaste la caja de Lawton?”

La respuesta no se hizo esperar. El primer golpe fué leve, pero audible; mas el segundo fortísimo, removió la mesa, hasta el extremo de que hizo crujir la silla donde estaba Smith sentado.

El silencio se hizo tan insoportable que se sentían las respiraciones anhelantes. Desde la carretera llegó en una ráfaga el ulular pavoroso de la sirena de una máquina.

Wilson dejó escapar una risa hueca, insegura. “Alguien nos está dando la gran guasa...”

Vinieron dos golpes, inmediatos, significando: “No”. ¡Habían contradecido a Wilson!

Una personalidad sin forma, intangible, pero consciente, parecía llenar los ámbitos del salón. Su substancia, fantástica y volátil, ponía frío sepulcral en los huesos y espanto en los corazones. Aquel fúnebre duende que tomaba el nom

bre de Paterson debía acabar por adivinar los pensamientos.

Lawton se inclinó hacia adelante. “Doctor”, murmuró, “usted que es *medium* por lo visto, pregúntele si es realmente Willy Paterson...”

La mesa contestó en el acto. “Sí”.

La palabra del millonario se hizo menos que ininteligible. La inteligencia alerta que lo había interrumplido lo aterraba con su rapidez misteriosa. “Si es realmente Willy Paterson”, repitió, entonces Willy... debe estar muerto!”

Smith levantó su voz: “¿Estás muerto, Willy?” “Sí”.

Lawton, pálido como un cadáver, parecía también un muerto. “Entonces...” balbuceó.

“¿Te suicidaste?”, prosiguió Smith.

“No”, fué la respuesta. “¿Has sido asesinado?” “Sí”.

El doctor hizo una pausa y una ola de pavor lo envolvió a todos, dejándolos en suspenso, paralizados por la tremenda revelación. Smith y el Teniente eran los menos afectados. En cambio Wilson, lívido, con los ojos vidriosos y la mandíbula apretada, daba la sensación de que estaba sumido en un trance hipnótico.

“¿Dónde estás, Willy?” preguntó el doctor. “¿Dónde está tu cuerpo? ¿Aquí?” “Sí”.

“¿En qué parte de la casa?” Uno... Dos... Tres... raps sonaron despacio.

“¿En el tercer cuarto?”, explicó Smith.

“¿La cámara vacía!” exclamó Lawton. “En ese aposento no se hospeda nadie desde que se quemó en él una criada, hace cerca de un año!”

“Bueno”, repuso el doctor, “no estaría de más ir a ver... Nada se pierda. Quizás por lo mismo que está deshabitado...”

Acto continuo Lawton y Jones se precipitaron fuera de la pieza; mientras estuvieron ausentes, reinó un mutismo absoluto entre los allí reunidos.

Smith reclinó su cabeza en el respaldo de la silla y permaneció así, como exhausto, con los ojos semicerrados. Su mirada, filtrándose por entre las pestañas, observaba la actitud de cada uno de los presentes. Su atención se detuvo particularmente en Henry Wilson, que trataba de encender en ese instante un cigarrillo. Notó que era extrema su nerviosidad; varias veces intentó en vano producir capdela en su mechero, de tal modo no le obedecían las manos; al fin renunció a fumar, desbaratando el pitillo entre sus dedos convulsos.

La puerta se abrió lentamente y apareció Lawton tambaleándose.

“¡Está allí!” gritó. “¡En el closet! ¡Pobre Paterson! ¡En el suelo, y... al lado de su abrigo y de sus zapatos! ¡Porque no está calzado! ¡Y está muerto! ¡Muerto!”

El millonario se abalanzó a la mesa, agarró las manos de Wilson y de la Condesa, y las extendió sobre la tabla, uniendo sus muñecas a los de ambos.

“¡La cadena!” rogó a los demás. “¡Y ahora, doctor,” dijo, “pregúntele a Willy Paterson quién lo mató! ¡Pregúntele!”

Smith ajustó sus dedos a los de sus vecinos sin prisa alguna, como si el tiempo no tuviese para él importancia.

“¡Willy Paterson! ¿Estamos en comunicación con Willy Paterson?” La voz del doctor se dejó oír clara y solemne.

“Sí”, fué la respuesta. “Hermano, ¿la persona que te mató está presente?”

Lawton exhaló un sollozo, y diminutas gotas de sudor aparecieron en las manos de Wilson.

“Sí”, contestó la mesa. “¿Es una mujer?” (No hubo réplica). “¿Es un hombre?” “Sí”.

Como un eco, se escuchó un lamento, el gemido de un ser en agono. (Continúa en la pág. 72)



# DESAHUCIO

DE MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

**T**odos sabemos lo que es el "desahucio". Busquemos, sin embargo, en el Diccionario.

*Desahucio*. — Quitar a alguno la esperanza de conseguir lo que desea. — Desesperar los médicos de la curación de un enfermo. — Desahuciar al marino en plazo perenne.

Al desahucio, primero a la primera esperanza, es fácil concretar un desahucio a la triste realidad que nos va pasando en Cuba. Es decir: sea desahucio, si nos justificásemos como "aplicación" del Derecho de la Fuerza. De modo que cuanto digamos, (singulariza, Mariblanca, porque a la verdad que este tono doctoral te sienta muy mal, y es, además, horriblemente antipático), de modo que cuanto diga está, no desligado, sino "por encima" de todo objetivo partidarista. Ya he dicho más de una vez que, en situaciones como la presente, las personas, simples productos del medio, me interesan menos que "las realidades sociales que lo condicionan".

Son estas realidades, y no aquellas personas las que deben estudiarse, modificarse y superarse cuando el daño que causan es tan grave que pone en peligro de muerte la nacionalidad.

Vamos, todos, *perdiendo la esperanza*. Sienta sus reales en nuestra conciencia la convicción desoladora de que hay un "desahucio" peor que el que pone en el medio de la calle los muebles del inquilino que no paga: es aquel que arroja de nuestras conciencias, con idéntica impiedad, pero con diversas e irremediables consecuencias, un bagaje de ideales fundamentalmente necesario para que el hombre se diferencie de la bestia en algo más que en la risa. El atropello a un diario realizado; la violación de la ley no castigada por cívicas vindictas; los centros de enseñanza convertidos en cuarteles; el arte de gobernar a un pueblo confundido con el oficio de mandar a una tropa; las manifestaciones de decoro colectivas, desvirtuadas y mixtificadas por los Tartufos que de todo se aprovechan; la dignidad de un pueblo que no tolera vejámenes convertida en un Jordán donde los pecadores de la política lavan sus culpas pretéritas; la mentira, el engaño, la traición, la calumnia, elevadas a la categoría de "virtudes" por una subversión de conceptos

cuya evidencia nadie podrá negar: tales son las realidades que confronta en los presentes momentos el pueblo de Cuba. Negarlas o ignorarlas, so pretexto de no exponer nuestras lacras a la mirada del mundo, será, siempre, más que un crimen, una tontería.

A Cuba sólo le queda una esperanza: la conjunción, en un movimiento de acción cívica, previsora y fecunda, de dos fuerzas: la que derriba y construye y se llama JUVENTUD; la que guía y educa y se suaviza y crea nueva vida en su entraña espiritual y se llama MUJER. Los jóvenes y las mujeres, unidos en un ejército contra el cual nada podrán las bayonetas ni las ametralladoras, porque derivarán su energía perpetua del maravilloso apoteogma del Maestro: UNA IDEA JUSTA QUE APERECE, VENGE, son los únicos depositarios de mi confianza. ¡Qué digo "mi confianza"! Son los únicos depositarios de la posibilidad de vida decorosa que aún queda a la República de Cuba. Por eso el escritor que no atiende a las galerías, vale decir, el escritor "responsable" que pone a contribución sus mejores esfuerzos,—realidades potentes de su voluntad, su inteligencia, su carácter y su alma,—para encauzar nuevamente las aguas desbordadas de un río de pasiones humanas, siente la necesidad imperiosa de agitar en la noche de miserias y desolaciones la antorcha viva de esta gran única esperanza, diciendo para los JOVENES y para las MUJERES la gran única palabra de optimismo que las realidades del "desahucio" han respetado.

Callarán unos; negarán otros. No faltarán ni el cínico que se jacta de su propia desverguenza ni el cobarde que se inhiba cómodamente del cumplimiento de sus deberes cívicos. La voluntad anestesiada de muchos se tenderá como alfombra de ignominias al paso de la Catástrofe que avanza. Habrá un Calvario para cada Cristo. Y una bolsa repleta para cada Judas que lo traicione. Pero, ¿en qué forma tan poderosa como inesperada se manifestarán estas fuerzas latentes que en las propias entrañas del momento

se están elaborando? ¿Qué enseñanza profunda ofrecerán las cárceles a los que han sido lanzados del aula libre a la galera enrejada? ¿Vencerán los hombres sin principios a los principios fundamentales del hombre? ¿Qué mundo nuevo surgirá de este caos?... Rotos, vencidos, humillados, paupérrimos; azotados por las Siete Furias; torcidos por nuestra propia culpa, destrozados por nuestro propio abandono, ¿no ha de surgir la luz que nos alumbré, la voz que nos levante, la mano que nos guíe, la conciencia que de modo definitivo nos incorpore a la vida civilizada?...

Yo he escuchado, en más de una ocasión, la voz airada de muchos "revolucionarios" que piden la caída del régimen sin saber a ciencia cierta "qué cosa" es un régimen; y he escuchado, también, el grito histérico de los que, cuando temen por la vida del General Machado, temen por la vida de la República. Conozco la opinión siempre respetable de algunos amigos del Presidente que encuentran bien y secundan "todo" lo que él hace: de otros que "le dicen a él" que lo que hace está bien hecho, pero se lamentan luego a sus espaldas de "las locuras" que está cometiendo "el hombre"; y de otros que lo inciensan y lo adulan por un simple agradecimiento de sus estómagos bien alimentados. Naturalmente, los amigos del Presidente que, por lo que juzgan, un deber de amistad, le son adictos y lo ayudan con todos sus esfuerzos, tienen todo mi respeto, aún cuando los juzgue equivocados; como lo tienen, también, todos los que, desde cualquier sector oposicionista, se equivocan de buena fe. Todo esto, en realidad, carece de importancia. Lo que me preocupa grandemente es la realidad de una situación anómala, de prolongarse la cual se derivarán mortales evidencias para la República cubana.

Es "esta" preocupación la que quisiera llevar al ánimo de mis lectores. No se trata de encontrar "bien" lo que hacen unos y "mal" lo que hacen otros; se trata, simplemente, de organizar un frente

(Continúa en la pág. 59)

(CARTELES)



# ROSTROS DE LA SEMANA



**WASHINGTON.**—He aquí un periodista afortunado, Mr. Theodore G. JOSLIN, que acaba de ser designado Secretario particular y hombre de confianza del Presidente HOOVER. Mr. Joslin es un veterano de la prensa, habiendo trabajado en los principales periódicos y magazines yanquis.



**NEW YORK.**—Santa ELIZABETH SETON. Esta es la primera mujer nacida en Norte América que ingresará en el santuario romano. Su canonización, a petición de más de 100,000 católicos norteamericanos, se celebrará muy en breve por S. S. el Papa. La Madre Elizabeth fué la fundadora de las Hermanas de la Caridad en su país y de un sistema de escuelas parroquiales que llevan su nombre. Su canonización se verificará con toda la pompa que marca el ritual católico.



**PISA, Italia.**—El "as" de la aviación italiana, Coronel Humberto MADDALENA, muerto en un accidente aviatorio frente a las costas de Pisa. Maddalena fué el que dirigió el heroico rescate de los supervivientes del dirigible "Italia". Con él perecieron el teniente Fausto Ceconi y el sargento-mecánico Damonte.



**PARIS.**—Esta figurita gentil es la ue la Princesa CECILIA, de Grecia, hija del Principe Andrés, de Grecia, y cuya foto fué tomada días antes de su matrimonio con el Principe Jorge de Hesse. En la foto aparece instantes después de haberse celebrado la ceremonia nupcial.



**NEUEA DELHI.**—Esta es una de las fotos más características del invitado Mahatma GANDHI, en la que aparece dirigiéndose a pie al Palacio de Lord Irwin, para conferenciar con él sobre los problemas indios. A la izquierda de Gandhi, el iluminado, aparece uno de sus más leales amigos, el doctor ANSARI, y a seguido de éste, Mira BAI, una líder india.



**NEW YORK.**—Georgia GRAY, la actriz pelirroja, otra de las testigos que fallce después de haber depuesto ante el Comité Seabury para la investigación del vicio en New York. La infeliz artista no murió asesinada, como Vivian Gordon, sino de neumonía, y se cree que la policía agravó su estado.



**HOLLYWOOD.** — "Bill" TILDEN abandona la raqueta de tenista para figurar como una "estrella" más en el cielo de Cinelandia. Helo aquí haciendo sus ensayos ante el micrófono.



**BERLIN.**—El general GROENER, Ministro de Defensa alemán, que ha solicitado ante el Reichstag que Alemania aumente su Presupuesto de guerra, ya que Francia aparece cada vez más poderosa.

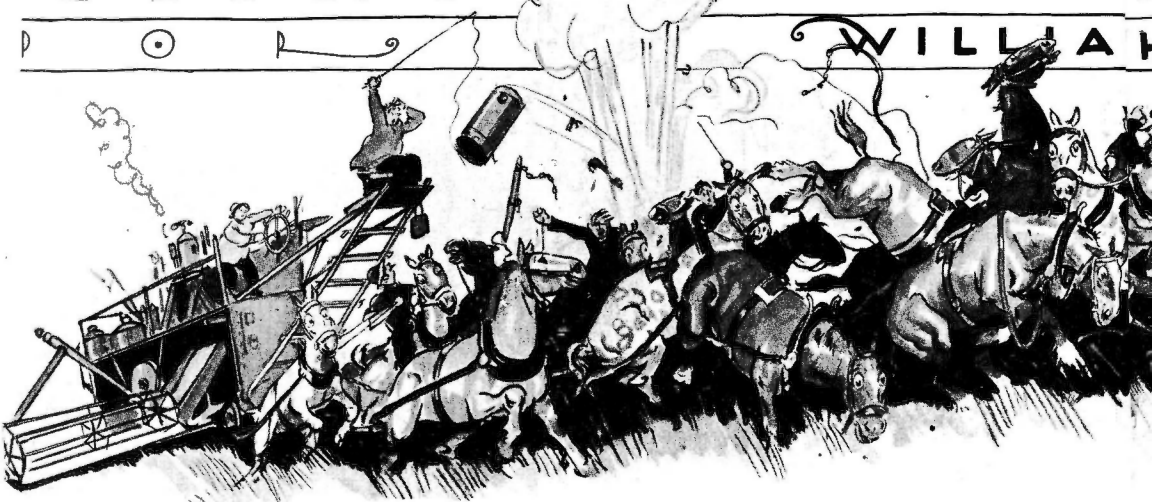


**MADRID.**—El líder catalán don Francisco CAMBO, de quien se dice que si la monarquía española cae, será el primer Presidente de la República que sustituya al Rey Alfonso XIII.



**BALBOA, Panamá.**—Miss Eleanor NICHOLS, la bella señorita que fué elegida por el Principe de Gales como su exclusiva compañera de baile en su visita a Panamá.

# CARRERAS



ALEXANDER BOTTS  
Representante en Europa de los  
Tractores "Earthworm".

Hôtel Jean-de-la-Fontaine, Cha-  
teau-Thierry, Aisne, Francia, sá-  
bado julio 28 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.  
"Earthworm Tractor Company."  
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Muy ocupados nos vimos en es-  
tos últimos días. Llegamos a esta  
magnífica región cosechera de trigo  
el miércoles e inmediatamente  
comenzamos nuestras averiguacio-  
nes para buscar el mejor sitio don-  
de ofrecer una buena demostra-

ción. Bichi, no hay que decirlo,  
llevó la voz cantante en todas las  
interrogaciones, mientras yo no ha-  
cía más que congratularme por tener  
una esposa que habla tan bien  
francés.

La primera información que re-  
cibimos fué descorazonante: A pe-  
sar de que esta región produce  
enormes cantidades de trigo—co-  
mo todos los miembros del Ejército  
Expedicionario en Frania recordarán—la mayoría de las haciendas  
son pequeñas y los campos tan  
reducidos que no se adaptan muy  
bien a los métodos de recolección  
en gran escala, semejantes a los  
empleados en Kansas o Nebraska.  
Comenzaba a temer que había co-  
metido un error en venir a esta  
parte de Francia. Pero ya que es-  
taba aquí con un magnífico tractor  
"Earthworm" y una gran segadora  
de combinación, decidí seguir y  
ver lo que ocurría.

Continuamos nuestras investi-  
gaciones y finalmente supimos que  
a unos diez kilómetros de aquí  
hay un viejo castillo llamado Cha-  
teau de Mocquethon, con extensos  
terrenos, incluyendo un gran cam-  
po de trigo, que es el mayor de la  
región. Pensamos que ese sitio ofre-  
cería amplias posibilidades.

El jueves fuimos en el carrito  
francés que tenemos alquilado y  
visitamos al propietario.

Resultó ser un Sr. rubio, de ele-  
vada estatura y llamado Monsieur

Georges Cru. Supimos más tarde  
que es un fuerte magnate pelu-  
cero de Francia. No sabe una pala-  
bra de inglés, de modo que Bichi  
se vió obligada a hablarle en fran-  
cés. Nos dijo que posee unas cien  
hectáreas—unos doscientos cin-  
cuenta acres—de campo sembrado  
de trigo y que desea comenzar la  
siega en la próxima semana. Se in-  
teresó mucho en nuestro tractor  
"Earthworm" y la segadora "Earth-  
worm" de combinación, agregando  
que le agradaría presenciar una de-  
mostración en su hacienda. Dijo  
que se mostraba inclinado a com-  
prar nuestra segadora y tractor, si  
ambos trabajaban como le decía-  
mos y prometió invitar a varios de  
sus vecinos más prominentes para  
que estuviesen presentes en la de-  
mostración y pudieran ver nues-  
tras máquinas en acción. Luego  
nos proporcionó muy interesantes  
nuevas.

—Será una demostración de na-  
turaaleza competidora—nos dijo.

—¿Cómo?—preguntó Bichi.

—Hace varias semanas me visi-  
tó un señor que deseaba venderme  
una segadora de combinación, he-  
cha en una fábrica francesa de  
Lyons. Ese señor traerá aquí su  
máquina para ofrecer también una  
demostración el próximo lunes.

—Me sorprende—respondió Bi-  
chi.—No suponía que las segado-  
ras de combinación fuesen fabrica-  
das en otro sitio que en Estados

Unidos. Pero tal vez no sea una  
segadora completa. ¿Está usted se-  
guro de que no se trata de una  
cortadora de hierba?

—No. El hombre me explicó  
que corta y separa el grano en la  
misma forma que dicen ustedes  
lo hace la que me están ofrecien-  
do. Esta segadora francesa es un  
producto enteramente nuevo. Es  
fabricada por un antiguo comer-  
ciante en implementos agrícolas, de  
modo que debe ser algo bueno.

—Bien, tendrá que ser muy bue-  
na si quiere competir con la "Earth-  
worm".

—Parecen ustedes muy confia-  
dos.

—Lo estamos. Si no le parece  
mal, traeremos nuestra máquina  
mañana, para engrasarla y dejarla  
lista. El lunes comenzaremos a se-  
gar en el mismo campo que la má-  
quina francesa y dejaremos que  
sea usted el juez encargado de de-  
cidir cual de las dos es mejor.

Monsieur Cru estuvo conforme  
en que este era el mejor plan y par-  
timos inmediatamente.

El viernes fuimos al almacén de  
los ferrocarriles y sacamos el trac-  
tor y la segadora. Los llevé perso-  
nalmente al Chateau de Mocquethon,  
mientras Bichi me seguía en el  
auto. Empleamos la tarde en re-  
pasar y engrasar los aparatos y re-  
gresamos por la noche.

Hoy por la mañana—sábado—  
fuimos otra vez hasta allá para

# ECABALIVO

HAZLOTTUP



ver si la máquina estaba en buenas condiciones y darle una última inspección. Cuando llegamos al Chateau nos interesó saber que la máquina francesa ya había llegado. Bichi y yo corrimos para verla. Encontramos a un muchacho muy simpático, de unos 17 años, trabajando en ella y nos presentamos a él pidiéndole que nos dejara verla. El muchacho dijo que se llamaba André, que era una especie de asistente mecánico y que tendría mucho placer en mostrarnos lo que deseábamos ver. Le dimos las gracias, y luego, cortesmente lo explicó todo. Bichi y yo pudimos contemplar a nuestro placer la maquinaria más inferior que jamás vimos.

El joven André se mostró tan político, cortés y entusiasta, que no quisimos desilusionarlo, pero la verdad es que la segadora francesa parece tan adelantada como un 'Earthworm' del año 1897. Está diseñada para ser arrastrada por caballos. La parte recogedora de granos de la máquina está engranada a una de las ruedas traseras, de modo que la única fuerza que tiene el aparato es la que puede proporcionarle el movimiento de la máquina, al ser arrastrada por un campo. André confesó que esto hacía muy pesada toda la segadora. Agregó que hacían falta por lo menos 30 caballos y que así y todo, se movía muy lentamente. Dudo

que pueda disponer de suficiente fuerza para desgranar el trigo con la mitad de velocidad de nuestro motor especial que mueve la desgranadora y con el poderoso motor que pone en acción a todo el 'Earthworm'.

Cuando terminábamos la inspección de esta pobre máquina, vimos acercarse a un hombrecito cuya aparición fué por demás inoportuna. Tenía el tipo de un bilioso, sus ojos pequeños semejaban los de una comadreja y toda su cara denotaba un señor insidioso y malo.

El pequeño André nos lo presentó como Monsieur Jean Jacques Leboutellier, representante y vendedor de la máquina segadora francesa. Tan pronto Monsieur Leboutellier supo quienes éramos y lo que hacíamos allí, se insultó y nos acusó de espiar su máquina con el propósito de robar secretos de fábrica y nos ordenó que saliéramos inmediatamente. Bichi le respondió que nada tenía que temer, ya que bien poco podríamos aprender o copiar de una máquina tan sumamente mala. Esto sólo sirvió para enfurecer más al hombre. Le sonreímos y nos marchamos. Mientras nos alejábamos pudimos escuchar como le dedicaba un mayúsculo regaño al pobre André por habernos permitido ver la máquina.

En nuestro viaje de regreso, Bichi y yo comentamos el hecho de

que en todos los países que hemos visitado—Estados Unidos, Francia, Italia, Rusia, Alemania,—la mayoría de las personas son agradables, simpáticas y razonables, pero que es raro no hallar un tipo como éste entre tanta gente decente.

Mañana—domingo—lo dedicaremos a descansar. Y el lunes esperamos tener el placer de convertir en un completo mico a Monsieur Jean Jacques Leboutellier.

Suyo, como siempre,

Alexander Botts.

HÔTEL JEAN-DE-LA-FON-TAINE

Chateau Thierry, Aisne, Francia.—Lunes, julio 30, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.  
'Earthworm Tractor Company'.  
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:  
Nuestra demostración de hoy fué muy interesante. Resultó una competencia entre una buena máquina como el tractor Earthworm y la segadora y un pobre aparato como lo describí en mi reporte del sábado. También fué una combinación de rodeo, vaquerismo del lejano oeste y carreras como las de la película 'Ben-Hur'. Pero la nota

saliente de todo fué la dramática diferencia entre personas decentes y que son incapaces de una maldad, como Bichi y yo y un tipo resbaloso y falso como el representado por el siniestro Monsieur Jean Jacques Leboutellier. Le daré detalles de todo, a fin de que pueda darse cuenta de la villana maquinación perpetrada en la obscuridad y luego la emoción del triunfo de la inocencia.

Bichi y yo desayunamos temprano y llegamos a Chateau de Moquechon a eso de las siete de la mañana. Quince minutos después, ya estábamos en el campo, listos para comenzar. A poco apareció el propietario del terreno, Monsieur Cru y nos pidió que esperásemos hasta que Monsieur Leboutellier estuviera listo. Monsieur Cru nos dijo que deseaba que comenzáramos a la vez, a fin de poder comparar más fácilmente. Nos explicó luego que los vecinos a quienes había invitado, no llegarían hasta las ocho y media o nueve y que prefería demorar el comienzo de la prueba a fin de que estuviesen todos presentes. Bichi le dijo que este plan nos parecía bien; dejamos nuestro tractor y segadora en una orilla del campo y fuimos hasta los graneros para ver qué diablos dormaba al hombre de la segadora

(Continúa en la pág. 60)

# «Pisa... y Corre!»

POR «EL CURIOSO PARLANCHÍN»

A L margen de un suceso callejero-matrimonial, surgió tardes pasadas animada discusión en el gabinete de espera de un médico, convertido en tertulia, sobre las diversas actitudes que adoptan los maridos cuando se *les corre* la esposa.

—Es incomprensible — sostenía uno de los contertulios, casado, por supuesto — que un marido trate de rescatar la esposa prófuga, y hasta haga la denuncia a la policía para que se la busquen, capturen y devuelvan. Que la esposa nos abandona, pues, ¡albricias!, como en el tango argentino, “¡cantemos victoria, ya estoy en la gloria, se fué mi mujer!”

—Y, ¿qué opina usted que debe hacerse en casos semejantes?—interrogó uno.

—Pues... “a enemigo que huye, puente de plata”... dejarla que se vaya, y tomar las medidas oportunas para que no pueda volver.

—Y, ¿si se tiene la desgracia de sorprender a la compañera en brazos de un amante?

Entonces intervine yo, expresando:

—Hace mucho tiempo que tengo expuesta y patentada una fórmula maravillosa, que resuelve a las mil maravillas, a favor del esposo *ofendido* la situación que a éste se le crea al convertirse el matrimonio en triángulo, con la aparición del amante. Ya, después de suprimido felizmente entre nosotros el adulterio como delito y con él aquel monstruoso artículo 437 del Código Penal, al amparo del cual los maridos mataban impunemente a sus esposas infieles; ya, repito, en Cuba, ningún esposo mata, porque sabe que ahora va a la cárcel como un vulgar asesino. Ya no se “preparan” esas “sorpresas” de adulterio que antes tan friamente se arreglaban para vengar, sin peligro, el “honor ultrajado”.

Ahora estamos algo más civilizados, humanizados: nos divorciamos... y a otra cosa. Pero todavía hay maridos que no pueden prescindir de los viejos prejuicios sociales y considerándose en ridículo cuando la mujer se *les corre*, hacen mil tonterías para quedar bien ante los

amigos y conocidos, ante la sociedad. Una de esas tonterías es la de dar parte a los cuerpos policíacos para “la busca, captura y conducción” de la costilla *corrida*. ¡Nada de eso! Mi fórmula es la solución.

—Pero, ¿cuál es su fórmula? —me preguntó impaciente el marido a que antes me referí.

—Pues mi fórmula está expresada en esta frase: “*Ahí te la dejo*”.

¿Que se le *corre* a un marido su mujer? Pues el marido resuelve a las mil maravillas su situación y su posición, sancionando la *corrida*, y diciéndole al amante: ¡Ahí te la dejo! No sólo tiende definitivamente ese “puente de plata” a la enemiga que huye, sino que, además, realiza la más cruel y refinada venganza con el amante y su excónyuge, y les inflige, al mismo tiempo, el más duro castigo.

“Ahí te la dejo”. ¿Saben ustedes el valor, significación y trascendencia que tienen para el amante y la esposa infieles estas cuatro palabritas lanzadas en tal ocasión por un marido, al rostro de aquellos? Pues significan nada más, ¡y nada menos!, que la instantánea transformación del amante en marido: ¡la catástrofe! De su posición sabrosa, cómoda, sin responsabilidades ni obligaciones, de amante, se convierte en ese ser odioso y odiado, en marido, con las cargas adhe-

rentes a tan cargante cargo, o sea con la obligación de cargar con la mujer...

—Voy entendiendo — me interrumpió el marido curioso.

—Y ampliaré mi explicación. El éxito que tiene en la vida el amante, lo bonito de su papel, es... porque es amante. Apenas deje de serlo y se convierta en marido, vicne el desastre.

Yo he definido también, con otra frase patentizada, la maravillosa posición y situación del amante, utilizando un término beisbolero; el amante se encuentra en la situación de “*pisa y corre*”. No tiene responsabilidades ni obligaciones, ni la lata de aguantar día y noche a su mujer, ni la carga de los gastos de la casa. El ve a la mujer de cuando en cuando y por breve tiempo, tiempo que por breve es necesario no desperdiciar en cosas prosaicas, sino consagrarlo por completo a las expansiones amorosas. Ama y se va. “*Pisa y corre*”. ¡Encantadora vida! ¡Deliciosa posición! Desde luego, le hará a la mujer amada firmes juramentos de vivir juntos si ella—y él también, si es casado—logra romper el yugo matrimonial. Pero, ¿qué no se presente el caso!, porque entonces la pobre mujer verá rodar por tierra todos esos juramentos y todas esas esperanzas e ilusiones. ¡Verá co-

rrerse a su amante, zafar el cuerpo y endilgarle a otro el mandado!

Por ello decía que mi fórmula de “Ahí te la dejo”, era maravillosa para resolver al marido la *corrida* de su mujer. Le deja su esposa al amante; y el amante, que como tal estaba metido en el lío por lo cómodo de su posición, porque iba sólo de “*pisa y corre*”, se ve transformado, por esa frase del esposo en ¡marido! ¿Qué mayor castigo? ¿Y qué mayor castigo, también para la esposa infiel cuando sufra,—que irremediamente lo sufrirá—el abandono de su amante? Bueno, es como quedarse en la calle y sin lavín.

—¡Admirable fórmula, en verdad!—exclamó el esposo iniciador de la polémica.—Si se me presenta el caso, la aplicaré en seguida, convirtiéndolo al futuro amante de mi mujer, de amante de “*pisa y corre*”... en marido. Y si es tan *buen* marido como yo, ¡buena se le prepara a mi pobrecita esposa infiel! Y al amante que le toque quedar transformado, al conjuro de las palabras “Ahí te la dejo”, en marido, ¡ben saco de calamidades se va a echar a cuestras!

—Pero,—interrumpió otro contertulio—con esas fórmulas, teorías y máximas, se destruye el hogar, la familia, la santidad del matrimonio, bases indispensables de la sociedad. Fíjense ustedes como la Iglesia Romana en estos últimos meses ha recordado a sus fieles los sagrados preceptos sobre el matrimonio y contra el divorcio, haciendo formidable defensa de la institución matrimonial.

—Pues, amigo mío,—le repliqué yo,—a pesar de esa defensa que usted dice, la iglesia ha sido y es contraria al matrimonio.

—¿Cómo? ¡Imposible!

—¿Imposible? Muy cierto. Y nada menos que los Santos Padres. Verá usted.

En la Epístola a los Corintos, base del matrimonio, el apóstol San Pablo dice, capítulo VII, versículos 20, 26 y 29:

“20. Manténgase cada uno en el estado que tenía cuando Dios le llamó”

(Continúa en la pág. 56)



# DE NUESTRO ARCHIVO

## MODAS Y MODOS



Este bombín de doctor lo usaba antes de la guerra del 95 el temible y amable Emilio BOBADILLA, que se hizo tan famoso como "Fray Canditi".  
(Foto Godknows).



Siguiendo la moda de aquellos días, Federico MORA, abogado, era bombero también, y llevaba con garbo su uniforme vistoso y galoneado.  
(Foto Cohner).



Oscar HELD, aquel bohemio formidable que dibujó para "El Figaro" bellas planas y viñetas, usaba una chalina escocesa que "partía el alma".  
(Foto Cohner, Habana).



El infelizmente muchacho de la Acera, J. A. ARGÜELLES, víctima de la guerra, era el prototipo del buen mozo de aquellos años.



El doctor Arturo FONTS, en 1892, (y hoy también, conste), se cuidaba mucho de "andar tacho" y se hacía este cerquillito que era el "hit" de aquellos lejanos días.  
(Foto Maceo, Habana).



Con qué orgullo lucía, en las noches operáticas de Tacón, en 1883, sus mosachos "mansubrios" el inolvidable Domingo GUIRAL.  
(Foto Mora, N. Y.)



He aquí a José Antonio LOPEZ, demostrando, en el año 1890, que los chalecos recortados de 1931 no son cosa nueva.  
(Foto Mora, N. Y.)



Ricardo MONTES, se paseaba en 1883, en su coche de la Acera, con este "bombincito". ¡Y ni un huevazo!  
(Foto Cohner).



# VINO, MUJERES Y BALAS

LA ASOMBROSA CARRERA CRIMINAL

DE JACK DIAMOND, (a) "PATAS DICHOSAS"

por *Gerald Dudley McClear*



Aunque varias veces ha recibido lluvias de balas, DIAMOND insiste en no morir...

Después de Al Capone, ningún hampón ha alcanzado la notoriedad de Jack "Patás" Diamond, tenorio y pistolero, sucesor de Arnold Rothstein en el trono del hampa de New York. En el número anterior hemos visto cómo fué "Patás" víctima de un atentado en el que recibió cinco balazos, en el hotel "Monticello", donde vivía con su querida, Marion Roberts. Hablamos también del comienzo de su carrera, tristemente célebre, en la que dió los primeros pasos como vulgar ladrón, sirviendo después a Rothstein

**P**ATAS" fué detenido en 1927 con una consignación de la "mercancía" en su poder. Resultó más tarde que Rothstein fué el canario que murmuró un cántico al oído de cierto agente federal.

Diamond lo descubrió y tras de salirse del atolladero por el sencillo medio de perder la fianza, le declaró la guerra al gran Rothstein. Dos movimientos muy extraordinarios en el curso acostumbrado de las cosas. La pérdida de la fianza fué una broma, porque el detenido nunca hizo el menor esfuerzo por seguir escondiéndose del gobierno federal. Mas, por otra parte, ya hemos visto, en el caso de la sentencia de deserción del ejército, que no cumplió, cómo Diamond estaba al parecer inmune contra una persecución sería por parte del gobierno.

Sin embargo, la ruptura con Rothstein fué otra cosa. Mientras vivió el gran "A. R.", no era muy halagüeño que digamos para un lobo solitario romper hostilidades con el poderoso cabecilla. Diamond lo hizo; pero...



La señora ALICIA SCHIFFER DIAMOND, esposa de "Patás", que se paseaba por el Hospital Policlínico como una tigresa enjaulada

Antes de terminar el reinado de Rothstein ocurrió algo peculiar que reveló a "Patás" y a Rothstein como aparentes aliados en el sensacional asalto, ocurrido tres meses después, de Jacob ("Little Augie") Orgen, jefe de la cuadrilla del distrito Este y el único rival importante de Rothstein en el tráfico de drogas.

Poco después de "romper" con Rothstein, el peripatético "Patás" se apresuró a asociarse con la pandilla de Orgen. Arrastró consigo a varios de sus compinches en el cotarro de Rothstein y con su viveza hizo aumentar súbitamente el negocio de Orgen. Los sicarios de Rothstein fueron enviados en persecución de aquél, pero el monarca del distrito oriental era un mozo muy bien guardado. Varios de los pistoleros de "A. R." lo descubrieron, o mejor dicho, fué descubierto por los parientes y amigos que fueron a sus respectivos funerales.

—Díganle a Diamond que quiero verlo—ordenó Rothstein a sus tenientes.

La entrevista tuvo lugar en un restaurant de Broadway. Unas cuantas tardes después, el 15 de octubre, dos jóvenes caminaban por el Ghetto, en la parte inferior del distrito Este de Manhattan. Uno era bajito, trabado, de aspecto gnomo: un enano de piernas arqueadas y cara feroz. El otro era

Las balas de Rothstein le habían dado un toque al 'guardia de corps' de Orgen, que daba la casualidad que era "Patás" Diamond. ¿O sería accidente?

Nunca se le ocurrió a la policía ni a los periódicos relacionar la entrevista de "Patás" con Rothstein unas noches antes, con el asesinato de Orgen, aunque dos detectives los vieron charlando en el restaurant de Broadway. Nunca se les ocurrió que "Patás" había traicionado a "Little Augie" por una tajada del oro de "A. R.", y luego, a su vez, había sido traicionado por Rothstein por medio de una o dos balas "ramales".

Lo cierto es que desde aquel día el odio y la enemistad Rothstein-Diamond dió lugar a la guerra de pandillas criminales más acerba, más mortal y más palpable de todas las de los últimos años.

Y Diamond, de repente, vióse convertido en figura de primera fila. La herencia del negocio de drogas de "Little Augie" y de las guerrillas de este asesinado jefe, formaron el núcleo del ejército de Diamond que iba a extenderse bien



Charles ENTRATTA (a) "Charles Green", absuelto de la acusación que se le hacía de los asesinatos del Club "Hotsy Totsy".

un mozo delgado y apuesto. Charlaban con viveza.

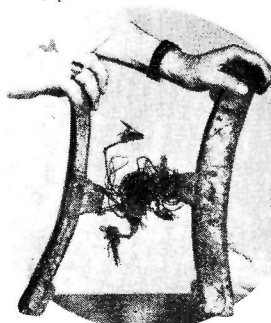
Al llegar la pareja a las calles de Norfolk y Delancey, un sedán muy largo, color marrón, dobló lentamente la esquina. Una descarga de tiros, el ladrido del escape de un motor forzado... y cuando el humo se disipó, los dos jóvenes yacían tendidos en el arroyo.

Una hora después los periódicos pregonaban la noticia a ocho columnas:

"Little Augie" asesinado en el Ghetto; su guardia de corps herido"



Dutch SCHULTZ, que invadió el territorio de Diamond en el interior del estado y fué interrogado cuando el ataque a éste.



Horroroso instrumento con que fué estrangulada Ann Urban antes de arrojar su cadáver al río.



Woxie GORDON, (cuyo retrato de la galería de pícaros es el que publicamos), le dió a Diamond \$50,000 para sobornar funcionarios federales con objeto de impedir que asaltaran y clausuraran su alambicque.

del asesinato de Little Augie y la subsiguiente elevación de Diamond, parecía que no faltaba más que una cosa para hacer de "Patás" el hombre de empuje que quería que el mundo viera en él. Seis muertes violentas, y muy crueles por cierto, colocaron a "Patás" en esa fila. Un joven contrabandista de bebidas nombrado Tonny Marlow, a quien no debe confundirse con el notorio Frankie Marlow, en un tiempo asociado de Rothstein, fué el primero en ser "afrijolado" y al parecer por la sencilla razón de que había insultado, estando borracho, al ya poderoso "Patás".



Jacob ORGEN o "Little Augie", muerto a tiros en el Ghetto de New York, cuando iba en compañía de "Patás".

En una reunión de hampones, políticos y funcionarios policíacos, el joven Marlow se alcoholizó demasiado y se mostró indiferente a los méritos del nuevo zar de Hampalandia, que alguien había sacado a relucir.

—¡Bah; Diamond! ¡Buen mentecato!—exclamó.—¿Quién ha oído decir nada de Johnny "Patás", que lo único que hacía era mandados para Little Augie? ¿De dónde esa importancia? ¿A quién ha "quemado" nunca?

Esto se dijo en el "Hotel Harding", cuartel general entonces de Diamond, y los que escuchaban al joven Marlow se quedaron impresionados por sus palabras. Pero lo fueron más aún a la noche siguiente cuando Marlow cayó abatido por una lluvia de balas frente al "Harding".

El asesinato de Tonny Marlow el 2 de febrero de 1928 fué frío, premeditado y sañudo y sin un solo hilo de evidencia que señalara para una causa razonable; por lo menos, uno de los motivos que suelen informar las muertes violentas del hampa. Pero el asesinato de este inconspicuo contrabandista fué nada en comparación con un episodio pistolero que tuvo lugar en el ca-

barret "Hotsy Totsy", dieciséis meses más tarde.

El "Hotsy Totsy" era el lugar favorito de los pistoleros y sus damas en el "Rialto". Era de Diamond, y en realidad venía a ser el palacio oficial del rey del hampa para casi todas sus apariciones en público. Allí hacia alarde de sus últimas conquistas y permitía que sus más favorecidos satélites mostraran a sus chicas.

A eso de las cuatro de la mañana del 13 de julio, el "Hotsy Totsy" estaba lleno de su costumaria y variada clientela, y cuando el ruido y el empujar el codo estaban en su apogeo, un caballero nombrado William Cassidy (a) "El Rojo", y otro que respondía por el nombre de Simón Walker, entraron en la cantina.

"El Rojo" era un producto del litoral brukleño y gozaba reputación de fierabrás. Walker era compinche suyo.

—Dos quemos, y pronto—ordenó el señor Cassidy al cantinero—o te apago un farol.

—Vaya al diablo—replicó el señor Bickel, que así se llamaba el cantinero, y le volvió la espalda.

¡Pobre Bickel! El señor Cassidy

y de los alegres parroquianos era mayor que el ruido de la refrigera en la cantina. En un rincón, tranquilo, estaba sentado "Patás" Diamond con una joven que aún tiene que descubrir la policía. Un camarero cruzó el salón a escape para murmurar algo al oído de Diamond. Casi en seguida Cassidy y Walker penetraron en el salón. Diamond, con un brazo cruzándolo el pecho de modo que la mano descansara debajo de su saco y en la axila, se puso en pie.

—Le parto la cara a cualquier... de este... cafetín—se oyó gritar a Cassidy.—Sin exceptuar al cobarde de "Patás".

Cuando las máquinas de la policía llegaron a Broadway 1721, minutos después, no quedaba más que un hombre en el Club "Hotsy Totsy". Era Simón Walker, y estaba muerto. Una hora después, el intrépido señor Cassidy (a) "El Rojo" espiraba en un hospital.

La acostumbrada agitación espectacular siguió a los asesinatos del "Hotsy Totsy". Hízose comparecer a una veintena de testigos, incluso Johnny Wilson, ex-campeón mundial de peso medio y el notorio ciudadano de Boston Edward M. Louis, más conocido por "Boston Louis".

Estos y otros parroquianos, testigos presenciales de las muertes de Cassidy y de Walker, recordaban vagamente que "alguien" había sacado con rapidez la pistola que perforó a las víctimas con sus balas.

Diamond fué procesado junto con un tal Charlie Etratta, compinche de "Patás". Este y Entratta desaparecieron por algún tiempo. Entratta fué detenido más tarde e

(Continúa en la pág. 59)



Ann URBAS, querida de Eugene Moran. Se dice que Ann señaló para Diamond cuando mataron a Moran. Sea como fuere, poco después fué pescada en el Estúdon el cadáver de la joven.

sabía cumplir su palabra. En un abrir y cerrar de ojos, surgió al cantinero un anillo violáceo en torno a un ojo, y en seguida la cantina era un campo de batalla, libre para todo el que quisiera participar en ella.

Cassidy y Walker se las arreglaron perfectamente con cuantos se pusieron del lado del cantinero. Una variada serie de rostros magullados lo testimoniaron al día siguiente ante la barra del correccional. Fuera, en el cabaret propiamente dicho, el ruido de la música



Interesante estudio fotográfico de Marion Roberts, hecho poco antes de "comprometerse" con "Patás".

# HISTORIA DEL ARADO.

POR JOSÉ COMALONGA

Arado romano.



A *guataca* constituyó por muchos siglos de años el aparato favorito para labrar la tierra.

No hay que describir el aparato, ni la clase de labor que puede realizar, porque aunque ya ha sido regada en determinados lugares a la simple operación de limpiar los campos de yerba, todos sabemos lo que es una *guataca*.

Su condición de lentitud en el laboreo hizo pensar a los hombres en algo superior, para labrar la tierra mejor y más aprisa.

Claro está que la primera *guataca* fué toda de madera, como fué el primer arado también; pero seguramente su forma no debió ser absolutamente igual a la *guataca moderna*.

Nosotros tenemos noticias del arado, desde los tiempos de Roma. El arado romano, primitivamente, era todo de madera, y luego modificado, ha llegado a nosotros con el nombre de arado criollo. Todavía hay guajiro cubano que no suelta de su mano el arado criollo, y esto se explica porque aunque no realice la labor como se debe, es de un manejo mucho más fácil que los arados modernos.

El año 1880 no había campo cubano que se labrase con otro apero que no fuese el arado criollo. Fué allá por el año 1890 que algunos hacendados cubanos empezaron, con la protesta del campesino, a arar con los arados de vertedera.

El arado criollo es un instrumento elemental. Consta de una punta de acero que se llama *reja*, la cual sólo rompe superficialmente la tierra. Esa pieza tubulada y de forma cónica se introduce por su parte posterior en una pieza de madera dura donde se ajusta. Junto a esta pieza están adheridas dos piezas de madera que se ensanchan de adelante hacia atrás, que tienen la pretensión de volcar la tierra, pero que en realidad no vuelcan nada.

El grabadito que acompaño, tomado de mi libro "Lecturas Agrícolas", da una idea de lo elemental de este aparato, provisto de las demás piezas que componen su estructura. En realidad este arado es un *arañador* de la tierra.

Pero mientras nosotros, desde la

conquista hasta el año 1890 no nos preocupamos de este artefacto más que para usarlo únicamente cuando lo necesitábamos, en otros países los hombres se rompían la cabeza para perfeccionar ese apero que en sus *buenos tiempos* usó el mundo entero.

Y no somos nosotros de un mo-



Arado del año 1837.

do absoluto los únicos que nos aferramos a él, sino que aún en los propios Estados Unidos en algunos lugares, si no usan propiamente este arado, emplean todavía arados de forma primitiva. Además, es necesario ser justos y hay que reconocer que el famoso arado criollo todavía es útil para realizar la operación que se llama de *marcar surcos*, y que en los tiempos de Roma se usaba a toda satisfacción porque el famoso naturalista agrícola Plinio, recomendaba que la primera labor del suelo se hiciese a nueve pulgadas, consejo que todavía está en pie.

Pero si no estoy mal informado, la reforma del arado, en su forma y función más eficiente, la iniciaron los holandeses allá por el año de 1730, construyendo muy grotescamente el primer *arado moderno* (moderno en aquellos tiempos,) tirado por bestias.

Esos primeros arados eran todos de madera, sustituyéndose a través de los años muchas de sus piezas de madera por hierro.

En 1830 el inglés Robert Ramson saca patente de invención para "endurecer y templar las partes metálicas del arado" que unos años antes había inventado.

Pero el año 1837 un americano llamado John Deere, del Estado de Vermont, padre de esa gran industria de aperos agrícolas que hoy funciona en los Estados Unidos, inventa, mejorando el del inglés Robert Ramson, el arado cuyo gra-

bado acompaño. ¡Más elemental y más rústico no puede ser!

Es de advertir que este arado de Deere desplazó en poco tiempo al arado de Webster, (cuyo grabado también ofrezco), ideado pocos años antes, porque éste era todo de madera y el de Deere tenía su lámina de hierro.

Poco tiempo después, Wood construye el primer arado, todo de metal, con sólo las piezas de madera que aún hoy perduran.

El espíritu mercantilista industrial de los americanos resalta, al saber que en aquellas épocas remotas sin apenas medios de comunicación, sin ideales de cultivo intensivo etc., etc., John Deere, levanta su famosa fábrica para construir aquellos arados y vende el primer año 10,000. Y la fábrica de John Deere es hoy una de las más afamadas del mundo para la construc-



Arado Weber de 1830.

ción de toda clase de aperos agrícolas.

Un escritor americano dice que Deere no trabajó muchos años sin sentir la competencia en diferentes puntos del país, y como resultado natural de esa competencia fueron surgiendo los diferentes tipos de arados que hoy funcionan en todos los campos, hasta llegar al arado de disco, que en lugar de ser de piezas y láminas fijas, como son los llamados de vertedera, está for-

mado por discos giratorios que levantan y vuelcan la tierra como los otros.

Se ha llegado en esto a tal perfección que los arados de vertedera se construyen hoy de diferentes modelos, disponiendo algunos de ellos de una pequeña rueda delantera, para viabilizar sobre el terreno la mejor marcha del arado, y disponiendo otros de una cuchilla vertical que permite darle el corte a la tierra, antes de que la reja y la vertedera realicen su labor agrícola.

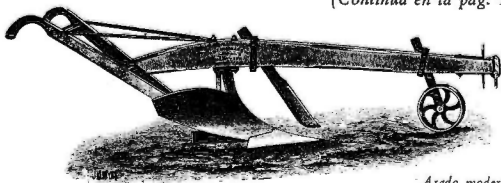
Como se puede ver por el grabado, la reja del arado es cortante también como la cuchilla, sólo que corta la tierra horizontalmente, después que la cuchilla ha hecho el corte vertical, viniendo después la vertedera que es la lámina curvada que se encarga de recoger la parte

de tierra ya cortada, para levantarla y volcarla, poniendo la porción de tierra que antes estaba debajo hacia arriba, desmenuzándola al mismo tiempo y exponiéndola al aire y al sol, para que el calor, la luz y el propio aire ejerzan su acción fecundante. Un aforismo agrícola dice que: "*arar es abonar*".

El grabado que acompaño nos muestra el arado que acabo de describir, con sus piezas metálicas y sus piezas de madera; pero debe saberse que también se construyen arados sin una sola pieza de madera, es decir, arados con todas sus piezas metálicas.

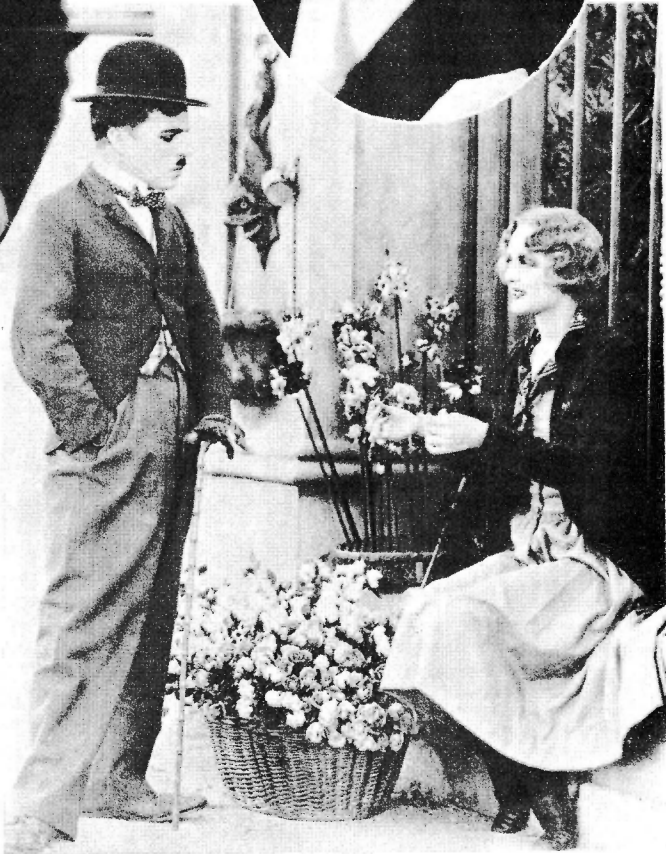
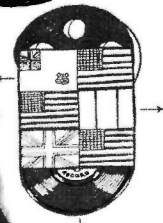
Pero dentro de la estructura general que gobierna a estos aperos, no todos son idénticos y así, unos

(Continúa en la pág. 58.)



Arado moderno.

# 2 "ASTROS" y 1 "ESTRELLA"



Mary M. SPAULDING, nuestra Embajadora en Filmpópolis, nos envía estas preciadas fotos que apresan tres aspectos trascendentales de la actualidad cinematográfica: Mary PICKFORD, la Novia del Mundo, como reaparecerá después de su larga ausencia de los estudios, en la maravillosa película "Kiki", estrenada en Broadway en la última semana, comprobando su juventud eterna; Charlie CHAPLIN, el genio de la pantalla, el único rebelde a las limitaciones del cine hablado, en una escena de su última producción "Luces de la Ciudad", en que hace un papel de sordo-mudo, y finalmente, la encantadora Nancy GARROLL, recién huésped de Cuba, cuya retirada transitoria de toda actividad cineástica culminará, dentro de pocos meses, en el nacimiento de un lindo "bebé", que será fruto preciado de sus amores reales, más interesantes que los de la ficción... Mary Pickford, dentro de su traje de etiqueta, luce más fresca que la flor que lleva en el ojal...

Y la sonrisa de Nancy es una sonrisa materna.

(Fotos "Paramount" y "United Artists").

# La VIDA TRÁGICA



MESTORINO, el burgués-criminal.

Lo más emocionante en el crimen de Mestorino, si lo enfocamos con espíritu libre, es la ausencia de control.

Mestorino no era un criminal nato, sino un buen burgués que exteriorizó el gesto productor de muerte a pesar suyo, por necesidad inmediata de dinero:

Entre el motivo, la causa material: esa falta de dinero, y el asesinato de Truphème, existe una desproporción absurda y terrificante, que Mestorino no vio porque su mujer lo había cegado con sus requerimientos de lujo y bienestar...

Es, pues, un crimen pueril que no conduce a pesar nuestro, a experimentar piedad por el matador.

Hijo de padres italianos, Charles Mestorino vivía en París. En 1912 conoce, en un baile del "Moulin de la Galette", a la que había de ser su esposa: Germaine Charnaux, y la ama profundamente. Pero Charles tiene diez y ocho años y es pobre...

Germaine, en consecuencia, lo desdén por un peruano riquísimo, que también la enamora, y se casa con él. Ya, desde aquellos días lejanos, podemos ver el

influjo que sobre la sensual Germaine Charnaux ejercía el dinero... Se casa con el peruano y desaparece con él.

Pasan algunos meses y se declara la guerra, la que había de ser llamada Gran Guerra después, por su espantable amplitud. Mestorino puede ser llamado a las armas de un momento a otro, lo comprende, y con el fin de obviar tal inconveniente, repudia su nacionalidad francesa y se acoge a la italiana. Gesto inútil: poco después Italia lo incorpora a su ejército.

Estamos en 1920. Regresa a París y encuentra nuevamente a Germaine, a la que había perdido de vista desde hacía ocho años y a la que continuaba deseando ardientemente. Germaine está harta de su peruano y no se lo oculta a su antiguo amigo. Es el instante en que Mestorino puede realizar sus más caras intenciones; lo comprende y no cede: Germaine es su amante. Pero esto no bastaba a Mestorino, que la quería para él solo, y tanto da a su querida que ésta, a principios de 1928 obtiene su divorcio del peruano.

Se casan entonces, y comienzan

El lector sin duda recuerda el asesinato del rico joyero Gastón Truphème, verificado en París y en circunstancias verdaderamente excepcionales... Pues bien: este crimen es el que aparece relatado más abajo y precisamente por uno de los periodistas que más íntimamente conocieron del asunto. ¿Causa? La noticia oficial francesa, de que Mestorino, el criminal, acaba de fallecer en su prisión de la Guayana, y la extraoficial, a nuestro juicio más interesante, de que Mestorino no ha muerto, sino que se ha fugado y vive en estos momentos en América... De todos modos, muerto o evadido, jamás criminal alguno fué más digno de la notoriedad de que gozó el que juega el "rôle" de protagonista líneas más adelante.

una existencia aparentemente feliz.

Mestorino, desde hacía pocos años, era joyero, actividad a la que llegó tras hacerse diamantista y observar que los rendimientos obtenidos no eran todo lo importantes que él suponía. Y ganaba buen dinero, como lo demuestra el hecho de que sostuviera por aquellos días, en un quinto piso de la calle Saint Agustín, un taller con cinco empleados. Su cuñada, Suzanne Charnaux, también se dedicaba al comercio. En cuanto a Germaine, no hacía nada, naturalmente; ni siquiera había querido dejar su villa de La Varenne, donde llevaba una existencia plácida, feliz... Tal cual visita a costureras y tiendas y pare usted de contar. Iba poco a París, pero cuando lo hacía gastaba de firme, y Mestorino pagaba: esto no hay que decirlo.

Mujer de sensaciones y no de sentimientos, vió Germaine disminuir en seguida su pasión por Charles. Darse cuenta de esto y lamentar su divorcio del peruano fué todo uno. A fin de cuentas, ella no amaba al suramericano, pero en cambio lo explotaba por todo lo alto, sin que el buen hombre se quejara, en tanto que Charles... No podía ser mejor, en honor a la verdad, pero en cambio tampoco podía compararse al otro en el capítulo de dinero... ¿Qué había ella ganado con el cambio? Nada. Continuaba llevando su existencia lujosa e inútil, pero no se le ocultaba que para sostener tal pie de vida su ma-

rido necesitaba trabajar cada día más. Ocasiones había en que, al llegar Mestorino a La Varenne, tras una jornada agotadora de trabajo, encontraba a su mujer con un nuevo abrigo de pieles—una ganga, según ella,—que valía varios miles de francos. ¡Y había de poner rostro sonriente si no quería disgustar a la bella, hermosa bestia de placer para la cual la riqueza era más necesaria que el aire!

Y los negocios iban, en el comienzo de aquel año, decididamente mal...

Entre los comerciantes de su giro que más trataba Mestorino, se hallaba Gastón Truphème, quien iba a la casa de la calle Saint Agustín con frecuencia que en realidad no bastaban a justificar las transacciones comerciales..., pero sí Suzanne Charnaux, uno de esos tipos de mujer que prenden la lujuria en la médula de los hombres con un simple revuelo de sus faldas o con una mirada soslayadora de sus grandes ojos verdes. Alta, delgada, quebradiza, con boca pulposa, prometedora, embrujadora, maldita, Suzanne no sólo había seducido a Truphème, sino hasta al mismo Mestorino, que, a pesar suyo, se sentía atraído por la maravillosa cuñada. Ella, por su parte, no ignoraba la situación equívoca en que había colocado al marido de Germaine, pero, perversa, lejos de terminarla diáfananamente, la prolongaba cargando el ánimo de Mesto-



# de MESTORINO

por

## Paul Brinquier

rino con inspiraciones de borrascosa lujuria.

Se dió cuenta alguna vez Truphème que cada vez encontraba mayor gusto en conversar a solas con Suzanne, de este estado de cosas? Los hechos van a decirlo...

El sábado 25 de febrero, Truphème, al despedirse, dijo a su amigo:

—No olvides que tienes que pagarme el lunes los 35,000 francos que me debes. Necesito dinero.

A lo que respondió Mestorino bajando la cabeza:

—Ven por la mañana...

El lunes, Gastón Truphème estaba allí a las diez y media. Su deudor lo recibió con la misma actitud de vencido que mostrara el sábado, y le suplicó:

—Dá una vuelta por ahí y ven a las doce. Estoy esperando los fondos.

Quedó solo en su oficina Mestorino. Solo e inmóvil. No telefonó, no escribió, para demandar la ayuda de algún compañero. ¿Con qué objeto? Desde hacía tiempo le había sido suspendido el crédito y sabía cumplidamente que tal suma no la obtendría, por mucho trabajo que se diera en lograrlo.

Seguía rumiando sus pensamientos cuando penetró en la estancia su hermana política, que, de una ojeada, se dió cuenta de la situación. Y, aparentemente movida a piedad, generosa, preguntó:

—¿Quieres que me ocupe de hacer aguardar a Truphème? ¡Con poco que tú me dejaras y que yo quisiera!...

Levantó él la cabeza, y qué cenagoso légamo descubriría en sus ojos verdes que rechazó indignado:

—¡De ninguna manera! ¿Tú? ¡Qué disparate!... Me defenderé yo solo, si puedo...

Aceptar hubiese sido entregar a Suzanne a la babeante lubricidad de su acreedor, y, antes, la muerte. ¿Cómo hubiese podido él hacer eso? ¡El, a quien la pasión por las dos

hermanas, una poseída ya, la otra pronta a caer entre sus brazos, quizás donada desde hacía poco en el misterio tático de alguna "garzonnière", roían su alma como dos perros el mismo hueso?

Sonó el pestillo de la puerta y volvió a aparecer la figura ventripotente de Truphème que sin andarse por las ramas inquirió:

—¿Qué, ¿ya tienes eso?

—Sí,—respondió el otro.—Dame el documento, que voy a pagarte...

Ya el papel firmado está sobre la mesa; ya espera Truphème, cuando de súbito, rompe el silencio cargado de sospechas la voz de Mestorino:

—¡Ah, cochino! ¿Crees que voy a darte los treinta y cinco billetes? ¡Me estrujas, pretendes llevarme a la ruina y todavía vienes a gozarte en tu obra!... Pues desengañate, ¡no voy a pagarte!

—¡Ya lo suponía yo!—respondió el gordo Truphème.—Pero basta de benevolencia. O me pagas ahora o te embargo... ¡Estoy harto ya de que se burlen de mí, tú y esta garza de Suzanne!

—¡Te prohíbo que hables de ella!

—¿Que me lo prohíbes? Lo comprendo... Es tu cómplice. ¡La banda Mestorino! ¡Cochina ca n a l l a componen los tres: ustedes dos y la otra!

En ese momento surge el crimen. Inopinadamente, porque Mestorino no lo había planeado. Extendió su puño derecho y lo abatió sobre el rostro de su enemigo, que cayó lanzando un gemitido, primero, y se arrastró, después, bocabajo, con la nuca—su nuca amplia y carnosa, de burgués bien nutrido—ofrecida como en holocausto... ¿Esta innoble postura lo incitó? ¡Quién sabe! Lo cierto es que inmediatamente después se apoderó el joyero de un instrumento de su oficio, retorcido y pesado aparato de cobre, y con él le abrió el cráneo a Truphème de un solo golpe brutal. Toda-

vía no cayó tan soberano testarazo al herido, que se dejó caer en el suelo, gimoteando aún...

Más: pretende levantarse y pugna por hacerlo, pero Mestorino le hunde los dedos en la garganta y se le pone de rodillas sobre el pecho.

—¡Charles!

Este nombre lo lanza Suzanne, que de pie ante la puerta y con los brazos extendidos impide la entrada de los obreros, que han oído el ruido desde el taller y acuden. Pero Mestorino no deja su obra. Sin volverse explica:

—Déjenme, déjenme: ¡es un ladrón!

Pero los obreros entran. Y entonces se produce la última escena del drama. Ante los trabajadores estupefactos, que no acaban de explicarse lo que pasa y que sugieren a su patrón que les entregue aquel fardo para llevarlo a la comisaría, Truphème ruega:

—¡No me mates, Mestorino! ¡Unos miles de francos no valen la vida de un hombre!

El desdichado no quiere morir; pero Mestorino lo impele a ello. Comprendiendo que si lo deja hablar acabará por perderlo, toma un gran pedazo de algodón que cerca había, procedente de viejas embalajes, y lo hunde en la boca de su víctima, que ya no respira, que ya ha muerto...

Después, se levanta, el asesino. Sin mirar, volviéndose a medias, pide a sus obreros:

—¡No ha tenido sino lo que se merecía! Por supuesto: ¡que nadie

se entere de que acaba de pasar aquí!...

Todos salen, confundidos, aplastados, sin saber a qué atenerse: incluso Suzanne, cuya boca parece una herida en el rostro lívido. Pasan minuro y desde el despacho del amo, del asesino, surge la voz ronca que demanda:

—¡Que alguien vaya a buscarme algo que comer! ¡Jamón, salchichón y vino rojo!...

\*

Ya es de noche cuando una puerta, la del establecimiento, se abre, y en ella aparece Suzanne, que dice a su cuñado:

—Puedes venir: no hay nadie.

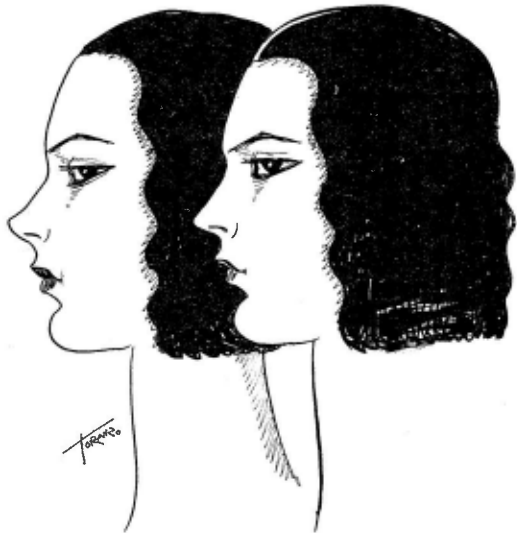
Y Mestorino sale. Curvado bajo un paquete que pesa mucho, el del cadáver de Truphème, que lleva hasta el automóvil. Una vez que reposa en éste, montan los dos y corren sin detenerse, hasta La Varenne, donde Germaine espera con su habitual sonrisa.

Esa noche, Mestorino no durmió. Muchas veces su mujer lo oyó remover en el lecho, hasta las cinco de la mañana, en que se levantó para continuar su viaje con el paquete macabro, que llevó a un monte cercano a Lagny y allí abandonó, después de verterle encima cuatro bidones de esencia y prenderle fuego.

\*

Ocho días pasaron sin que el sumario avanzara. Interrogóse a Mestorino, cuya casa sabíase que había visitado Truphème la mañana de

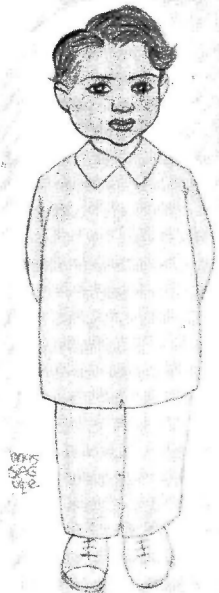
(Continúa en la pág. 52)



GERMAINE y SUZANNE, las dos hermanas.

# EL HIJO DE NADIE

por María Mercedes Ortoll



tán la tragedia de una vida triste.

No es que sus madres los hayan rechazado, no es que ellas los quisieran menos; es que a veces, las circunstancias del momento, dolorosa realidad que muchos ignoramos, las obligan a cometer este acto.

Muchas madres han abandonado a sus hijos con lágrimas en los ojos, dejándoles previamente una señal o una marca, con la esperanza tan remota, de recuperarlos algún día; pero ¡ay!, no han vuelto.

Y los han recordado con cariño, porque son algo de ellas mismas, algo que va unido a su existencia, pero no siempre los imposibles son fáciles de vencer... y sus hijos han ido a ocupar un sitio más en la larga lista de los incluseros.

La sociedad los rechaza, los desdena, porque ellos no tienen un nombre que garantice su personalidad, porque ellos son "nada" y nada serán en el futuro.

Aunque lleguen a ser ricos, recordarán con vergüenza o con dolor que son hijos de la Inclusa...

La señora Champion, cuyos nobles sentimientos la llevaban siempre a hacer obras de caridad, constituuyó en protectora de los incluseros.

La señora Champion, que por tal nombre pudiera considerársela ya como una persona respetable, acababa de cumplir veintitres años, era menudita, de rostro añiñado, y se había casado al salir del colegio, con el "hombre más bueno del mundo". Era ésta la expresión que ella usaba al hablar de su marido, lo cual daría sólo una vaga idea de lo mucho que Aymé lo quería.

A juicio de su ingenua mujercita, el señor Champion era un hombre perfecto. Sabía tratarla con dulzura, interesándola en sus negocios, y por lo general gustaba de complacer sus caprichos.

Durante los cinco años que llevaban de casados, nada vino a turbar su felicidad. Eran jóvenes, tenían mucho camino por delante, y se amaban con el mismo entusiasmo del primer día.

Los Champion eran ricos. Pasaban los inviernos en París, las pri-

maveras viajando y en verano se instalaban en un precioso palacete de su propiedad, situado en la carretera que va de Bayonne a Biarritz.

En justicia, el señor Champion merecía las alabanzas de sus amigos. No era egoísta, y la franca hospitalidad que prodigaba a aquel que fuera en demanda suya le había dado un doble prestigio en sociedad, aparte del que ya ocupaba en el mundo financiero por sus importantes negocios. El señor Champion era un hombre ilustrado y razonable.

Nació en una cuna burguesa pero su amplia inteligencia halló espacio para abrirse un camino propio, y luchó denodadamente, venciendo todas las dificultades. Inició en América sus negocios y como nada le faltase para vivir con bienestar y tranquilidad, regresó a su país, donde después de algún tiempo se casaba.

Nada deseaba la señora Champion que no tuviese a mano inmediatamente, y para su marido, que la adoraba, constituía un placer proporcionarle cuanto a ella le dieran la felicidad.

De esta suerte y con ligeras variaciones transcurrieron los años, pero el momento tan deseado por el joven matrimonio no llegó.

Un hijo hubiera sido el complemento de aquella dicha tan intensa, pero el Cielo desoyó las súplicas tan ardientes de Aymé, y el hijo que ansiosamente había esperado, no vino, ni nunca dio señales de que así se pensara hacerlo.

La señora Champion tenía muchos ratos desocupados, y como frecuentaba poco la sociedad, en las tardes solitarias y monótonas a que la condenaba la ausencia de su marido, hubo de discurrir la manera de distraerse.

Un día la invitaron a visitar la Inclusa. Aceptó... y de la Inclusa trajo impresiones muy amargas que la hicieron reflexionar sobre los días inútiles que ella desperdiciaba, guardando la ternura maternal que sentía en el fondo de su alma, y de la que los incluseros se hallaban

tan necesitados. ¿No podría ella dar un poco de afecto a los hijos de nadie?

Temió en un principio que el señor Champion se negara, pero sometidos a su aprobación los deseos de Aymé, dió en seguida su consentimiento, es más, con sus medios quiso contribuir a hacer bien a los incluseros.

A la señora Champion no le sorprendió esta generosidad. Aunque su marido era generalmente preocupado al tratarse de ciertas cosas, adoraba a los niños y nada deseaba tanto como un propio. Siempre lo había dicho. Si él fuera padre de alguno de esos hijos que no lo tienen...

A veces, Aymé creía tener una esperanza, una bendita esperanza, pero pasaba el tiempo y... la esperanza desvanecíase.

Llegó a querer apasionadamente a los chiquitines de la Inclusa. Para ella todos eran iguales. Les traía con frecuencia dulces, confituras, y juguetes, que ella compraba o pedía a los hijos de sus amigos.

Gracias a sus esfuerzos y a las influencias de su marido, logró que se ampliara el edificio y que se ampliaran los jardines. Regaló una sólida red de tennis e impuso la moda entre sus amigas de llevar raquetas y pelotas al Hospicio.

Entre grandes y pequeños, Aymé no establecía diferencias, si bien es cierto que le gustaba más acariciar a los bebés.

Sus protegidos la llamaban Madrina, y pronto su propio nombre llegó a ser desconocido para muchos.

En su casa, durante las veladas, la señora Champion complaciase en relatar a su marido las travesuras de los pequeñuelos.

—Ahora—explicaba—han ingresado dos más. Tienen pocos meses. Uno de ellos, pobre angelito, tiene en el muslo una marca hecha con una medalla candente. El otro es una criatura lindísima; me dan ganas de comérmelo a besos. ¡Si la vieras!...

El señor Champion interrumpía  
(Continúa en la pág. 65)

**I**NCLUSERO!... ¡Incluserillo!...

He ahí lo que pudiéramos llamar un destino triste, un horizonte estrecho, sin aspiraciones, una vida solitaria, sin afectos, sin saber a quién se pertenece y por qué no son lo que deberían de ser.

El pasado de los incluseros es nada; el futuro, es menos todavía. No tienen nombre, no tienen familia, no tienen una ternura maternal que los guíe.

Para ellos no existirán las sorpresas de Navidad, ni los regalitos al cumplir años, ni los juguetes de Reyes, ni los dulces de Noche Buena.

No tendrán sus buenas notas el premio de un beso, ni sus pobres esfuerzos por el cumplimiento de sus deberes hallarán una recompensa. Hasta les está negado saber, el día de mañana, quién fué su madre, porque ellos sabrán que la han tenido. Es la pregunta que queda sin respuesta, y cuyo eco repercute en un lejano pasado, tan pasado y sin duda triste, donde ya el recuerdo no alcanza la imagen de aquella que sin embargo se lleva en el corazón.

¡Inclusero!... ¡Incluserillo!...

Son criaturas abandonadas a su suerte, que ya llevan en sí por el solo hecho del abandono en que es-

# INTERNACIONALES



ROMA, Italia—Esta foto cobra una actualidad dolorosa con el trágico accidente de aviación en que perecieron sus vidas el coronel Maddalena, el teniente Ceccone y el sargento-médico Damonte. Este grupo fue tomado en el Palacio Veneciano de Roma, cuando el Premier Mussolini dio la bienvenida oficial a los aviadores italianos que realizaron el estupendo vuelo a Sur América. A la derecha del Dictador aparece el Ministro del Aire, general BALBO, que pilotó el avión insignia de la escuadrilla que cruzó el Atlántico.



PISA, Italia—El Cardenal Pietro MAFFI, que se consideró como un seguro sucesor del Papa Pio XI, en el trono católico, está muy grave. Y según el veredicto médico, muy pronto entregará su alma al Señor. Su Santidad por la segunda vez le ha aplicado la extremunción, ya que en febrero 21 el Cardenal Maffi tuvo una crisis que se pensó habría de resolverse fatalmente.

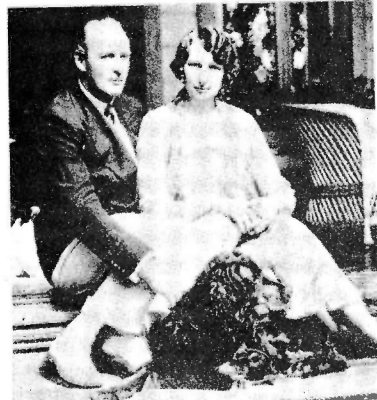
PARIS, Francia—De izquierda a derecha, Mlle. HEBBARD, que resultó electa Reina de París, y la populosa vedette Josephine BAKER, electa reina de las colonias francesas en los festejos navaleños de este año.



(Fotos International Newsreel).



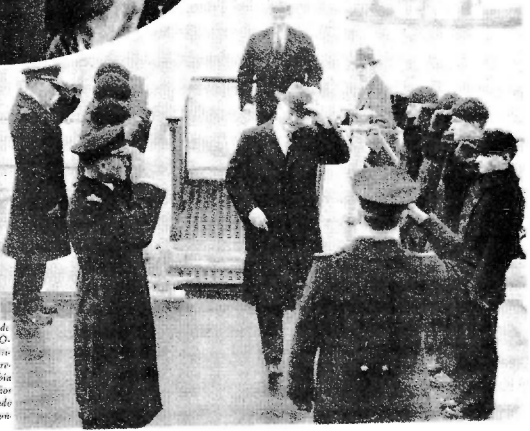
BELGRADO, Jugoslavia—La Reina MARIA de Jugoslavia y sus tres pequeños y encantadores hijos, fotografados artísticamente en la intimidad del hogar. De izquierda a derecha, el príncipe heredero, PETER, de 7 años de edad; el príncipe TOMISLAV, de 3 años, y la princesa ANDREA, de dos. La Reina María, esposa del Rey Alejandro I, es hija del difunto monarca y de la Reina viuda María de Rumania.



BERLIN, Alemania—Charlie CHAPLIN, el genial cómico del arte silente, ha sido recibido en triunfo en Berlín por sus admiradores innumerable. Esta escena revela hasta qué punto el entusiasmo público alcanzó un frenesí alborozado. Aquí aparece Charlie despidiéndose de los berlinenses que lo aclamaban y que le condujeron en hombros hasta la estación.

OSLO, Noruega—Un reciente retrato íntimo de un matrimonio real: el Crownprince OLAF de Noruega, con su esposa la Princesa MARTA de Suecia. Ambos han celebrado con un evento social de incomparable brillo el segundo aniversario de su casamiento.

PUERTO RICO—El Presidente de los Estados Unidos, Herbert HOOVER, a bordo del acorazado "Arizona" al emprender su viaje de regreso a través del Caribe, que había sido anunciado desde hace dos años y que el estadista había aplazado para atender a los complicados asuntos políticos de su país.



CARTELES



El pobre HONEYWOOD.

a tortura furiosamente las guías de su bigote, hábito que tenía cuando se hallaba conturbado. Aquello impacientaba a la señora Luce.

—No lo puedo creer—exclamó el director.—Es increíble. Un asesinato en la excursión puedo admitirlo, pero no dos. A menos que haya alguien que se proponga arruinar mi negocio; alguien que me guarde algún rencor.

—Parece más probable—replicó secamente la anciana—que alguien tenga animadversión contra los miembros de su partida. En cuanto a si cree usted o no que éste segundo caso es asesinato también, escuche lo que tengo que decir y

luego dígame lo que piense.—La anciana se sentó.—Venga usted—prosiguió—acerque esa silla y no siga paseándose. Me recuerda usted a un león que había en el jardín zoológico de Hamburgo; llegué a conocerlo bastante bien. Pero no hace al caso... Inspector Duff ¿quiere usted sentarse aquí a mi lado? Estoy segura de que los dos hallarán muy interesante lo que voy a contar.

Duff se sentó mansamente al lado de la señora Luce y Lofton también obsecó órdenes. Aquella era una de esas mujeres que no tienen que hablar dos veces.

—El señor Honeywood, la señorita Pamela y yo fuimos ayer por la tarde en auto a Monte Carlo—

# El Crimen

del

## 'Hôtel Broome'

CARL DERR BIGGERS

verdadero carácter; no premeditaba ningún suicidio; de eso estoy segurísima. Una vez había un hombre en la estación montañosa de Darjiling en la India y yo fui la última persona que la vió viva... pero no hace al caso. El señor Honeywood estaba contento, casi alegre. Anoche al oscurecer regresó aquí en el mismo estado de ánimo. Nosotras lo dejamos en la verja pagándole al chofer; y entramos, dirigiéndonos a nuestras habitaciones.

—Yo las ví—recordóle Lofton.

—Ah, sí, me acuerdo. Pues bien, cuando yo estaba abriendo la puerta de mi alcoba me vino la sospecha de que alguien había andado con la cerradura. Una vez, en Melbourne, Australia, unos foragidos entraron en mi hotel; como ven ya yo tenía experiencia de aquello. Las puertas de aquí están un poco encogidas, las ranuras son anchas y ví, alrededor de la cerradura, las marcas de un instrumento agudo, probablemente un cuchillo. Es cosa fácil correr el pasador. Entré y encendí la luz. Inmediatamente mi impresión quedó comprobada. Mi cuarto se hallaba en la mayor confusión. Lo habían registrado hasta el último rincón. La cerradura de mi baúl había sido forzada también. En el acto comprendí que lo que yo temía había sucedido. Faltaba un documento que se me había confiado.

—¿Qué clase de documento?—inquirió Duff con interés.

—Tenemos que regresar a Londres, a los días que siguieron al asesinato de Hugo Drake. En la tarde del sábado, dos días justos antes de nuestra partida de la capital inglesa, recibí un recado del señor Walter Honeywood que me rogaba lo esperara en el acto en el

salón de descanso del hotel Broome. Aquello me extrañó pero hice lo que me pedía. El acudí en lo que me pareció un estado de ánimo perturbadísimo. "Señora Luce", me dijo sin preámbulo, "se que es usted una mujer de mucha experiencia y de gran discreción. Aunque ningún derecho me asiste para ello, voy a pedirle un favor". Sacó un gran sobre blanco. "Quisiera que usted me guardara este sobre. Escóndalo bien, y si algo me pasa durante el viaje, tenga la bondad de abrirlo y leer inmediatamente el contenido.

—¿Y es ese el documento?—inquirió Duff.

—Cada cosa a su tiempo—replicó la anciana.—Naturalmente aquello me dejó un tanto indecisa. Hasta el momento él y yo no habíamos cambiado ni dos palabras. "Señor Honeywood", le pregunté, "¿qué es lo que encierra este sobre?" Me miró de un modo extraño. "Nada", replicó. "Nada más que una lista de instrucciones que deben seguirse en caso de que yo... en caso de que yo ya no esté más entre ustedes". "Pues yo creo que el doctor Lofton es la persona indicada para guardarlo", le dije.



El comisario franchute.

### SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

En su cuarto del hotel "Broome", en Londres, extrangan con la correa de una maleta al anciano millonario Hugo Morris Drake, que viaja alrededor del mundo en la excursión dirigida por el doctor Lofton. Se hace cargo de la investigación el inspector Duff, de Scotland Yard, quien descubre en una mano del muerto un trozo de cadena de platino con una llaveta al extremo, que forcejeando arrojó la víctima al asesino. Encuentran, igualmente junto al cadáver, una bolsita de cuero llena de piedras sin valor y descubre, asimismo Duff, que el asesinato no se perpetró en el cuarto de Drake, sino en el de Honeywood, joven millonario que residía en la habitación contigua. Averigua también el investigador que a media noche un desconocido anduvo rondando el piso del crimen y que al quererlo detener el sereno en la oscuridad, le desgarró un bolsillo del saco gris que vestía. Observa de igual modo el inspector como dato curioso que al entrar en el salón donde estaban reunidos los miembros de la excursión, se detraya el anciano abogado criminalista Tait, quien, al volver en sí contesta con cierta reserva a las preguntas de Duff. El resultado de los interrogatorios pone en tela de juicio a Honeywood, Lofton, Tait y el capitán Keane, individuo misterioso a quien también se le vió a media noche en el piso donde se cometió el asesinato y en donde nada tenía que hacer. Días después sigue la excursión hasta la Costa Azul, y conociendo el detective del cambio de cuartos arriba mencionado, sale para Francia con intención de detener a Honeywood. Pero al llegar a Niza se encuentra que éste ha muerto misteriosamente, habiéndose suicidado, según la policía francesa y el doctor Lofton; asesinado, según la anciana señora Luce, miembro también de la excursión.

### VIII.

LOFTON, que se hallaba de pie, comenzó a pasearse nerviosamente sobre un cuadrado de brillante luz solar, que se destacaba en la alfombra persa. Se mas-

continuó.—Quizás ya usted sepa eso, inspector. El señor Honeywood venía bastante conturbado y preocupado en este viaje, pero nuestro paseo a Mónaco pareció aliviarlo mucho; en realidad estaba verdaderamente encantador. En mi sentir, volvía a lo que debió ser su



El Dr. LOFTON, evasivo.

—“No”, me contestó, “el doctor Lofton no es la persona señalada para guardar este sobre”. Pues bien, me quedé allí sentada, hecha una pieza. Le pregunté que qué se imaginaba podía sucederle. Murmuró algo sobre una enfermedad; añadiendo que nadie podía saber lo que la suerte le reservaba. Tenía el aspecto tan fatigado, tan deshecho, que me dió lástima. Yo sabía que el señor Honywood, según se corría, había sufrido una postración nerviosa y me dije que aquello era tal vez el capricho de una mente enferma y un tanto perturbada. Me pareció insignificante el favor que me pedía y al fin le contesté que le guardaría el sobre. Aquello pareció regocijarlo. “Es usted muy buena”, me dijo. “Si yo fuese usted lo guardaría bien encerrado. Es mejor que no salgamos juntos de esta habitación. Yo esperaré aquí a que usted se haya marchado. Si no le importa, le sugiero que nos mantengamos muy separados cuando estemos en presencia de los otros miembros de la excursión”. Aquello también me sonó raro. Pero era tarde, tenía una cita con unas amigas en Velgravia y ya me demoraba más de la cuenta. Le dí, pues, unos golpecitos al pobre hombre en la espalda, alentándolo a que no se preocupara y salió a escape. Cuando volví a mi cuarto miré el sobre. Tenía escrita con letra breve las siguientes palabras: “Para ser abierto en caso de mi muerte. Walter Honywood”. Me apresuré a encerrarlo en mi baúl y salí.

—Debí usted haberse comunicado conmigo en el acto—reprobió la Duff.

—¿Cree usted? No me decidía. Como ya le he dicho, creí que aquello era mero capricho de una mente enferma, que carecía de importancia. Aquellos últimos días de Londres estuve muy ocupada. No fué hasta que subí al tren, camino

de Dover el lunes por la mañana, cuando en realidad comencé a pensar en el señor Honywood y el documento que me había confiado. Por vez primera pensé si tendría alguna relación con el asesinato de Hugo Drake. Cuando llegué al muelle en Dover, resolví averiguarlo. Ví al señor Honywood reclinado contra la barandilla de estribor y me le acerqué. Me pareció que de mala gana aceptaba mi compañía. Mientras hablábamos no hacía más que mirar a un lado y a otro de la cubierta con ojos de obseso, como aterrorizado. Para entonces ya todo aquello me tenía bastante inquieta. “Señor Honywood”, le dije, “he estado pensando en el sobre que usted me encomendó. Creo que ha llegado el momento en que hablemos con franqueza. Dígame, ¿tiene usted alguna razón para creer que su vida está en peligro?” Se incorporó bruscamente y me lanzó una mirada escrutadora. “Hombre... no”, balbuceó. “De ninguna manera. No más que las que pueden poner en peligro la vida de cualquier mortal”. Esta respuesta no me satisfizo. Resolví, pues, exteriorizar una idea que se me había ocurrido en el tren: “Si a usted le acontece lo que a Hugo Morris Drake”, le pregunté, “¿se encontraría dentro del sobre el nombre del asesino?” Me pareció por un momento que iba a contestar.

Pero de pronto se volvió. Sus ojos eran tan tristes que otra vez me dió lástima. “Querida señora”, dijo con voz queda, “¿por qué va usted a pensar que le echo encima semejante carga? Ese sobre no contiene más que lo que le he dicho: las instrucciones que han de seguirse en caso de mi muerte”. “Si es cierto lo que me dice”, le contesté, “¿por qué no se lo confió al doctor Lofton? ¿Por qué he de guardarlo yo con tanto cuidado?” ¿Por qué se opone usted a que nos vean juntos?” El asintió con la cabeza. “Son preguntas razonables”, admitió, “y temo mucho que no podré responderlas. Pero le doy mi palabra, señora Luce, que no estoy comprometiendo en nada. Tenga la bondad, se lo suplico, de guardarme ese sobre un poco de más tiempo y no decirle nada a nadie. Pronto se arreglará el asunto. Y ahora, si no tiene usted inconveniente”, y siguió mirando asustado a un lado y a otro, “me voy a acostar un rato, pues no me siento bien”. Y antes de que yo pudiera contestarle otra palabra, se alejó. Pues bien, seguí hasta París toda-

via preocupada. Lamento decirles que no creí una palabra de lo que me dijo el pobre hombre. Pensé que con mi acostumbrada perspicacia había adivinado la verdadera situación. Estaba segura de que Walter Honywood esperaba ser asesinado como lo había sido Hugo Morris Drake y por la misma persona. Y estaba casi segura también de que había escrito el nombre de esa persona en la carta que me confiara. Me pareció que aquello me hacía un poco cómplice del asesinato de Drake, lo que no me aterrizaba mucho. Ya una vez en el Japón, donde viví tres años, protegí... bueno, tenía el derecho de mi parte; la cosa no hace al caso. Pero en este no quería yo proteger a nadie. Antes al contrario, deseaba que se descubriera y castigara al asesino de Drake. Me sentía toda trastornada, cosa que no me ocurre con frecuencia. No sabía qué hacer.

—No había nada más que una cosa que hacer—observó Duff con severidad.—Y lamento que usted no la haya hecho. Usted tenía mi dirección.

—Sí, ya sé, pero no estoy acostumbrada a llamar a ningún hombre para que me ayude a allanar mis dificultades. Se podía hacer otra cosa y siento mucho que no se le haya ocurrido a usted. ¿No ha oído usted nunca hablar del viejo truco de abrir un sobre por medio del vapor?

—¿Lo abrió usted por ese medio?—exclamó Duff.

—Sí, señor y no me pesa. Todo es bueno en el amor y el crimen. Aquella noche en París abrí el sobre y saqué la hoja de papel que contenía.

—¿Y qué decía?—preguntó Duff con avidez.

—Lo que el pobre Honywood me había repetido. Contenía una breve nota que poco más o menos rezaba de esta manera:

*Estimada señora Luce: Lamento haberla molestado. ¿Tiene usted la bondad de pedirle al doctor Lofton que se comunique en el acto con mi esposa Sibila Conway? Vive en el Hotel Palace, San Remo, Italia.*

—Lo cual no significa nada—suspiró Duff

—Precisamente—convino la señora Luce.—Cuando leí aquello mi conducta me pareció un poco mezquina y al par me sentí intriguada. Nunca lo había estado tanto en los setenta y dos años de mi vida. ¿Por qué no le había dejado aquel mensaje al doctor? En primer lugar, no había necesidad de

él tampoco. El doctor Lofton sabía el nombre y la dirección de la esposa de Honywood. Muchos de nosotros lo sabíamos también; él mismo lo había mencionado muchas veces, diciendo que vivía en San Remo. Sin embargo, escribí aquel innecesario informe en un pedazo de papel y me lo entregó, intimándome a que lo guardara como si fuese un preciado tesoro.

—No le veo la punta—contestó Duff, mirando pensativamente al espacio.

—Ni yo tampoco—declaró la señora Luce.—¿Pero se extraña usted ahora de que yo crea que Honywood fuera asesinado? Estoy segura de que él veía venir aquella muerte... la mirada de sus ojos... Y el asesino creyó necesario poseionarse de aquel pedazo de papel que guardaba yo en mi baúl, antes de llevar a cabo sus planes. ¿Por qué? Dios lo sabe. ¿Quién le dijo que existía semejante papel? ¿El propio Honywood? Para mí todo eso está sumido en la más profunda oscuridad. Usted tiene que desenredar esa maraña, señor Duff. En sus manos la coloco.

—Gracias—respondió Duff y se volvió para el doctor Lofton. ¿Es cierto que usted ya sabía que la esposa de Honywood se hallaba en San Remo?

—Ciertamente—replicó Lofton.—El mismo me lo dijo. Me rogó que nos detuviéramos allí un día, en el Hotel Palace, con la esperanza de poder persuadirla a que se uniera a nuestra excursión.

—La niebla se espesó—suspiró Duff frunciendo el entrecejo.—Supongo que habrá usted notificado ya a la dama.

—Sí. La llamé por teléfono anoche y cuando oyo la noticia creo que se desmayó. Al menos así me pareció. La sentí caer y perdí la conexión. Esta mañana su doncella me telefonó y me dijo que la señora Honywood, o Sibila Conway, como se le conoce mejor, no



DUFF llega a Niza.



podía venir a Niza y deseaba que yo le llevara el cadáver de su esposo a San Remo.

Duff meditó un rato.

—Tengo que hablar con esa dama cuanto antes. Y ahora, doctor, que ha oído usted el relato de la señora Luce, ¿qué tiene que decir acerca de la muerte de Honeywood?

—¿Qué voy a decirle? He de confesar que comienza a tener el aspecto de algo más que un simple caso de suicidio. En realidad de verdad tendré que decirle que mi habitación fué registrada repetidas veces mientras estuvimos en París. Sí, probablemente se trata de un asesinato, inspector. Pero ¿ve Ud. acaso ninguna razón para que lo sepa más nada fuera de nosotros tres? Si la policía francesa lo descubre... ya usted sabe lo que es aquí la rutina oficinesca, señor Duff.

—Habla usted como un libro, doctor—convino Duff. —Tengo que confesarle que me molestaría mucho que la *Sûreté* de París se inmiscuyera ahora en el caso, por mucho que yo respete su inteligencia y sus magníficos records. No señor, no. Aquí se trata de mi deber y quiero cumplirlo.

—Precisamente—dijo el doctor Lofton con evidente alivio.—Piense usted también en esto: ¿Conviene decirle a los otros miembros de la partida, lo que sospechamos? Ya ha habido, como usted sabe, cierta inquietud. Fenwick ha querido amotinar a la gente, y esto sin duda alguna volvería a impulsarlo a lo mismo. Suponga usted que la excursión se disbandara a los cuatro vientos. ¿Ayudaría eso en algo a su investigación? ¿O sería preferible que siguieran juntos hasta que usted resolviera su caso?

Duff sonrió torvamente.

—Habla usted lógica y convincentemente, doctor. Si usted reúne de nuevo a los excursionistas volveré a hablar con ellos y luego veré qué es lo que puedo hacer con el comisario de policía. Creo que no me resultará recalcitrante.

Lofton partió y Duff se le quedó mirando. Luego se volvió para la señora Luce:

—Honeywood creía que Lofton no era en modo alguno la persona que debía guardar el sobre—observó.

—En ese punto hablaba sin titubeo—contestó la dama, asintiendo vigorosamente con la cabeza.

En aquellos momentos entraban por una puerta lateral Pamela Potter y Mark Kennaway. Duff los

saludó con la mano y los jóvenes se acercaron en el acto.

—¿Si es el inspector Duff!—exclamó la muchacha con verdadera alegría.—¿Qué gusto, volverlo a ver!

—Que hay, señorita Pamela—contestó el detective.—Señor Kennaway, ¿han salido a dar un paseo?

—Sí—respondió la joven.—Logramos evadir a la chaperona de ojos aguileños e irnos a pasear por la playa. El paseo fué divino. Por lo menos a mí me lo pareció. Pero se me ha dado a entender que el aire en ninguna parte es tan vigorizador como en la costa norte de Massachusetts.

—Me temo haber salido mal parado—observó Kennaway encogiéndose de hombros.—Me aventuré a decir una palabra en pro de mi estado natal y me contestaron que en Detroit ni siquiera se le considera como un buen mercado de automóviles. ¿Y cómo hundirnos más bajo que eso? Sin embargo, me gusta Niza.

—Estupendo—rió la joven.—Si le gusta a usted es señal de que no tendrán que arrasarla todavía... ¿Que le pasa al señor Tait?

El famoso abogado se acercaba con paso rápido y el rostro congestionado que no predecía nada buena en un hombre enfermo del corazón.

—¿Dónde diablos... oh, que hay, señor Duff—comenzó—donde diablos estaba usted metido, señor Kennaway?

El joven enrojeció al oír el tono con que el abogado lo increpaba.

—He salido a dar un paseo con la señorita Pamela—replicó en voz baja.

—¿Con que esas tenemos!—prosiguió Tait.—Y me deja que me las arregle como pueda, ¿verdad? Que me haga yo mismo la corbata—y señalaba para su lazo.—Mire para esto. Yo nunca he podido hacerme la sola.

—No sabía—dijo Kennaway, levantando la voz—que se me había contratado también como ayuda de cámara.

—Usted sabe perfectamente bien para qué se le contrató: para ser mi acompañante. Si la señorita Potter quiere un acompañante, que lo alquile.

—Es un servicio—comenzó el joven encolerizado—por el que algunas personas no tienen que...

—Aguarden un momento—terció Pamela Potter con una sonrisa conciliadora.—Déjeme arreglarle la corbata, señor Tait... así; ya

está bien. Vaya y mírese en un espejo.—Tait se suavizó un poco; no podía evitarlo. Pero continuó lanzando miradas fulminantes al muchacho. Luego echó a andar.

—Perdone, señor Tait—dijo Duff.—He suplicado a los miembros de la excursión que se reúnan en el salón ése.

Tait giró sobre sus talones.

—¿Para qué? ¿Más investigaciones tontas? Puede usted hacerle perder el tiempo a otro pero nó a mí, señor mío. Usted es un chapucero, inspector, un chapucero incompetente. Ya lo vi en Londres. ¿A qué conclusiones llegó usted allá? ¡A ninguna! Al diablo con sus reuniones.—Dió unos pasos más y luego se volvió y se dirigió al inspector con cara contrita.—Perdone usted, inspector; lo siento. Es mi presión sanguínea; mis nervios están todos hechos pedruzcos. Créame que no he querido ofenderlo.

—Está bien—respondió Duff sin alterarse.—Comprendo. En ese salón de enfrente, si me hace usted el favor.

—Esperaré allí—replicó Tait con mansedumbre.—¿Viene usted, Mark?

El joven titubeó un segundo, luego se encogió de hombros y lo siguió. La señora Luce y la muchacha lo acompañaron. Duff se dirigió a la carpeta del hotel para dar al cabo su nombre. Dijo a un botones que le subiera la maleta; y al volverse se tropezó con los señores Benbow.

—Ya esperaba yo verlo por aquí—dijo el marido después de un cordial saludo.—Pero llegó usted más pronto que lo que me imaginaba. ¿Qué pena lo de Honeywood!

—Lamentable—convino Duff.—¿Qué opina usted?

—No sé qué pensar. Pero... bueno, creo que es mejor decirselo, no te parece, Nettie.

—Claro está que sí—declaró la señora Benbow.

—No sé si tiene que ver con el asunto o nó—continuó Benbow.—Pero una noche Nettie y yo fuimos a una de esas funciones bastante picantes de París; ¡créame que era para ponerse espejuelos ahumados!; cuando volvimos al hotel nuestro cuarto era un pandemonium. Todos los baúles y maletas abiertos y registrados, pero sin llevarse nada. Yo no sabía qué pensar. No sería el Scotland Yard ¿verdad?

—Difícilmente—sonrió Duff.—El Scotland Yard no actúa con tanta torpeza, señor Benbow. De

modo que registraron su cuarto. Y dígame; ¿usted muchas veces al señor Honeywood después de su salida de Londres.

—Pues sí, muchas veces lo vimos. Su habitación estaba cerca de la nuestra en París. Yo salí varias veces con él. Conocía la Villa Luz como conozco yo a Akron. Oiga, ¿cree usted que se suicidó?

—Así parece—replicó Duff.—¿Tiene usted la bondad de aguardarme en ese salón?

—Cómo nó—contestó Benbow y él y su esposa entraron en la pieza que Duff les había indicado. El detective los siguió. Al cruzar el umbral se encontró con los Minchin. Max lo acogió amistosamente.

—¿Qué le parece? Han limpiado a otro tipo—observó el pistolero con un murmullo.—Parece que la cosa no anda clara en esta gavilla. ¿Qué opina usted, vigilante?

—¿Y usted que opina?—inquirió Duff.

—La cosa es muy profunda para mi chola—aseguró Max.—No, no caigo. Pero de que es Honeywood no se voló los sesos, puede usted estar tan seguro como de que hablamos en este momento. Yo he estado haciendo observaciones. He visto a otros pájaros de cuenta aguardando la muerte y créame, tenían el mismo aspecto que ese mozo. En los ojos se le conocía. Parecía como si quisiera saber por qué lado venía el plomo.

—Señor Minchin—dijo Duff.—Voy a pedirle un favor. Cuando discutamos el asunto dentro de un rato, ¿tendrá usted la bondad de reservarse esa opinión?

—Comprendo—replicó Minchin.—Lo que ya le dije antes: por esta vez ayudará a los sabuesos. Sellados como una tumba. Me refiero a mis labios.

En aquel momento llegaba Lofton con la Sra. Spicer y Stuart Vivian. Mientras tomaban asiento entró Ross cojeando. Segualdo Keane, cuyos asustados ojos recorrieron toda la habitación antes de sentarse.

—Ya están todos aquí menos los Fenwick—dijo Lofton a Duff.—Parece que han salido y yo no he hecho muchos esfuerzos por encontrarlos. Si podemos arreglarlo todo antes de que ese mentecato llegue, tanto mejor.

Duff asintió con la cabeza y se volvió para el grupo.

—Aquí me tienen ustedes otra vez—comenzó con voz lúgubre.—  
(Continúa en la pág. 46)

# La Expedición Polar del "Nautilus"



Sir Hubert WILKINS sobre la cubierta del submarino "Nautilus", acompañado del teniente DAVENHOFER, a la requisienda, su segundo a bordo, ultimando los preparativos para su expedición submarina al Polo Norte. Sir Hubert ha bautizado su nave con el nombre que Julio Verne ideó para su creación imaginativa. Nótese en la cubierta el lema "Mobiliti in mobilis", adoptado por el taciturno Capitán Nemo

(Fotos Internacional Newsreel).



El doctor Otto VILLINGER, celebre hombre de ciencia alemán, se dispone a acompañar a Sir Hubert Wilkins en su expedición submarina al Polo Norte. La ruta ha sido calculada por debajo de los grandes témpanos de hielo que agrupan en la superficie a los barcos que se aventuran por los mares polares.

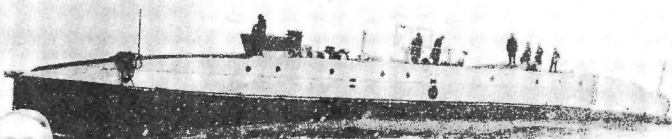
Fotografía del submarino "Nautilus", que ha de ser histórica, que mientras pertenecía a la armada norteamericana se denominó brevemente "O-12", a bordo del cual Sir Hubert Wilkins pretende eclipsar las aventuras del Capitán Nemo. El viaje se ha iniciado bajo el signo de la tragedia. En la bahía de New York, cuando la nave iba a atracar al muelle, Willard Grimmer, contramaestre, tuvo la desdicha de resbalar y caer al agua, ahogándose. Su cuerpo no pudo ser rescatado.



He aquí una fotografía del autor de "Los cincuenta mil leguas de viaje submarino" y de otras obras que se anticiparon a las conquistas de este siglo: el novelista Julio VERNE. El submarino "Nautilus", que él concibió y en el que el enigmático Capitán Nemo culminó sus portentosas aventuras, es ya una realidad victoriosa.



Juan Julio VERNE, nieto del insigne novelista y en la actualidad oficial del Gobierno francés, que se unirá a Sir Hubert Wilkins para conquistar el Polo Norte en el submarino "Nautilus". Aparece en esta foto al llegar a New York, a bordo del "Lafayette" para bautizar la nave con el nombre imaginado por su abuelo.



Primera fotografía del submarino "Nautilus" antes de partir rumbo a Brooklyn para ser bautizado en ceremonia solemne por el nieto del novelista Julio Verne. En este nave, que recuerda la diseñada proféticamente por el gran escritor francés, Sir Hubert Wilkins y otros exploradores se disponen a conquistar el Polo Norte.



Sir Hubert WILKINS, al centro, con todos los miembros de la tripulación que llevará el "Nautilus" en su peligrosa aventura por debajo de los mares polares. Esta fotografía fue tomada antes de partir de Filadelfia rumbo a New York, donde les aguardaba el submarino. La nevada que caía sobre ellos resulta apenas una anticipación a la agrieta que sufrirán en su larga expedición por el ártico.

# EL FIN BROTÓ EL NUEVO ESPÍRITU!

por A. PENICHER

LA Revolución Cubana ha pasado por fases internacionales, mucho más angustiosas que la militar sostenida contra España. Todo el período de la epopeya estuvo neutralizado y amenazado por la política norteamericana, de tal manera, que solamente en las pos-trimerías del año 1898 se pudo imprimir favorablemente una parte de la población y lograr el concurso de algunos de sus periódicos, con lo cual se influyó en el ánimo de varios de sus legisladores, que al fin, el 28 de abril de dicho año, proclamaron, por medio de la "Joint Resolution", que Cuba tenía derecho a ser libre. El que estudie la posición adoptada por los estadistas norteamericanos, respecto al problema cubano, modificará radicalmente el criterio formado en la creencia de que debemos gratitud a los mismos y hasta como algunos aseguran, a ellos debíamos la independencia. ¡No hay nada de eso! A ellos debemos las mayores inquietudes, la desesperante lentitud en la resolución de nuestro proceso libertario, y finalmente el estancamiento de nuestras aspiraciones.

Los estadistas americanos siempre pensaron "adquirir a Cuba" bien fuera por compra o anexión y con esta aspiración como programa, obstaculizaron muchos de nuestros trabajos, libraron reñida batalla diplomática con Inglaterra, lanzaron en 1823 la "Doctrina Monroe" que les dejó las manos libres para intervenir en los problemas del Continente y en 1826 impidieron que en el Congreso de Panamá los deseos del inmenso Bolívar, en relación con la independencia de Cuba, se llevaran adelante. Por eso, cuando se firmó en París el tratado de Paz, como consecuencia de la cesación de la soberanía hispana en Cuba, los estadistas españoles obtuvieron determinados éxitos, conociendo, como conocían, la opinión que de nosotros tenían formado los gobernantes norteamericanos. Y todos vimos cómo la independencia no fué un acto inmediato a la terminación de la contienda armada, sino que se produjo una interven-

ción, una ocupación del poder por el ejército que a última hora tomó parte en la contienda y que si obtuvo alguna victoria la debió primordialmente a la cooperación valiente y sabia de las fuerzas cubanas. ¡Ah, si no es la hábil distribución de las fuerzas cubanas, los consejos o planes de los jefes cubanos y el espíritu de sacrificio que los guió hasta el último momento, tal vez las tropas americanas habrían sufrido serios reveses, ya que hubo momentos en que la desmoralización cundía en sus filas y el General Shafter que las mandaba se sentía desalentado... Al no poder "llevar la revolución al poder" siendo neutralizado su espíritu por esta intervención, perdió en esencia y potencia lo más importante de su objetivo, que consistía en lograr una completa transformación de procedimientos, un cambio radical en todas las manifestaciones individuales y colectivas un nuevo valor ideológico en el Continente! Nada de esto se pudo lograr! Había que asegurar la paz y los intereses creados a todo tran-

ce, y sobre todo, las perspectivas económicas de los norteamericanos y de ahí que Cuba sufriera a más de la intervención, "una penetración hábil y persistente", encaminada a convertir a sus componentes en materia de fácil manejo, con siderándolos bajo un patrón destructivo, que no estaba en relación con los grandes sacrificios realizados por su amor a la libertad y la justicia. En el momento mismo que triunfaba la revolución, en lo moral, lo militar y lo político, ésta fué vencida, desplazada y colocada en la situación de aceptar lo que estadistas de otro país, con otra psicología y otras aspiraciones organizacen. Y la organización consistió en rodear de toda clase de precauciones la independencia política de Cuba, al extremo, que la empequeñecieron, disponiendo en todos los momentos de sus destinos. Así se amortiguó el espíritu revolucionario, se llevaron los resultados de la independencia a otras conclusiones y se logró que aquella gigantesca llama que avivara el idealismo de los criollos y

despertara el entusiasmo de algunos que no lo eran, fuera extinguiéndose al extremo que al poco tiempo nuestra revolución parecía algo que había ocurrido hacía muchos siglos y nuestros sacrificios alarde innecesario para el futuro. Se apagó completamente la llama del ideal y las generaciones inmediatas a las que tantos gestos heroicos realizaron no se creyeron por ningún motivo ligadas a ese pasado grandioso y se fueron desentendiendo del mismo, con un desgano tal, que a la vuelta de pocos años se convirtieron en adversarios indirectos de la epopeya anterior, ya que se adaptaban a la situación de inferioridad mental en que las habían colocado los mentores norteamericanos, necesitados de que este pueblo fuese sumiso, obediente, resignado, para utilizar cómodamente sus planes económicos, la expansión de su latifundismo, el desbordamiento de su imperialismo impetuoso.

Generalmente, la independencia significó la posibilidad de un puesto en el botín presupuestal y por consecuencia la moral ciudadana se acomodó a esta aspiración, no teniendo escrúpulos en el asalto a tales posiciones, sentándose también el funesto precedente de que se podían conseguir grandes y pequeños emolumentos sin trabajar y también que un solo individuo cobraba a la vez por varios conductos, con lo cual se obtenían pingües utilidades. De esa manera la república satisfacía necesidades de individuos sin ideales y los norteamericanos penetraban más suave y victoriosamente por medio de sus empréstitos y la debilidad moral de los que podían ponerles algún reparo. En esta angustia se pasaron algunos años, en que influyó decisivamente la doctrina de la intimidación del vecino poderoso. "No podemos hacer nada, por los norteamericanos". Y en ese "no podemos hacer nada" se incluía hasta el pensar, el opinar, el manifestar un concepto nuevo, circunstancia aprovechada por los que interpretaron la victoria de la revolución como un botín, para satisfacer sus innobles aspiraciones materiales. (Continúa en la pág. 58)

## LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO EL TRABAJO DE LOS VIVERISTAS

Para ser viverista hay que enrolarse con anuencia de la Capitanía del Puerto. Los barcos generalmente están arbolados a la antigua, en que el trabajo del hombre se hace más penoso, pues tienen que izar las velas a mano, tarea difícil para el que la realiza, aunque de lejos, desde las playas, parece muy bonito para el que las ve desplegar y hincharse dando impulso a la embarcación. En los meses de verano y en invierno, por efecto de las tormentas sobre todo, tienen que izar y recoger velas hasta diez veces en el día y permanecer en pie durante la noche, sin derecho al descanso, para evitar la pérdida de las embarcaciones. Los barcos son insanos y guardan mucho calor, siendo necesario, en los días de mucho sol, refrescarse con agua continuamente, tarea durísima, que sólo sabe apreciar el que la realiza, y por la cual "no se cobra nada", ya que la tripulación cobra en conjunto, por el pescado que trae, restando de la pesca a los que se emplean en otras labores. Los viveristas tienen forzosamente que comprar los viveres para la alimentación en las casas de los armadores, que les venden los de tercera clase al precio de los de primera, con un recargo de 30 por ciento sobre el precio de Lonja. Tienen que pagar también el agua y el carbón y realizar trabajos de pintura, arboladura, arreglo y traslado de velas, etc., y pagar los remolques en caso de auxilio, que sucede con mucha frecuencia. Se pesca con cordel, DESDE LAS 5 DE LA MAÑANA HASTA LAS 8 DE LA NOCHE, ¡quince horas seguidas!, sin más descanso que un cuarto de hora para almorzar y otro para comer. El período de pesca dura 25, 30 o 40 días y a veces más tiempo, en las costas de la Florida y Yucatán, expuestos a toda clase de serios perances. ¡Cuántas veces los que salen no regresan jamás! Los peces cuando mueren son sacados de los tanques por el viverista, que tiene que meterse en ellos cual si fuera un buzo. Expuesto al sol, al viento, al frío, a las tormentas, el viverista realiza labores impropias del organismo humano y después cuando regresa, trae las cuentas que le saca el armador y pregunta: ¿qué le queda? Eso es lo que debieron averiguar los que se niegan a satisfacer las necesidades de estos hombres, héroes anónimos, de quienes jamás nadie se acuerda cuando saborea un pargo asado, una sopa de cherna o una ensalada de langosta...

Los viveristas de La Habana tienen un problema justo, humano, con los armadores, desde hace varios meses. ¿Y qué argumentos se emplean con estos hombres esclavos? Pues las persecuciones, el club político, las exhibiciones... Sólo faltan para completar el cuadro los perros fibros que se escapan tras los esclavos fugitivos en época de la esclavitud, que ha vuelto...

del momento



culminante

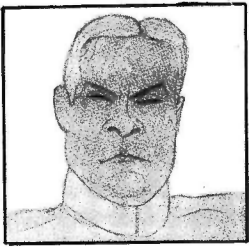
El coronel Doctor Tomás Guatemoc G. MENOCA Y DEOP, a su arribo a La Habana, custodiado por miembros del Ejército. Como se sabe, fué detenido en Oriente bajo la acusación de conspirar contra el Gobierno. Aquí aparece en la Estación Terminal, acompañado de su hijo WILLIY.



Coronel José GONZALEZ VALDES, que preside el Consejo de Guerra que está juzgando al Comandante Espinosa y al soldado Valdés.



Dr. Ricardo DOLZ Y ARANGO, insigne jurista que ha defendido al Com. Espinosa en el Consejo de Guerra celebrado en la Fortaleza de La Cabaña.



Tres sketches de abapto, que apresan gestos y expresiones de los personajes de este célebre proceso. DOLZ, sonríe a la salida de La Cabaña. El Coronel González VAL-



Una fotografía histórica en la que aparecen los hermanos MENOCA con el traje mambi durante la campaña libertadora. De izquierda a derecha, GUATEMOC, GUSTAVO, MARIO y Pablo GARCIA MENOCA, el segundo y el último ya fallecidos.



DES mira concentradamente a los testigos. Y ESPINOSA conserva en su rostro una energía serena, que parece tener fe en la justicia de sus compañeros de armas.



Comandante Santiago ROSELL, Fiscal del Consejo de Guerra celebrado en La Cabaña.



Comandante Manuel ESPINOSA, Ayudante del Jefe del Estado hasta su reciente arresto en virtud de la acusación que le formula el soldado Valdés, asegurando que él fué quien le ordenó colocar la bomba que estalló en Palacio el 23 de febrero.



Comandante Leopoldo ALONSO GRAMATGES, miembro del Consejo de Guerra.



Joven estudiante Amauri ESCALONA Y ALMEIDA, detenido por la policía al ocurrir la explosión de una bomba en la calle de Salud, que sirvió para descubrir un laboratorio terrorista. El joven Escalona cuenta 21 años de edad.



Tte. Coronel Abelardo J. HERRERA ESTRADA, Miembro del Consejo de Guerra.

Teniente Coronel Erasmo DELGADO, juez instructor de la causa.



Teniente Coronel Miguel GUERRA, que forma parte también del Tribunal.



Soldado Camilo VALDES, que colocó la bomba, y que acusa a Espinosa.



Sr. Francisco DIAZ, jefe de los Fosos, complicado en el proceso.



Sr. Francisco DIAZ, jefe de los Fosos, complicado en el proceso.



Teniente Coronel José M. IGLESIAS, otro de los Miembros del Consejo.

# DEL MOMENTO



Este grupo de bailarinas clásicas, que tiene el nombre artístico de "Isadora Duncan Dancers", actuó en La Habana para los socios de la Pro-Arte Musical, bajo la dirección de Irma Duncan, los días 14 y 17 de abril. (Foto Elgin Studio).



Kathryn MEISLE, notabilísima contralto que ofreció en el pasado mes de marzo un concierto brillante en el "Auditorium" para la Sociedad Pro-Arte Musical. (Foto Ignotus).



Victor BETHART, a la izquierda, y Lorenzo QUESADA a la derecha, jóvenes pertenecientes a nuestra mejor sociedad, que perdieron la vida, recientemente, en un desventurado accidente automovilístico.



Doctor José María REPO. NO, verdadera gloria de la odontología cubana, conquistador de innumerables premios en todos los Congresos y Exposiciones a que ha concurrido representando a nuestra patria, y que acaba de ser objeto de una reivindicación justiciera por el nuevo Ejecutivo de la Federación Dental de Cuba, que anuló un acuerdo adoptado por el anterior. (Foto Diago).

J. P. MC EVOY, el formidable humorista de nombre irlandés, de spirit galo y de nacionalidad norteamericana, que ha vivido entre nosotros buena parte de la estación invernal. Es probable que escriba un libro sobre La Habana, pues siente verdadero entusiasmo por nuestra primera ciudad. Mc Evoy es esposo de la pintora francesa Eugenia de Mc Evoy, que también se ha inspirado en La Habana para producir recientes obras de arte. (Jones Photographs).





# TIPOS y COSTUMBRES COLONIALES: EL PICAPLEITOS

POR JUAN MATUSALÉN, JR.

ES indudable que a través de todos los tiempos y casi desde los albores de la colonización, ha existido en esta Insula, y aún existe, viviendo y medrando a costa de sus infelices víctimas, el picapleitos, intrigante y enredador, hombre sin pudores ni conciencia, cuya única habilidad e inteligencia consisten en saberle buscar "las cosquillas a la ley", capaz de pleitear con el mismo Satanás, y de embargarle, "en pago de costas y honorarios", los cuernos a la Luna.

Cuba ha sido tierra pródiga en famosos picapleitos. Ya en 1777 y gobernando esta Isla Don Diego José Navarro, era tal la desmoralización que existía en los tribunales de justicia, que un historiador de aquella época, Valdés, declara que "ningún otro pueblo excede a La Habana en su arraigada y destructora intriga, excepto, acaso, algunos pueblos del interior; pero el descaro e inmoralidad de los papelestas de La Habana es capaz de imponer temor a todo hombre de bien, celoso de su honor y tranquilidad... En La Habana está tan desacreditada la fe pública, que basta que cualquier atrevido papelesta se empeñe en eludir los contratos más autorizados para que queden sin efecto, pues para todo encuentran evasivas legales... En La Habana ninguno gana un pleito, pues regularmente las costas son proporcionales a la gravedad del pleito y su demora tanta que muchas veces, aburridos y espantados, huyen los litigantes de sus defensores y este mal es de grande extensión".

Esta inmoralidad en los asuntos judiciales, se que extendía, desde luego, a las cuestiones administrativas, llegó a alcanzar tal grado de corrupción que cuando la dominación inglesa, el Conde de Albenarle se vio en la necesidad de publicar un bando en 4 de noviembre de 1762, a fin de reprimir tan desmoralizador y perjudicial sistema, bando en el que se declara que: "Por cuanto ha sido siempre

costumbre hacer regalías muy considerables en dinero o efectos a los Señores Gobernadores de esta Isla, y sus asesores, a fin de conseguir la favorable conclusión de pleitos etc.", ordenó Albenarle al pueblo "que esta práctica se quite absolutamente de aquí en adelante, bajo la pena de su disgusto, por ser cosa que nunca ha practicado, ni permitirá que se hagan dichas regalías por administrar justicia: su determinación es distribuirla con imparcialidad, sin favorecer al superior ni al inferior, al rico ni al pobre, pero sí despacharla con equidad y con la brevedad que admitan las leyes del país".

Fué esa medida uno de los muchos y muy saludables beneficios que a Cuba reportó el breve pero fecundo período de la dominación inglesa.

Tipo tan arraigado en la vida cubana como el picapleitos, natural es que nuestros costumbristas le dedicaran preferente atención.

Uno de los primeros que sobre el picapleitos escribió fué José Victoriano Betancourt. Una vez recibido de abogado, carrera que practicó con Anacleto Bermúdez, y abierto bufete, Betancourt satirizó las costumbres y los tipos del foro cubano de 184...

Así, en *El Foro Industrial de La Habana*, habla ya del amanuense o dactilógrafo en su artículo *La máquina de escribir*, ya de las *Flaquezas de un abogado padre*, el que según él, "presenta dos fases: una como sacerdote de la justicia y otra como multiplicador de la especie humana"; ya en *El examen de don Buitre* da a conocer sus opiniones sobre el derecho; ya, en fin, dice en *El Picapleitos* que éste "posee lo que algunos ignorantes llaman la ciencia de los portales; estos fueron su escuela; ahí bebió las perniciosas doctrinas que profesa, porque en ese lugar se fraguan las intrigas forenses, de las cuales depende las más veces el triunfo de principios jurídicos y de injustos litigios sostenidos por la prueba testifical que concibió la sabiduría del legislador para garantizar la verdad de un hecho dudoso, y que se

convierte en objeto de criminal especulación, que trae como consecuencia necesaria el perjurio y hace del juramento un vínculo de iniquidad".

En *Los cubanos pintados por sí mismos* (1852), aparece un artículo sobre el picapleitos, de Andrés López Consuegra, artículo que empieza declarando su autor que "este es un tipo que se puede decir peculiar al foro cubano". Para López Consuegra las cualidades características del picapleitos son sus vicios. Y dice que este "murciélagos forense" se ha hecho inmortal por sus mismos defectos, por sus mismos desórdenes, por su inmoralidad, a la manera que a un hombre cruel lo immortalizan también sus escenas sangrientas... Picapleitos quiere decir embustero que usa de tracamandera, enredo y trampa".

Y lo define así:

"El picapleitos es la mentira encarnada, porque tiene que vivir de ella y de la candidez del prójimo; se arrastra como la culebra para introducirse en las familias, tiene la astucia de la zorra, el olfato del perro, la humildad del cordero, el corazón del tigre, las garras del buitre y las piernas del galgo. Es la divinidad malfélica, que Júpiter arrojó del cielo, la discordia, en fin, que se complace en arrojar la terrible manzanja entre los mortales, consistiendo su mayor gloria en dejar a su cliente y al contrario, como dicen que quedó el gallo de Morón: sin plumas y cacareando".

La escuela del picapleitos antiguo estaba para López Consuegra, como vimos indicó Betancourt, "en los portales del Gobierno, en las escribanías, en llevar la pluma a un letrado o la agencia de su estudio". Y agrega que en esa escuela aprendió la ciencia del estira y afloja, de las tretas forenses, de alargar los pleitos, de plantear excepciones deplatorias y preteritorias, de citar doscientos autores y sus doctrinas imaginarias, de hablar de todo menos del punto discutido, de los testigos falsos y su arancel de servicios, de los letrados sin ciencia ni conciencia

pero con maldad, de no soltar jamás el dinero recibido, de atizar la tea de la discordia entre las partes y éstas y los jueces, de engañar a los pobres presos y arrancarles su última peseta, de pedir para gratificar a jueces y escribanos y después quedarse con el dinero o darles una tercera parte, de romper la paz de los matrimonios...

Termina López Consuegra diciendo que "donde quiera que se ve un testamento falso, una firma suplantada, una reclamación injusta, una ruina ocasionada por un temerario litigio, el llanto del huérfano, la queja de la viuda, se puede asegurar que por allí pasó el viento mortífero del picapleitos".

No menos negra—justamente,—es la pintura que Valerio hace en sus *Cuadros Sociales* (1865) del picapleitos de su tiempo: "Si no tiene la fuerza física de un ganapán, por lo menos tiene la fuerza de voluntad para prescindir de todos, con tal de aparecer como un defensor de agravios, cuando no es más que un enredador de negocios, para despojar a los incautos que se ponen en sus manos y a los que sin ponerse en sus garras no pueden escaparse de ellas".

Así eran, lector, los picapleitos de antaño. Los de hoy son peores: en astucia, en maldad, en falta de conciencia, en despreocupación moral, en habilidosos procedimientos.

Pero, de todos los picapleitos, los más malvados, los más nocivos, ayer y hoy, hoy más que ayer, son estos dos tipos: 1º, el gran abogado, con un gran bufete, ciencia vastísima, nombre consagrado, que pone todas estas fuerzas y cualidades al servicio del más desenfrenado lucro, para sí o para sus poderosos clientes, en perjuicio de los pobres y los humildes, y en perjuicio, también, de la patria, de los intereses nacionales; 2º, el juez o magistrado convertido en picapleitos, utilizando triquiñuelas y argucias legales para no hacer justicia y mejor servir al gobernante y al poderoso, dejando en doloroso desamparo al ciudadano que demanda protección y justicia.

# CONCURSO NACIONAL de Maternidad e Infancia



Niña Lydia MARTINEZ GARCIA, de 22 y media libras de peso y 14 meses de edad, que obtuvo el Primer Premio local en La Habana y el Primer Premio Nacional en el Concurso de Maternidad e Infancia. Aparece en los brazos de su madre, señora Teresa GARCIA DE MARTINEZ.



He aquí los tres niños que resultaron vencedores en el Concurso Local de Maternidad e Infancia. De izquierda a derecha, señora Concepción TOLEDO DE SAN ROMAN con su hijo JOSE, de un año de edad, que obtuvo el tercer premio; señora Teresa GARCIA DE MARTINEZ, con su hija LYDIA, que obtuvo el Primer premio, y finalmente, la señora María CASAMAYOR DE GUTIERREZ, con su hija DIGNA, de diez meses de edad y 22 libras de peso, que obtuvo el Segundo premio.



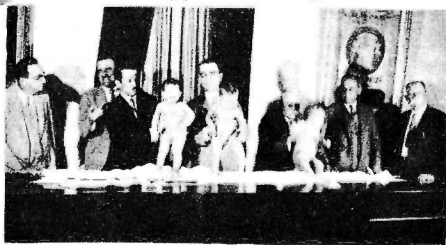
Niña Angela Z. CORBELLA, de 53 libras de peso y 6 años de edad, que conquistó los Premios Local y Nacional de Horticultura.



Niña Edelmira Elvira LEAL LEIVA, de 12 meses de edad y 24 libras de peso, que ganó el premio local de Maternidad en San Juan de las Vueltas y que obtuvo después el Segundo premio en el Concurso Nacional de Maternidad e Infancia.



Niño Miguel Antonio FALCÓN Y MORENO, de 17 meses de edad y 30 libras de peso, hijo de los distinguidos esposos Ing. Luis Falcón y señora Teté Moreno de Falcón, que obtuvo el Primer Gran Premio de Honor de Horticultura, de La Habana, y Medalla Especial de Oro.



Miembros del Jurado, que discernieron los distintos premios del Concurso Nacional de Maternidad e Infancia, examinando los pequeños concursantes momentos antes de dictar su fallo.



Niño Inocencio Gustavo ALVAREZ PEREZ, de 15 meses de edad y 24 libras de peso, que obtuvo el premio local de Guanajay y alcanzó el Tercer premio en el Concurso Nacional de Maternidad e Infancia.

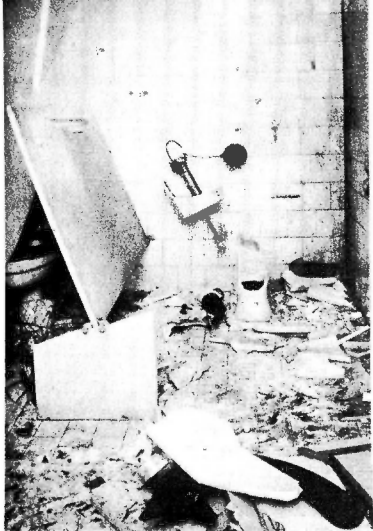
(Fotos Julio César Argiuelles).



Este matrimonio, integrado por los esposos María Ana RIOS Y BARRIOS y Aurelio Leopoldino ECHEVERRÍA, obtuvo el Primer premio de Fertilidad Eugénica, presentando los 17 hijos que aparecen en la fotografía.



He aquí una vista de los miembros del Tribunal que presidió los actos de entrega de diplomas y premios en los Concursos de Maternidad, Horticultura y Fertilidad Eugénica, durante la gran fiesta celebrada recientemente en el Teatro "Nacional". En la foto se ve al doctor RODRIGUEZ RAMIREZ haciendo uso de la palabra ante el público.



He aquí los efectos del petardo que estalló en los servicios inmediatos al despacho del Jefe del Distrito Central de La Habana. Aún se ignora quién fué el autor de este nuevo atentado terrorista.

# ACTUALIDAD LOCAL



La señorita María Pepa LAMARQUE, notable pintora cubana, ha obtenido un ruidoso triunfo artístico con la exposición de sus cuadros. Aquí aparecen, de derecha a izquierda, las señoritas Dolores GUIRALT Y MARQUEZ STERLING, María Pepa LAMARQUE, María ARIZA y Piedad MAZA Y ARTOLA.

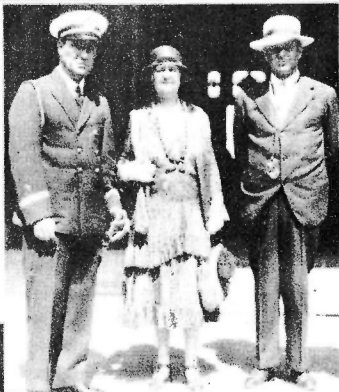


Grupo de los alumnos concurrentes a las clases del "Círculo de Amigos de la Cultura Francesa", fotografiado en unión de su Director y maestro señor Roberto de LA TORRE.



Catalina KEY, artista norteamericana del "stage" y de la pantalla, es huésped de La Habana. En viaje de recreo ha permanecido algunas semanas en la Sevilla.

(Fotos Julio César Argüelles).



Después de asistir a las maniobras de la flota del Pacífico, estuvo en La Habana, de tránsito para su país, el Almirante norte americano Marck L. BRISTOL, procedente de Panamá. Aparece en esta instantánea en unión de su esposa y del Teniente de la Marina Nacional Felipe CADENAS, que les dió la bienvenida.



Howard TRUMBO, conocido caballero norteamericano, hacendado y minero de Oriente, ex-presidente del "American Club", que de visita en La Habana, donde fué recibido por el Ejecutivo, le sorprendió la muerte, supónese que a consecuencia de un síncope cardiaco.

(Foto José Luis López).



Acompañado del señor SOLANO, compañero en la prensa, nos visitó el señor King CHANG MUI, Cónsul General de China, persona culta y de agradable trato. Aquí aparece con los compañeros QUILEZ, ROIG DE LEUCHSENING y MASSAGUER, al salir de nuestra redacción.

Un aspecto de las personas que asistieron al acto inaugural de la Exposición de Arte y Pinturas que el artista chino Alfonso CUAN MA-YUNG ofreció en los salones de la "Juventud China". El artista aparece al centro, rodeado por la concurrencia.



# Vuestras Entrevistas:

# CHARLANDO con CHARLES CHASE

## por ARTURO ALFONSO ROSELLO

**C**HARLES CHASE, artista, no tiene con Charles Chase, actor de la pantalla, más que esta identificadora similitud: el paso elástico. Sentado en el patio andaluz del Sevilla, en torno a un cotel mañanero, el cómico cinematográfico sonríe vagamente, con la mirada errante, en una suerte de ausentismo meditador y acaso melancólico. De lejos, cuando avanzaba a nuestro encuentro, Jess Losada me advirtió, algo indeciso:

—¿Será ese?  
Yo advertí la larga silueta, moviéndose a zancadas rítmicas, y asentí:

—No puede ser otro. Es un andar inconfundible.

Contemplo al artista después de los saludados rituales y mientras dos muchachas quinceañeras—en un apartador—exigen del cómico que suscriba sandeces en un álbum, Charles Chase lo autografía. Y yo comienzo a contrastar la versión real y humana del intérprete de "Locuras de Amor",—acaso su más chispeante comedia—con la versión falsa y transparente de sus

*Un sello inconfundible: su andar.—En el patio andaluz del Sevilla.—"I dont speak spanish".—Contrastes aflictivos entre el personaje real y el cinesco.—Losada y su dominio del idioma de Shakespeare.—Charles Chase opina sobre el cine hablado y sobre el mudo.—Charles Chaplin es el genio.—Cómo se aprenden los diálogos en las películas.—Un episodio pintoresco con un cómico hispanoparlante.—Datos biográficos sintéticos.—Algo de ironía final.—No le gusta la Bertini.*

actuaciones artísticas en la pantalla.

Para los cineastas, Charles Chase es un artista de unos veintiseis años. Tiene más de cuarenta. Bastantes más si las apariencias no engañan. Toda su vegetación capilar tiene el color del bronce. El bigote chaplinesco—tan visible en la pantalla,—apenas se diferencia de la piel tostada en un rostro donde hay grietas y arrugas. De ambos pabellones auriculares emergen cerdosos y crespos algunos pelos amarillos. De vez en cuando la expresión del rostro se ilumina. Y se extiende por todo él una sonrisa clara. El aspecto de conjunto es grato. Se adivina pronto que el ojo de la cámara no mira lo que cubren los

maquillajes piadosos. Y que apenas si exige, para reproducir con justeza, ciertas cualidades de proporción y de ángulos que los técnicos llaman elegantemente fotogenia.

Mi primera interrogación es de un optimismo muy del trópico. Le digo no sé qué en un castellano muy lírico. Y Charles Chase, estupefacto, se encoge de hombros. Luego secamente declara:

—I dont speak spanish.  
—¿Cómo...? ¿No habla español?

Miro a Losada, que sonrío. Y me aventuro a interrogar, esta vez en un inglés prudente y tímido no importa qué banalidad exploradora. Pero Charles Chase de nuevo se encoge de hombros. Y en el ges-

to me parece advertir que completa su frase primera: "No hablo español... Pero usted tampoco habla inglés". Admito esta cruel verdad, y comienzo a admirar la sagacidad crítica del cómico.

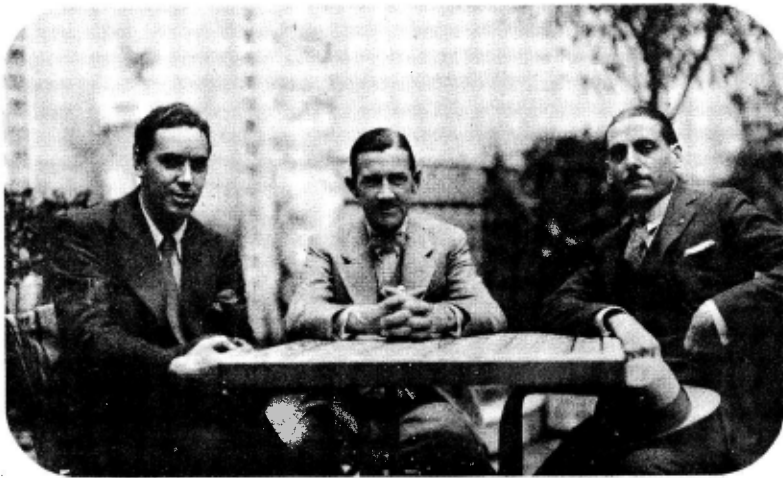
Entonces Losada, que domina el idioma de Shakespeare con la misma naturalidad instintiva que los corazones femeninos, anonada a Charles Chase bajo el caudal espeso de una perorata elocuente. Los vocablos ingleses, guturales y rispidos, saltan como cohetes. Y el artista va complaciendo con abundancia y con método, a través de Losada, mi curiosidad indagadora.

—Puedo hablar español,—dice—lo que no puedo es entenderlo. Me sería fácil ir solo, sin intérprete, a un sitio cualquiera y hacerme entender en vuestro idioma. Pero, pongamos por caso: si pregunto dónde queda la Biblioteca o el Museo, los informes que reciba no me sirven de nada, porque con toda seguridad no los comprendo...

Este ejemplo particular, expuesto por el cómico, me llena de sosiego patriótico. Y considero que es una fortuna que así sea, porque de lo contrario Charles Chase iba a encontrar en deplorable estado ambos sitios.

Chase aborda el tema de las películas-sonoras. Y se expresa con tino.

—Hay muchas opiniones expuestas. Sin embargo, yo considero que el cine no volverá a ser mudo. Los que impugnan las películas habladas y consideran que las limitaciones del idioma le quitan universalidad al arte cinematográfico, deben observar que hoy en día las reacciones del público en contra de las mismas no son tan violentas como antes, y hay quien, aún sin entender lo que se dice, gusta de la palabra complementadora del gesto, y que añade a las escenas un nuevo elemento de realidad que antes no existía. El que ve ahora una película muda, se siente defraudado. No se conforma con observar unas sombras mudas que se mueven y que adquieren una irrealidad de



Charles CHASE, el popular artista cómica de la pantalla, conversa con nuestros compañeros Jess LOSADA y Arturo Alfonso ROSELLO.



Charles CHASE, sin maquillaje, como lo vió la lente de Argüelles.

muñecos. El cine, por lo demás, siempre fué hablado. Sólo que los diálogos no trascendían al público. Y que muchos de ellos eran sostenidos, como en el teatro, por medio de apuntadores o guías. Hoy la sensibilidad prodigiosa del megáfono excluye este procedimiento, y hasta los directores que antes vociferaban a través de bocinas, tienen que dirigir hoy por señas cuando se está filmando, reservando sus gritos, sus objeciones o sus censuras para los ensayos repetidos y previos.

—Entonces, los diálogos ¿se escriben en lugar visible o son aprendidos de memoria?

—¿Se escriben?—Charles Chase sonríe.—Nada de eso: se aprenden. Todos los parlamentos se dicen de memoria. Yo estuve durante unas vacaciones asistiendo a la filmación de "La Escuadrilla de la Aurora". Y una escena entre Neil Hamilton y Richard Barthelme, de gran intensidad y violencia, donde ambos se interrumpen y se cruzan imprecaciones de honda fuerza dramática, se ensayó ¡veintinueve días! y se filmó, repitiendo ese "climax" diez y ocho horas y media antes de que el director la considerase perfecta. Porque no es sólo aprenderse la palabra, sino el gesto, la dicción, el matiz y, primordialmente, dominar la uniformidad del tono, para que el micrófono no registre y reproduzca luego disonancias molestas. El cine sonoro, por lo demás, ha revolucionado la técnica cinematográfica. Hoy se está ensayando un arte nuevo. Y creo que dentro de poco las imperfecciones que todavía se acusan ahora serán vencidas definitivamente.

Losada observa entonces que Charlie Chaplin combate el cine hablado. Y Charles Chase replica con vivacidad:

—Él puede hacerlo... Charlie Chaplin es el genio. Y tiene en sí los elementos potenciales para hacer triunfar una film dentro de la técnica muda. Pero no hay más que un Charlie Chaplin. Y aún así no basta su genio para detener la poderosa impulsión de este gran invento que es hijo del progreso. La etapa del cine hablado ya pasó a la historia.

Hace una pausa. Y yo aprovecho para que también pase a la historia el tema.

—De modo que usted habla español—insisto,—pero no lo comprende.

Charles Chase, en su propio idioma, aclara:

Yo comencé a estudiar español hace muchos años. Antes de ser cómico. Viví en México por el año 1910. Luego regresé a California y trabajé en Vaudevilles, cantando y haciendo actos cómicos. Mi debut cinematográfico fué para la casa Pathé. Hace cuatro años me contrató la Metro. Cuando empezaron las películas habladas se hizo el ensayo de intercalar en las de índole cómica pequeños diálogos en distintos idiomas y remitir cada versión

a su mercado respectivo. Cualquier deficiencia de pronunciación se calculó que constituiría un nuevo elemento de comicidad La Metro hizo en tal sentido los primeros ensayos. Al mismo tiempo que yo, han hecho películas con versiones castellanas Stan Laurel y Oliver Hardy, la pandilla de muchachos de Hal Roach y finalmente Buster Keaton. Este ha hecho películas de largo metraje y los públicos de habla española parecen gustar del resultado de este esfuerzo. Con tal motivo, en los últimos tiempos he practicado el castellano. Y mi deseo es aprenderlo lo mejor que pueda. El actor ideal en los días actuales es el que domina más idiomas. Pero me han ocurrido episodios muy pintorescos.

Durante la filmación de una película, un actor de habla española debía decirme en un instante culminante: "Cuidado, Mr. Chase. Mire quién está aquí detrás". Y yo hablar y conducirme de acuerdo con eso. Me aprendí bien la frase que tenía que oír y la réplica que debía dar. Se dió la voz de listo. Funcionaron las cámaras. Y mi interlocutor avanza y dice a quematropa...

Charles Chase busca en sus bolsillos y extrae de su cartera un apunte verídico. Lo lee y termina:

—Dijo así: "mí quien ta quia

tra", con rapidez insuperable. Me desconcertó de tal modo que la escena hubo que repetirla de nuevo... Y yo quedé convencido de que jamás podría entender una conversación en castellano...

Réimos y celebramos la peculiaridad del episodio. Losada apunta que en inglés se registran mutilaciones semejantes: "guasimara" entre ellas. Charles Chase sonríe. Y de pronto el fotógrafo Argüelles pone en movimiento su cámara. Diez segundos de pose. Y hay un *souvenir* gráfico de esta charla. El artista comienza a derramar sobre Cuba y su clima y su hospitalidad y su belleza tiernas frases amigas. Lápiz en ristre tomo notas biográficas: nació en Baltimore. Es casado con Bebe Elting. Mide cinco pies seis pulgadas. Canta. Baila. Juega al golf. Los demás sports le gustan, pero no los practica. Su mayor placer son los viajes. Tiene una salud magnífica. Y ya en plan humorístico, completa los informes mientras guía el ojo a Losada:

—No ronco. Y apuesto en las carreras de caballos. Lo que más me molesta es el hipo. Creo en Dios. Y detesto la ley seca.

Le estrechamos la mano. Y Charles Chase, ya en despedida, añade todavía:

—¡Ah!... Y diga usted que mi artista favorita no es la Bertini...



Charles CHASE, ya en una "aplatanada" adaptación a las cosas del trópico, fotografiado con el "gallego" OTERO en su café capitalino.





La afrea de la nueva penitenciaría de Stateville, cerca de Joliet, que fué escenario de un fiero motín y de conflagración violenta, originada por los propios reos, en un desesperado esfuerzo por alcanzar la libertad. En las muras que circundan la prisión los guardias siempre alerta, cacaban a tiros a los reclusos cuando estos pretendían escapar en la confusión.

A las conmociones violentas y a los derrumbes por ellas determinados se sucedieron los incendios. Y muchos edificios, en Napier, fueron destruidos por las llamas, haciendo imposible la salvación de los pocos supervivientes. Esta foto da una idea de la intensidad de la catástrofe.

Los vagones de viajeros del expreso rápido Filadelfia-New York, descarrilaron por causas desconocidas, cerca de la estación de Bristol, y ocho pasajeros recibieron lesiones de gravedad. La violencia del accidente se demuestra de modo gráfico en esta fotografía.



Ruinas del Hospital de Nurses de Napier, que se destruyó en duridad y de entre las cuales fueron rescatados montones...

# CATÁSTROFAS que MURDIERON el MUNDO

En Nueva Zelanda un orfandad de Napier, causando medidas que alcanzan cifras aquí insertamos rena...



Vista espectacular del comedor en la Prisión de Stateville cuando, incendiando varias galerías y tratando de escapar...

(Intermedio PH)



es de Napier, que se destruyó ante sucesos las repetidas conmociones sísmicas registradas en esa ciudad, las cuales fueron rescatados más de mil y dos cadáveres y más de setenta y seis heridos.

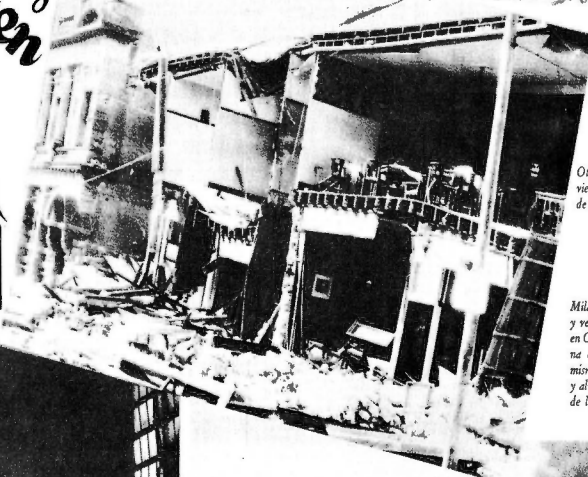
# ATASTROFES que camueben al MUNDO



En Nueva Zelanda un sador terremoto destruyó la ciudad de Napier, causando un mil muertes y originando pérdidas que alcanzan cifras millones de pesos. Las fotos que aquí insertamos revelan magnitud de la tragedia.



Grietas inmensas en amplitud y en extensión para contener un automóvil, fueron abiertas por los temblores sucesivos en las calles y carreteras de Napier. Esta foto no necesita comentarios.

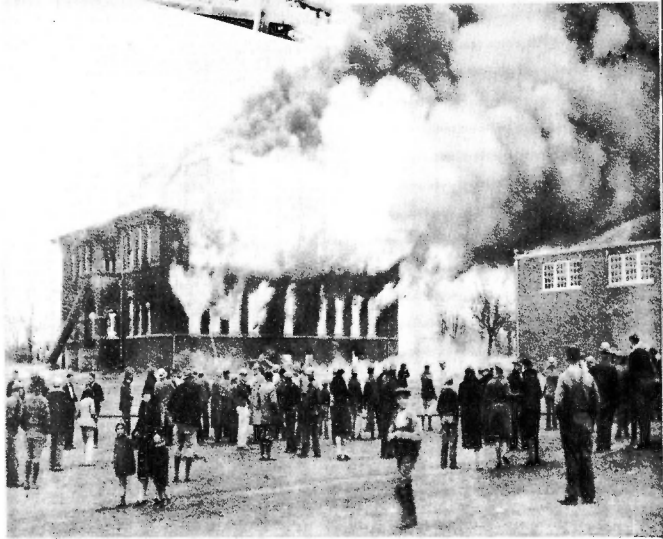


Otra fotografía mostrando el interior de una vivienda destruida por el terremoto en Napier. Seis de sus ocupantes resultaron heridos y uno muerto.

Milagrosamente fueron salvados más de cuatrocientos niños y veintitres profesores pertenecientes a la Escuela de Harrah, en Oklahoma, cuando un violento incendio desarrollado en plena clase, destruyó rápidamente el edificio, no dejando del mismo más que un montón de humeantes cenizas. Profesores y alumnos aparecen en primer término contemplando la obra de las llamas desde sitio seguro. Dos bomberos perecieron y catorce sufrieron lesiones.



or en la Prisión de Stateville como en una monstruosa hoguera por los presos que se amotinaron recién-alegas y tratando de escapar en la fuga. Varios de ellos fueron muertos a tiros por los escoltas del penal.



(International Photos)



# LA LIBERTAD DE IMPRENTA PARADA POR EL SUPREMO

**A**L FIN el Tribunal Supremo ha amparado a los ciudadanos en el ejercicio de uno de los derechos individuales que la Constitución de Cuba reconoce y garantiza: la libertad de palabra y expresión del pensamiento por medio de la imprenta.

El 9 de enero último, por un decreto gubernativo fueron clausurados los más importantes diarios y revistas habaneros, entre ellos CARTELES, alegándose como fundamento legal de esa medida el artículo VI de la Ley de Orden Público de 23 de abril de 1870, mandado a publicar en Cuba en 24 de Septiembre de 1879.

Contra esa disposición del Ejecutivo interpusieron varios periódicos sendos recursos de inconstitucionalidad ante el Tribunal Supremo, todos los cuales fueron declarados sin lugar, por simples defectos de forma, de falta de personalidad del recurrente, por error en el anuncio de la interposición.

Después de dos meses de clausura, el Ejecutivo levantó dicha orden, permitiendo la circulación de algunos periódicos.

Semanas después, el Tribunal Supremo, en uno de esos recursos, el interpuesto por nuestro colega *El Mundo*, ha entrado, al fin, en el fondo de la trascendental cuestión planteada, declarando la inconstitucionalidad de aquel artículo de la Ley de Orden Público colonial, por ser contrario al artículo 25 de la Constitución de la República.

Los Considerandos más importantes de dicha sentencia del Tribunal Supremo en Pleno, expresan:

"Considerando: que el artículo

*VI de la Ley de Orden Público al autorizar que se proponga el Gobierno, y en caso urgente se acuerde la suspensión de las publicaciones que preparen, exciten o auxilien la comisión de los delitos a dicho precepto se refiere, infringe el artículo 25 de la Constitución, porque ataca el derecho que a toda persona reconoce de emitir libremente el pensamiento por medio de la imprenta, ya que con la suspensión de la publicación se le priva del instrumento adecuado para expresar lo que piensa, impidiéndole que sus ideas sean conocidas al circular el impreso que las contenga, derecho de tanta importancia que los constituyentes, al autorizar la suspensión de los derechos individuales que dicha Carta Fundamental garantiza, no lo incluyeron entre los que podrían ser objeto de tan extraordinaria medida, NO JUSTIFICADA POR TANTO EN NINGUN CASO, POR GRAVE QUE SEA LA SITUACION Y DE AHI QUE EL DERECHO CONSTITUCIONAL DE QUE SE TRATA, RESULTA EN TODO TIEMPO Y CIRCUNSTANCIAS, UN DERECHO INVULNERABLE.*

"Considerando: que no obsta a lo expuesto el hecho de la posible ejecución de actos punibles; al ejercitar aquel derecho, puesto que como se ha indicado, el precepto constitucional prevé esa eventualidad, ya que cuida de declarar que su disposición no excluye la responsabilidad exigible según las Leyes, a quien a ello diere lugar; pero sin privarlo del derecho absoluto que deja garantizado por el mismo".

Sana, recta y justa doctrina interpretativa del artículo 25 de la

Constitución es ésta que ahora establece el Tribunal Supremo, la única que podía establecer dada la claridad, amplitud y precisión de ese precepto constitucional; doctrina que viene a ratificar en todas sus partes la mantenida por nuestro compañero Emilio Roig de Leuchsenring en la declaración de principios que redactó en 13 de septiembre de 1930 y fué aprobada por la Comisión Permanente designada por los diarios y revistas, para velar por el cumplimiento y defensa de la libertad de imprenta.

Decía así el Dr. Roig de Leuchsenring en dicha declaración de principios:

"El derecho a la libertad de palabra y a la expresión del pensamiento por medio de la imprenta, fué una de las conquistas que más anhelaron los cubanos durante el largo período de sus luchas emancipadoras, considerando el disfrute y ejercicio de ese derecho como indispensable para la vida y desenvolvimiento de la nacionalidad; y por romper el yugo ferreo de la censura en la época colonial se libraron en nuestra patria múltiples campañas por hombres de todas clases y condiciones, muchos de los cuales dieron su sangre y su vida en defensa de ese ideal democrático y humano.

"Al confeccionar los cubanos revolucionarios victoriosos la Constitución de la República, consignaron entre los derechos individuales, el de la libertad de palabra y expresión del pensamiento, en el artículo 25º, en la forma más clara, precisa, amplia y terminante, haciéndolo extensivo a todos los habitantes de la República, nacionales

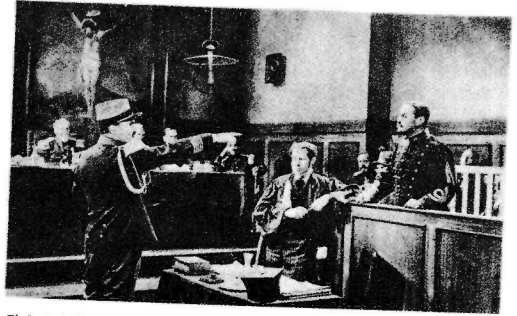
y extranjeros, sin previa censura y por todos los medios de publicidad existentes, de tal manera que no es posible que las leyes le den mayor reconocimiento, amplitud y garantías que los que ya se encuentran establecidos en el precepto constitucional, y teniendo desde luego, el carácter de atentado franco a la Constitución cualquier ley, reglamento o medida gubernativa que coarte, restrinja, dificulte, obstaculice o impida el libérrimo ejercicio de la libertad de la palabra y expresión del pensamiento por medio de la imprenta u otro procedimiento, y sin que, constitucionalmente y por ningún pretexto pueda jamás establecerse la censura, previa ni a posteriori, y siendo los tribunales de justicia los únicos capacitados para conocer y juzgar, no sobre los delitos de la imprenta, que no existen entre nosotros, sino sobre los delitos comunes que por medio de la imprenta se cometen".

Comparando los conceptos expresados en 30 de Septiembre por el Dr. Roig de Leuchsenring con la doctrina ahora establecida en 27 de marzo de 1931 por el Tribunal Supremo, se ve que nuestro compañero estaba en lo cierto al afirmar que son tales la claridad, precisión y amplitud en que está consignado constitucionalmente el derecho a la libertad de imprenta, que éste, para su reconocimiento, garantía y facilidades de ejercitarlo, no necesita de nuevas leyes, reglamentos ni disposiciones; y sí sólo gobernantes que cumplan con la Constitución y tribunales de justicia que amparen a los ciudadanos en el libre ejercicio de los derechos individuales.

# OTRA VEZ DE ACTUALIDAD «EL CASO DREYFUS»



Expertos quírografos (incluyendo Bertillon) examinando el famoso "bordereau" en el Ministerio de Guerra en París, en Octubre 13 de 1894. Una escena de "Dreyfus", la nueva película parlante alemana.



El Coronel Henri (Ferdinand Hart) acusa al Capitán Dreyfus (Fritz Kortner) parado ante la barra, con su abogado defensor al lado. Una escena del consejo de guerra de diciembre, 1894, según aparece en la película alemana.



Un dibujo de "The Illustrated London News" de Enero 12, 1895: La degradación del Capitán Dreyfus. La manera correcta de romper el sable.



La versión cinematográfica de la degradación del Capitán Dreyfus que se verificó en el "Ecole Militaire", en París el 7 de enero de 1895. Una escena dramática representando la ceremonia del sable.

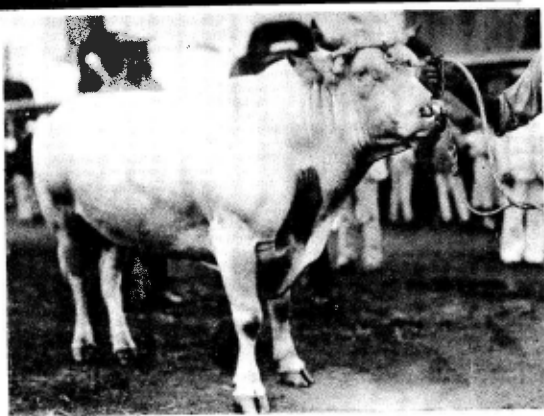


Un dibujo contemporáneo del suceso. "La degradación del Capitán Dreyfus en París: En camino de la prisión." (Publicado en The Illustrated London News, de enero 12, 1895).

La versión cinematográfica de la vida en La Isla del Diablo, del oficial condenado erróneamente: El Capitán Dreyfus (Fritz Kortner) con manillas de hierro en las muñecas, escribe en su celda de la prisión francesa en una isla de las antillas.



El caso Dreyfus está reproduciendo, ahora, en Alemania y Francia, los apasionamientos y las polémicas encontradas entre periodistas y literatos, que cuando se produjo, hace 36 años. El cable apenas seis días atrás nos dió cuenta del escándalo producido en París por la exhibición de una película alemana titulada *Dreyfus*. Conviene acaso refrescar la memoria del lector. El Capitán Dreyfus, de origen judío, que había alcanzado el grado de Capitán en el 14 regimiento de artillería, fue acusado de haber vendido a Alemania secretos militares franceses. Se le juzgó y fue condenado a reclusión perpetua en la Isla del Diablo. Cumplió desde marzo de 1895 hasta junio de 1899, en que defendido por Zola, Clemenceau, Jaures y otros insignes franceses, se le puso en libertad. En 1906 el caso fue revisado de nuevo, Dreyfus obtuvo su reivindicación, se le reintegró al Ejército con el rango de Mayor otorgándosele—cuando se probó su inocencia,—la cruz de la Legión de Honor. Sirvió después en la gran guerra. Fue ascendido a Coronel. Y ahora, a los setenta y un años vive quietamente en París. Pero la versión cinematográfica alemana de aquel suceso histórico ha vuelto a enardecer los ánimos. Y el antisemitismo quiere impedir que la película se proyecte.



*Toro padre (media sangre) de Emiliano Robleao.*

**C**ON los mismos entusiasmos de siempre,—y diré—hasta con las mismas esperanzas de siempre, me trasladé a Rancho Boyeros (hoy General Machado) para visitar la exposición pecuaria que allí se ha celebrado.

Considero estos actos tan estimulatorios para avivar entre las clases dedicadas a estas actividades, el deseo de superarse así mismos, en sus esfuerzos de mejoramiento en sus producciones, procurando cada año presentar algo mejor que el año anterior, que indudablemente esta clase de actos han sido aceptados en todos los países y en todos los órdenes de las producciones como uno de los mejores elementos para obtener los más brillantes éxitos en el desarrollo de todas las riquezas, y propiciar las actividades comerciales.

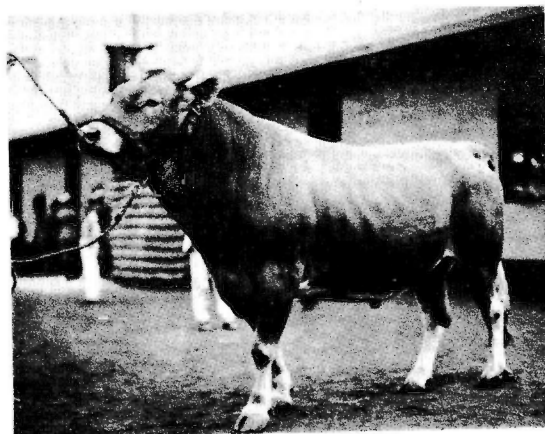
Y con esos entusiasmos y con esas esperanzas llegué a ese lindo pueblo.

El día que fui (domingo 29) no había un exceso de concurrencia, sin que por eso dejara de haber público para ofrecer un aspecto bastante animado.

Ante el amplio cuadro que forman los elegantes y sencillos pesebres y corrales y cochiqueras, el público curioso admiraba los numerosos y a veces famosos ejemplares de vacas, toros, cerdos, caballos, etc., etc., que allí se exhibían, mien tras en un sitio central, uno de los tribunales o jurados iba haciendo las clasificaciones de los animales que se les iban presentando.

En los momentos de llegar nosotros, ese jurado estaba tomando todos los puntos a un hermoso ejemplar de toro criollo (cruzado o de media sangre), de la raza Holstein, de color todo blanco: es decir un

ejemplar de toro de pura raza y una vaca criolla, cuya fotografía el muy amable fotógrafo señor Argüelles tomó para ofrecerla en este trabajo. Este ejemplar es propie-



*Toro padre de la raza Guernsey del señor Juan Ajuria.*

dad del criador señor Emilio Robledo.

El doctor Bernardo Crespo, alma de esta Exposición y verdadero enamorado de todo empeño que propenda a mejorar las condiciones de nuestra ganadería, tuvo la bondad de facilitarme para CARTELES todo cuanto fué necesario a los fines de que el señor Arvielles y yo pudiéramos obtener diversas fotografías, que gracias a esa amabilidad puedo ofrecer.

Recorriendo los departamentos, tropezamos con un ejemplar de toro Guernsey, del señor Juan Ajuria que seguramente será premiado, porque por su aspecto, su corte, y su gallardía, vale cuanto pesa y cuidado que debe de pesar bastante. En la fotografía podrá apreciarse mejor cuanto vale este magnífico animal de una raza que par-

# La EXPOSICIÓN PECUARIA XXX

ticipa de muchas de las buenas condiciones del tipo Jersey, y de las apreciables cualidades de la raza Holstein.

De ese departamento pasamos

al de los caballos, ofreciéndonos el doctor Crespo la presencia de un esbelto y elegante caballo de pura raza árabe de la Estación de Remonta del Ejército, situada en la finca "El Dique".

Perfecto animal, cuyas líneas impecables, su cabeza, su arqueado cuello, su grupa, sus ancas, en fin todo, hasta su viveza inquietante, lo presentan como quizás el único ejemplar superior de ese tipo, que exista en Cuba. Puede verse la fotografía que ofrezco de este hermoso equino.

Y tras este notable caballo, no hizo traer el doctor Crespo un lindo potro con su hermana, una bellísima yegüita de la propia raza árabe, de los cuales obtuvimos la fotografía que acompaño. Son pues, dos ejemplares criollos retozones, de la raza árabe que como todos saben es el tipo supremo de



*Caballo árabe propiedad de la finca El Dique.*

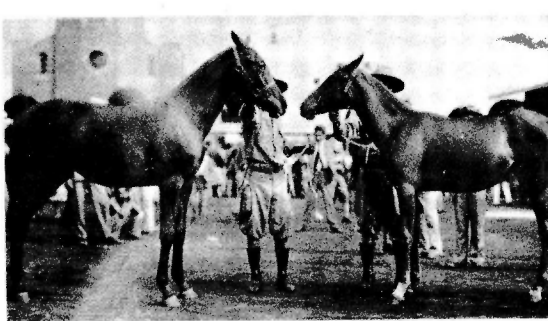


su especie. La yegüita se llama "Arabia" y el potrero "Alá".

Volvimos a los corrales de las vacas para sacar una copia de una notable vaca Holstein, cuya fotografía ofrezco aquí.

Esta vaca fué la campeona en el año de 1930, rindiendo 36 litros de leche. Como puede observarse por su tipo característico de animal lechero y por su poderosa ubre, deberá (seguramente) volver a obtener este año el campeonato. Es propiedad del señor Antonio Padial.

Perdimos lastimosamente el tiempo, y perdimos lastimosamente una placa al intentar infructuosamente sacarle su fotografía a un ejemplar porcino de la raza Poland China, que constituye un famoso ejemplar de animal de carne; pero sino de este animal al fin logramos (no sin

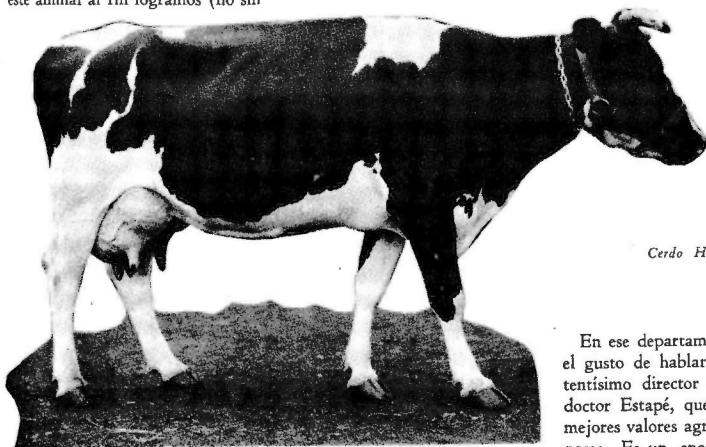


*Pareja de potricos árabes, nacidos en Cuba.*

representa una cifra alentadora.

Pero si en este aspecto se destaca como una revelación el entusiasmo que los ya numerosos criadores de animales han demostrado; al entrar en el departamento de Indus-

de Santa Clara, presenta suculentas muestras de tasajo, tocineta, mantequilla blanca, frijoles en conserva, mantequilla, vinagre, hidromiel, miel de abejas, y tanceja. ¡Véase para qué sirven las granjas!



*Vaca Holstein, de Antonio Padial. Campeona.*

trabajo) retratar uno de la raza Hampshire, que seguramente debe pesar sobre 500 libras.

Y finalmente después de pretender obtener algunas fotografías de las valiosísimas aves que allí se exponen, sin poder lograrlo porque el salón un tanto obscuro lo impidió; logramos retratar un hermoso toro padre, de la raza Holstein, propiedad del señor Cuervo.

Es bien de lamentar que no pueda ofrecer una fotografía del mejor gallo que Cuba posee, propiedad del señor Leandro de la Torre. Ese gallo ha ganado como campeón unas copas y más premios que un campeón de Tennis.

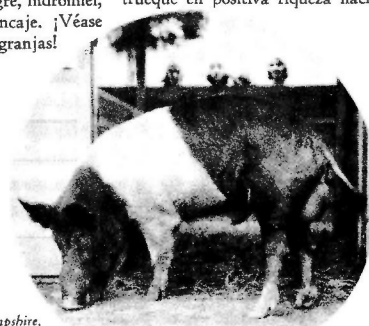
Todo esto que acabo de describir se refiere al aspecto o al departamento de zootecnia de esa notable exposición, con una concurrencia de más de 40 expositores, y un número considerable de hermosos animales, lo cual—para nosotros—

*Toro Holstein de 4 años.*

tría Animal, me he sentido verdaderamente satisfecho.

Son ya numerosos los fabricantes que Cuba tiene de embutidos tales como chorizos, salchichas, jamones, mortadella, etc. etc., que en distintos anaques de ese departamento se pueden ver.

La Compañía Empacadora de Río Blanco, ofrece una amplia exposición de embutidos de todas clases; la casa Likes Brothers, ofrece una soberbia exposición de tocineta y tasajo; la Granja Escuela



*Cerdo Hampshire.*

En ese departamento pude tener el gusto de hablar con el competentísimo director de esa Granja, doctor Estapé, que es uno de los mejores valores agrícolas que Cuba posee. Es un enamorado de esas enseñanzas. El señor Carlos Herrera presenta un admirable grupo de

miel de abeja y cera de distintos colores.

El señor Carlos Lorenzo hace exhibiciones semejantes. La Compañía Quesera Kraft presenta distintas clases de quesos, sin excluir el ya acreditado queso crema marca "Filadelfia", todo procedente de la hacienda Santa Isabel, de Bayamo.

La casa Ward hace una bella exposición de envases de sus productos tales como helados; mantecados, mantequilla, etc., etc.; todo elaborado en Cuba.

Contemplando este hermoso cuadro de expositores, pienso cuán poco tiene que hacer nuestro gobierno para que este impulso productivo y salvador se multiplique, y se trueque en positiva riqueza nacional, porque Cuba tiene en el corazón de sus hijos y en las entrañas pródigas de su tierra, todas las energías para trocarse un día en la patria feliz de los cubanos.

"Sin luchas y sin rencores, con el amor de los cielos, llena de puros anhelos, llena de grandes amores".

Y termino felicitando cordialmente a todos cuantos han intervenido como iniciadores y como exhibidores de esta bellísima exposición.



# RING

## JESS & LOSADA



ANTONIO SANTANA.

A empresa promotora de la Arena Polar anuncia una de esas peleas de "éxito asegurado" a que nos referíamos en nuestro último artículo. El "bout" Antonio Santana-Fillo Echevarría es un suceso de taquilla, pese a todas las crisis, y esto viene a robustecer nuestra tesis de que la verdadera crisis boxística reside en la clorosis financiera que sufren los promotores tropicales.

Los méritos artísticos de la pelea en cuestión hacen esfumar todas las complicaciones del pugilismo local. Una sonrisa de optimismo

*A última hora, se ha recibido la noticia de que Antonio Santana ha sufrido una luxación en la mano izquierda que le imposibilita pelear con Echevarría el próximo sábado día 4 de abril. En su lugar peleará Divino Rueda.*

*Y quizás podamos decirle al amigo Braña que se acuerde del viejo adagio: "No hay mal que por bien no venga". Creemos que la pelea Echevarría-Rueda debe celebrarse antes del "bout" con Santana. Derrotando a Rueda, el "Fillo" puede borrar las últimas "tablas" y cobrar más confianza para enfrentarse con Santana.*

*Creemos que con la sustitución, ganan Braña, el "Fillo" y su inmensa legión de simpatizadores. Y dentro de un mes, la pelea de la consagración con Antonio Santana.*

orla la boca del "matchmaker" Luis Parga, el tanguista más formidable que ha producido el boxeo. Parga ha abandonado sus quejumbrosas milongas ante la perspectiva de un "card" que promete un tintineo sinfónico de esféricos pesos. Ya no vemos al matchmaker de luxe empuñando su lira plañidera con el tango que él pretendió poner de moda bajo el sugestivo título de "Arbitrajes de cinco y diez duros". Ahora Parga canta couplets picarescos, pero él es tanguista de corazón y muy pronto regresará a su género.

Volviendo al tema, auguramos una pelea matizada con sensacionalismo. Santana es el mejor peso mosca que posee Cuba, (no tomamos en consideración a Black Bill cuyo estado actual se ignora). Fillo Echevarría, es un modesto chico español que trajo Manolo Braña a La Habana con las más risueñas esperanzas. Muchacho noble, tesonero, no tardó en asimilar los necesarios conocimientos para derrotar a los contrarios de su división que le enfrentaron. Solamente una derrota aparece en su record y ésta decididamente no es un borron puesto que se cuadró ante un boxeador de la división inmediata superior, muy curtido en la ciencia pugilística.

Los méritos de Echevarría son del dominio público. El hispano que llegó a La Habana sin otro historial que un puñado de peleas sin importancia en España, ha sido llamado "palomero" por los fanáticos a los seis meses de estancia en esta ciudad. Y cuando un "boxeador es llamado palomero, boxeando contra hombres de su misma división y de su misma experiencia, la realidad es que se ha agigantado y necesita mejores contrarios.

En Cuba solamente hay dos contrarios para el Fillo. Uno es Divino Rueda, el cienfueguero apadrinado de nuestro compañero de la "Marina", Guillermo Pi y Antonio Santana, el mosca de la cuadrada de Pincho Gutiérrez. Rueda hizo unas tablas con el español y hace tiempo clama por la revancha. La suerte favoreció a Santana y la elección que puede parecer caprichosa es simplemente uno de los secretos del "matchmaking". Indudablemente, Santana luce más formidable que Rueda y ciertamente que lo es. Braña debe tener una confianza muy plena en su muchacho para lanzarlo a esta prueba tan azarosa. Santana es zurdo y pega más duro que un welterweight. Es más hombre, está más curtido en el boxeo y lleva una li-

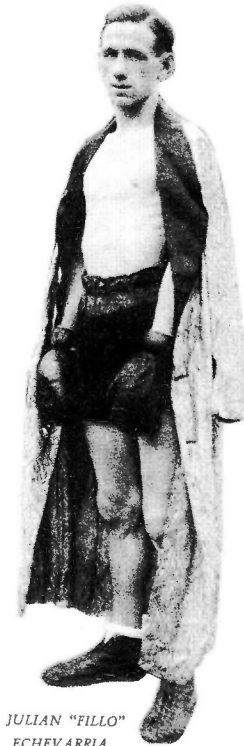
gera ventaja en peso. Con este "handicap" el Fillo tiene que extenderse y dar todo lo que tiene para ganar. Podemos sintetizar la prueba del Fillo con esta frase: "Si el muchacho de Braña logra ganarle a Santana por decisión, puede decirse sin lugar a dudas que tiene un brillante porvenir dentro de las cuerdas".

Todo el optimismo de Braña no ha logrado entusiasmarlos. Sentimos y creemos que el Fillo no estaba preparado para esta prueba tan dura. Era preferible haberlo batido con Corbo y Rueda antes de enfrentarlo con Santana. Somos de la opinión que el Fillo puede ganarle a Rueda y Corbo pero nos resistimos a creer que pueda hacer lo mismo con Santana.

Dos posibilidades tiene Echevarría. Primero, que logre quitarle el ataque a Santana, dominándolo con "jabs" y anulando su izquierda larga de "swing", con la riposta oportuna. La otra es que Santana se presente en una de sus "malas noches" y no acierte a conectar su izquierda.

Un error craso puede cometer Echevarría: cambiar golpes con Santana. Y una precaución debe tener el Fillo: cuidar su estómago de la izquierda de Santana.

Nos inclinamos por Santana, como lógico corolario a las condiciones y aptitudes de ambos contendientes, pero no podemos ofrecer un vaticinio a ojos cerrados. Nos inquieta la pobre defensa de Santana. Este es su punto débil, y el que puede aprovechar el Fillo haciendo lo que consignamos más arriba, es decir, robarle el ataque, dominarlo con los "jabs" y anular su "swing" de izquierda con golpes cortos de riposta.



JULIAN "FILLO" ECHEVARRIA

CARTELE!

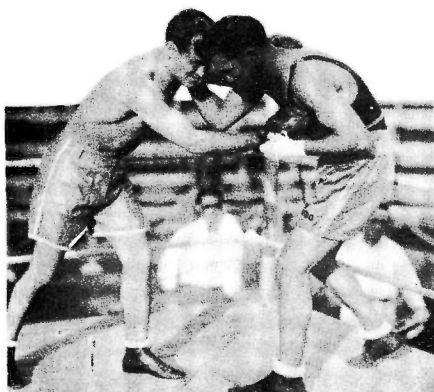
# MISCELÁNEA DEPORTIVA



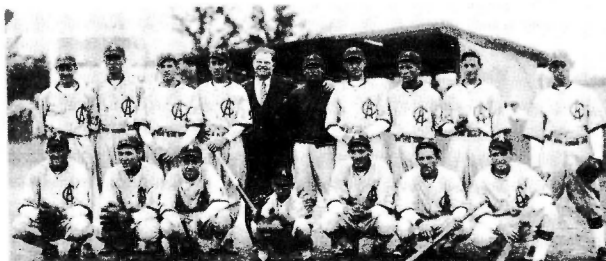
Grupo de boxeadores que se entrenan en el "Stadium Candado", donde se celebran con frecuencia peleas de aficionados. Aparecen en la foto Enrique QUINTANA, el boxeador cubano que derrotó a Vidal Gregorio, la célebre "PANCHITA", SAVIO, el entusiasta director del estadio y nuestro cronista deportivo Jess Losada.



José Raúl CAPABLANCA, el máximo ajedrecista cubano y ex-campeón mundial, que el domingo último ofreció una exhibición de simultáneas en los salones del "Automóvil Club de Cuba" contra veinte y cinco jugadores locales. Capablanca jugó brillantemente, ganando 23 partidas, entablando una y perdiendo otra con Juan Corzo.

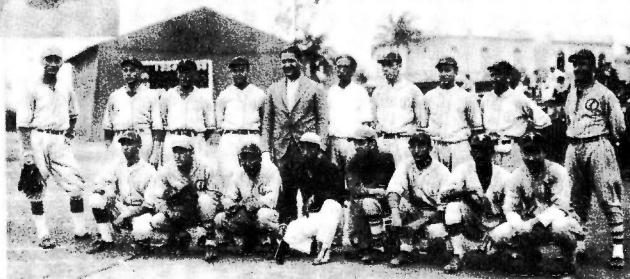


Enrique QUINTANA, el boxeador cubano apadrinado del industrial y sportsman cubano Ramón Crusellas, haciendo training con su sparring partner ZBYSKO CUBANO. Quintana ha aumentado su peso a 135 libras y espera la concertación de una pelea grande.



El Club "Artesanos", de San Antonio de los Baños, que perdió el primer desafío de la serie con el "Teléfonos", por anotación de 2 x 0. Al centro aparece la figura rubicunda y risueña de Don Goyito GUAS, el entusiasta presidente del club, optimista ante la primera prueba de adversidad de su team.

Equipo de balompié del club de segunda categoría "Luyanó Foot-Ball Club", que se está desenvolviendo con franco éxito en la actual temporada.



El team de los Teléfonos, campeones de base-ball amateur de Cuba, que el domingo pasado ganó el juego inaugural de la serie con el Club "Artesanos", de San Antonio de los Baños.

(Fotos Lescano).



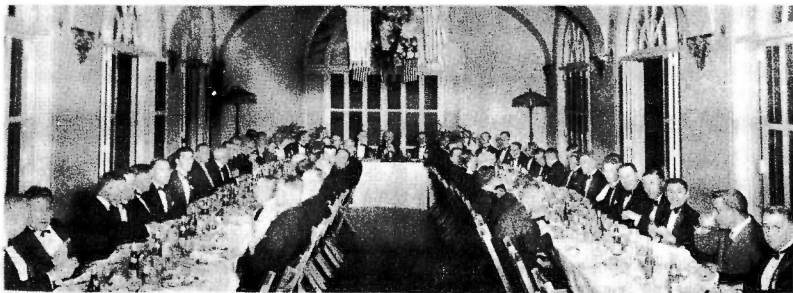
SOTO, el nuevo equipier del Club "Fortunada", que debutó el domingo último contra "Juventud Asturiana". El match no se prestó para el lucimiento de las facultades de Soto.



# HOOVER en PUERTO RICO



El Presidente del Senado Insular, señor Luis SANCHEZ MORALES, dirigiendo al Presidente HOOVER un expreso mensaje de salutación.



Herbert HOOVER, Presidente de los Estados Unidos, visitó la isla hermana de Puerto Rico. Nuestro corresponsal en San Juan, señor Cid, nos ha hecho el valioso envío de estas fotos que aprezan instantes culminantes de esa actualidad antillana.

Banquete ofrecido por la Cámara de Comercio de San Juan a los periodistas americanos que acompañaron al Presidente Hoover en su viaje a Puerto Rico. Nuestro corresponsal, señor CID, estuvo presente en este ágape, representando a CARTELES.



Acompañado del Gobernador ROOSEVELT y de su esposa, Mrs. Eleonor B. ROOSEVELT, el Presidente HOOVER posó para nuestra revista cuando se dirigió a visitar el histórico y legendario Castillo del Morro, de San Juan.



El día 24 de marzo último, en sesión conjunta de la Asamblea Legislativa, fué recibido el Presidente HOOVER en Puerto Rico. Aquí aparece el ciudadano norteamericano respondiendo al discurso de salutación del señor Sánchez Morales.

El Presidente HOOVER y el Gobernador de Puerto Rico, Theodore ROOSEVELT, saludando al pueblo durante el desfile de las calles de la ciudad de San Juan.



Desde el edificio del Capitolio Insular, el Presidente HOOVER hizo uso de la palabra, dirigiéndose al pueblo de la ciudad de San Juan.

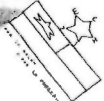


El público invade las calles y se estaciona en las aceras para presenciar el desfile del Presidente Hoover y sus acompañantes en su viaje a través de la Isla, desde Ponce, lugar de desembarco, hasta S. Juan, capital de la Isla.



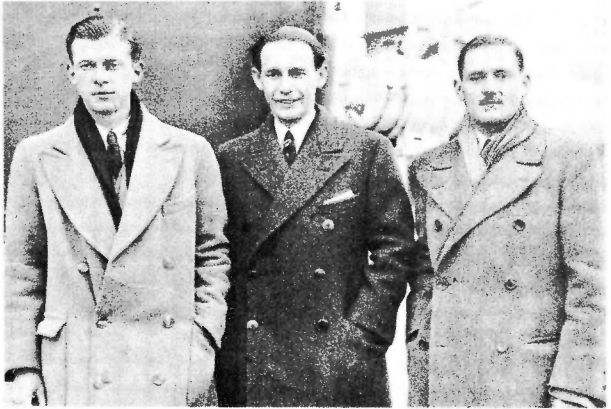
# Deportes

«International News Photos, Inc.»



**SANTIAGO DE CHILE.**—El Príncipe de Gales no escarmentia y monta un bravo "pony" chileno, dispuesto a correr nuevamente. El Príncipe participó en un match de polo y fué vitoreado por los fanáticos chilenos al ejecutar algunas filigranas sobre el caballo.

**BELMONT PARK, L. I.**—Por primera vez en su vida, el célebre jockey Earl SANDE participa en una carrera arreglada para ganar de "segurete". Claro que se trata de una película filmada con Sande como protagonista. Este es el debut cinematográfico de Sande, el famoso jockey, que se retiró rico.



**NUEVA YORK.**—Jean BOROTRA, "as" del tennis francés, llegó a Nueva York con sus compañeros Christian BOUSSUS y Paul LANDRY, para participar en el campeonato americano bajo techo. Borotra nos anuncia el cable, ganó el campeonato, derrotando a los mejores amateurs norteamericanos.

**MIAMI BEACH.**—Knut ROCKNE, el notable "coach" d football que visitó La Habana recientemente, fotografiado en compañía de su esposa presenciando la última carrera del Hipódromo de Miami. Rockne estuvo bastante enfermo el año pasado, y ha estado descansando todo el verano para trabajar muy duro con sus famosos ejemplares de "Notre Dame" esta temporada.



**NUEVA YORK.**—FORRESTER, del equipo argentino "Vélez-Sarsfield", "mojó" un goal a pesar de que el portero contrario, tirado en el suelo, le ofrece todas las oportunidades. Este match internacional se jugó en el campo "Hawthorne" de Nueva York.



# LAS "MAYORES"

# LA ZEPHIR



ST. PETERSBURG, Florida.—Dos magnates beisboleros se rien de un juego amistoso entre los "Braves" y los "Yankees". Y ellos pueden reírse, puesto que son los dueños. A la izquierda, el Juez Emil FÜCHS, dueño del "Boston". El otro es Jake RUPPERT, propietario de los "Yankees".



SAN ANTONIO, Texas.— Cuatro jugadores obtenidos por los "Gigantes" por la vía del cambio, los cuales están llamados a cooperar en el triunfo de Mc Graw este año. Son, de izquierda a derecha: Pete DONAHUE, lanzador; Hugh CRITZ, 2° base; Clarence MITCHELL, pitcher, y Ethel ALLEN, outfielder.

(Fotos International News, Inc.)



SAN ANTONIO, Texas.— Hugh CRITZ, segunda base "Gigantes", llegando a "home" por "doble" de Lindstrom, durante el juego de exhibición entre los "Gigantes" y, el "Chicago" "Medias Blancas". Los chicanos ganaron el juego 4 x 2.

ST. PETERSBURG, Fla.— "Rabbi" MARANVILLE, el famoso "short-stop" de los "Braves" que nos visitó recientemente, quiso aprovecharse de la leyenda de la Fuente de Juventud de Ponce de León e ingirió varios vasos de agua con el propósito de quitarse unos cuantos años de encima.



SAN ANTONIO, Texas.— John ABBOT, un indio de Otago, que es dueño de un millón de pesos, estrechando la mano a su contertulio, Chief BENDER, antiguo pitcher-estrella y hoy "coach" de los "Gigantes".

# EL 'BILONGO' FATAL!

POR AVISO DURMAN

Arreglo de la versión inglesa, por J. Gálvez Otero.

**M**E trasladé a la casa del señor King una vez que hubo retornado de mi viaje, casa que era más bien una señorial mansión. Estaba situada en lo alto de una colina, desde la cual se dominaba la ciudad levantada por el esfuerzo de mi donante.

Demás está decir que allí seguí viviendo, en aquel Palacio que muchos millonarios hubieran deseado poseer. No obstante esto, yo vivía allí con la misma modestia de siempre; me sentía una intrusa en él, una persona que estaba viviendo a expensas de un dinero y de bienes de fortuna que no le pertenecían.

Inmediatamente después de mi regreso a América, puse en práctica una amplia búsqueda para dar con el paradero de los herederos reales del infortunado señor King. Encontré, como consecuencia de esa investigación, que, por lo menos, existía un hijo, o que había existido, más bien; pero sin poder localizar su actual residencia.

Algunos años antes de ocurrir su muerte, el señor King se había divorciado de su esposa y un hijo de este matrimonio, de seis a siete años de edad se había ido al Este a vivir con su madre. Nada se había sabido de ellos desde entonces y todos mis esfuerzos por encontrar su actual paradero habían sido infructuosos. Mas siempre continué buscando a los legítimos herederos de los bienes que habían venido a mis manos de manera tan desgraciada.

En esto consistió ciertamente la mayor parte del gasto que hice en cuanto a los bienes de cuyo usufructo había entrado en posesión. Aparte del dinero gastado en estas investigaciones para averiguar el paradero de los herederos reales del señor King, solamente gastaba en el pago de la servidumbre para el cuidado de la señorial mansión.

No pasó mucho tiempo, sin embargo, para que se esparcieran por la ciudad todo género de habladurías en cuanto a la forma en que las propiedades y pertenencias del

## SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

*La Sra. Furman, profesora de una Universidad del Norte, realiza un viaje de recreo en sus vacaciones, visitando distintas ciudades de Europa. En el barco trabó conocimiento desde las primeras horas con Lilliam Sumner, joven inteligente y vivazcha pero muy habladora y con un rico caballero de avanzada edad, Morrison King, que desde los primeros instantes la asedia con sus flirteos. Para hallarse libre de ambos, la Sra. Furman, al llegar a Nápoles se les esconde y resuelve visitar sola la ciudad para verse libre y a sus anchas, sin las molestias de ambos. En su excursión por las calles presencia la escena de una turba de muchachos que golpean a una anciana, en cuya defensa sale ella, dispersando con un látigo a los chiquillos. La anciana la lleva hasta su casa para recompensarla por su acción, ofreciéndole ponerla en posesión de poderes mediante los cuales podría "premiar a los buenos por sus bondades y castigar a los malos por su maldad". Esta anciana practica una ceremonia de encantamiento para que la Sra. Furman "quite de su camino lo que le molesta" y por puro pasatiempo pide que el señor King "se quite de su camino y le legue todos sus bienes y todas sus propiedades" sin creer que su deseo vaya a ser cumplido. Al regresar al barco se encuentra con que el señor Morrison King se 'había caído por la escalera del salón de recepciones, falleciendo a los pocos instantes y legándole toda su fortuna. ¡No puede resistir la evidencia de lo que el capitán del barco y el abogado del señor King le manifiestan y sufre un colapso que la priva del conocimiento durante muchas horas! En el presente capítulo la vemos ya en posesión de la residencia del señor Morrison King que pasó a su poder por su expresa voluntad.*

señor King habían venido a mi poder, aunque tergiversando los acontecimientos de manera completa. La teoría generalmente admitida era que yo estaba comprometida a casarme con él durante el momento de su muerte. No tuve interés alguno en destruirla, ciertamente; no deseaba que mi encuentro con la bruja de Nápoles fuera del conocimiento de nadie, aunque yo misma me decía una y otra vez, que no podía ser posible que hubiera ningún poder en el hechizo, sino que todo había sido una terrible y desgraciada coincidencia; no dije nada tampoco de mis esfuerzos para encontrar los verdaderos herederos; nadie, estaba seguro de ello, podría creer que yo estaba dispuesta a abandonar en manos de los legítimos herederos tan próspera propiedad, y hasta que viniera el día en que pudiera probar con hechos mis intenciones, decidí guardar el secreto.

Mientras tanto comencé, con cierta precaución, a entrar en la vida social de la ciudad, asistiendo a comidas, bailes y otras fiestas. Como resultado de todo esto vino para mí el hallarme en medio de una vida regocijante y feliz; y tanto cuanto más interés despertaba mi presencia en estos actos sociales entre la juventud con que me encontraba, nunca consideré seria-

mente a ninguno de ellos en sus flirteos hasta que conocí a Bob Cowley.

Nunca olvidaré aquel primer encuentro, el encuentro que me había de traer tan exquisita felicidad por una parte y tan terrible dolor por otra. Una amiga, la señora Shirleigh, me llamó por teléfono invitándome a una comida por la tarde para encontrarme con él.

—Me dijo—añadió—que la vió a usted en la calle el otro día y que había quedado tan gratamente impresionado de usted que apenas se sentía con fuerzas para esperar hasta conocerla personalmente.

—¿Impresionado de mí, o de la fortuna que él supone poseo?—pregunté a mi amiga mientras lanzaba una carcajada. Pero la señora Shirleigh hablaba en serio.

—Realmente no creo, señorita Furman, que sea él de esa clase de gente—respondió.—Sin embargo, conozco poco de su vida. Pero él parece un joven honesto y un perfecto caballero. ¡Y es en efecto un buen tipo de hombre!

Y lo era ciertamente; a lo menos para mí. Mientras estuvo sentado aquella noche conmigo en la mesa, fuerte, alto, con su rostro simpático, su cuerpo de atleta robusto bien cortoneado y su alegre sonrisa poniendo un tinte de dulzura en el semblante, me sentí incli-

nada hacia él como nunca antes lo había sido hacia ningún hombre.

Y él, por su parte, parecía sentirse atraído por mí. Durante toda la comida habló a las demás personas solamente cuando las reglas de la cortesía así lo hacían necesario; el resto del tiempo y todas sus miradas fueron para mí. La tarde siguiente, por invitación mía, asistió al te dado en mi palacio.

De esta manera comenzaron días de intensa felicidad que nunca había yo conocido.

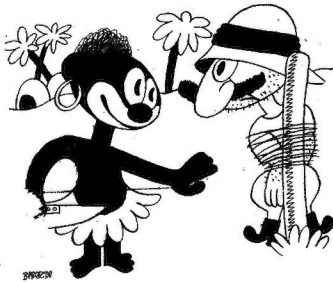
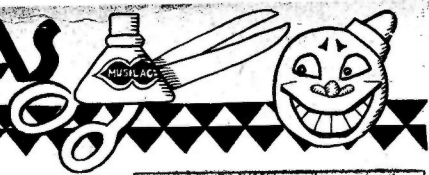
Día tras día me siguió llamando por teléfono. Día tras día teníamos que hablar de lo que más tarde nunca más pudimos recordar. Yo sabía solamente que me sentía conmovida ante sus palabras. Y cada vez que sus brillantes ojos azules se fijaban en los míos, una sensación de inexplicable éxtasis me envolvía por completo. ¡Porque comprendía, por primera vez, que lo amaba con toda la fuerza de que era capaz!

Lo mismo me dijo él que le sucedía. Únicamente una cosa me hacía dudar alguna vez de sus palabras; haciéndome sentir ligeramente infeliz: sus ojos. Claros y honestos como eran al mirarme, de vez en cuando sorprendía en ellos una mirada especial que no acertaba a comprender. Inmediatamente que sorprendía en él esa manera peculiar de mirarme, es cierto que más ardorosos eran sus votos de cariño hacia mí, pero de todas maneras, la expresión de aque-lla mirada cuando yo la sorprendía me infundía siempre un sentimiento de tristeza y sinsabor inexplicables.

De todos modos, ¿qué importaba todo ello? Era un hombre correcto en absoluto en sus relaciones conmigo. Ningún otro podía ser más atento con una mujer, aunque el móvil solamente fuera el dinero que supusiera que ella poseía. Pero debe tenerse en cuenta que nunca le dije que era rica, realmente, y él nunca me hizo insinuaciones acerca de esta cuestión.

Y así pasó el verano y comenzó  
(Continúa en la pág. 53.)

# GOMA Y TIJERAS



—Debía darles vergüenza esto de comer carne humana.

—No se preocupe. Cuando el jefe se lo vaya a engullir, tendrá usted la carne de gallina.



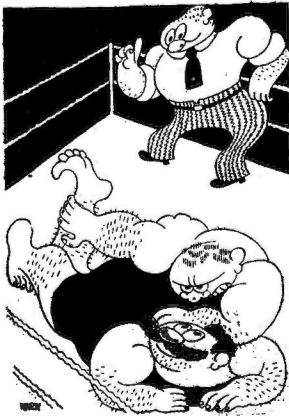
—¡Cielos!... ¡Si está destruyendo mi Rembrandt!...  
—Mantas del chico. Nunca está quieto si no puede recortar imágenes.



El caso trágico de un viajero que quiso pasar inadvertido en China.

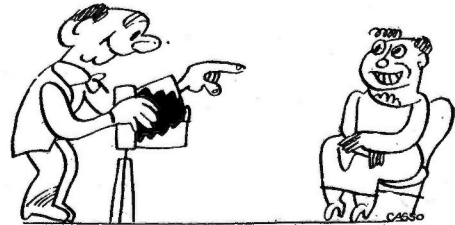
—Estás ya perdido. Si no te rindes, te retorceré más la pierna.

—¿Y a mí qué? Esa es la tuya.



—¿Cómo está leyendo el periódico si está ciego?  
—Yo no leo. Sólo estoy mirando los grabados.

(De "Le Rire").



—¿Qué desea usted: ¡fotos grandes o chicas?  
—Chicas...  
—Pues entonces, cierre la boca.

Quiero decirles unas cuantas palabras acerca de sus futuros planes en vista del desdichado suceso de anoche. Me refiero al suicidio del señor Walter Honeywood.

—¿Suicidio?—inquirió la señora Spicer con languidez. Lucía muy bonita con un vestido blanco y un lindo sombrerito muy echado sobre los ojos vivísimos.

—Suicidio es mi opinión—prosiguió Duff.—¿Tiene alguno de ustedes algo que decirme sobre el infortunado acontecimiento?  
Nadie contestó.

## El Crimen... (Continuación de la pág. 32)

—Está bien—continuó Duff.— En ese caso...

—Un momento — interrumpió Vivian.—La cicatriz de su frente se destacaba con claridad extraordinaria en aquella iluminada habitación.—Un mero incidente, inspector, que tal vez no signifique nada, pero el señor Honeywood y yo vinimos desde París en el mismo compartimiento dormitorio. Yo había trabado bastante amistad con él en París; me agradó mucho.

Juntos fuimos al carro comedor a comer. Cuando regresamos a nuestro compartimiento, mis dos maletas habían sido forzadas y registradas. Ninguna de las pertenencias de Honeywood fué tan siquiera tocada. Aquello me pareció un poco raro y más raro aún cuando lo miré al rostro después de haber hecho mi descubrimiento. Estaba mortalmente pálido y temblaba como una hoja al viento. Le pregunté qué le pasaba, pero evadió la pre-

gunta, a pesar de lo cual se veía a las claras que estaba muy alarmado, si es la palabra que cabe.

—Gracias—dijo Duff.—Su declaración es interesante, pero no eché por tierra la teoría del suicidio.

—Entonces, ¿cree usted que se suicidó?—preguntó Vivian con una leve nota de incredulidad en la voz.

—Eso es lo que cree la policía francesa, y yo me inclino a lo mismo. El señor Honeywood había sufrido una postración nerviosa; su (Continúa en la pág. 48)

# La Audaz Ruth Roland en Persona...



Ruth ROLAND, la sugestiva actriz cuyo regreso a la Pantalla comienta nuestra redactora Mary M. Spaulding.

En fantásticos letreros lumínicos, el nombre de la estrella centellea! Suntuosamente, en esplendor cambiante, como en una apoteosis de incendio, el nombre de Ruth Roland se balancea en la cúspide del teatro, y la amplia avenida se muestra tan clara y luminosa como si estuviera bajo la caricia ardorosa de un sol de medio día.

Una ola de luz cae en torrentes alegres por sobre los transeuntes que levantan la cabeza, un poco aturridos por aquel baño fúlgido, y leen con aprobación, la leyenda que sigue al nombre:

*La más bella y audaz artista de la pantalla.*

Se acusa al público de olvidadizo. Empero, ha sabido conservar en sus recuerdos, a la heroína de aquellos dramas de "series" que tantas emociones hiciera sentir al espectador.

Se olvida lo que no ha tenido el poder de acelerar nuestro pulso... de hacer saltar el corazón dentro del pecho, como un pájaro asustado y tembloroso.

¿Quién podría olvidar entonces a Ruth Roland?... ¿Acaso no tenemos presente aquellas películas en las cuales la bella heroína, (Ruth) pasaba como espíritu de invasión por sobre los abismos, montada en los lomos nerviosos de un caballo apocalíptico?... ¿Acaso no están frescas en nuestra memoria las escenas de Ruth, vilmente amarrada a un árbol, mientras que su cuerpo núbil se retorció al calor de una hoguera a lo Torquemada y el villano reía su risa infernal de

Drácula contemplando a su víctima?...

"La Muchacha Detective" — "El Círculo Rojo" — "La Sultana" — "Un Mensaje de Reno" — "La Esposa Abandonada" — "Manos Arriba" — "El Rastro del Tigre" — "Las Aventuras de Ruth" — "La Flecha de la Venganza" — "Aguila Blanca" — "La Mujer Enmascarada" — y tantas otras películas de rimbombantes títulos que atraían las multitudes a nuestros coliseos, ansiosas de sufrir, morbosamente, bajo el constante latigazo de la emoción, siguiendo a Ruth por aquellos mundos de aventuras inauditas!

Y ahora, cuando un día, después de breve paréntesis de ausencia, Ruth se presenta de nuevo, más bella que nunca, más atractiva, con el encanto un poco sofisticado del momento moderno, y los ojos llenos aún de los sueños de su luna de miel, el público se lanza a las puertas del teatro para rendirle homenaje a la "Muchacha más audaz de la pantalla". Su última película, la primera que ha hecho parlante, "Reno", ha sido estrenada con éxito y los productores le auguran una era de nuevos y mejores triunfos, pero ¿acaso está Ruth ansiosa de volver a dedicar su vida a la pantalla?...

Quiero saberlo y me encamino hacia la taquilla y compro mi boleto.

Bajo un arco de luz aparece la figura de Ruth en el Foro... Está más bella, más esbelta, más elegante que cuatro años atrás cuando la ví por última vez en los Estudios de la First National!... Jamás había oído a Ruth cantar. Su voz fué una revelación para mí. Dulce, de infinita melodía; voz

que llega al corazón y que conmueve, clara; pura, como la voz de una niña...

Ruth canta una canción y otra y otra... Se retira y el público aplaude delirante... la artista vuelve y pide: ¿qué quieren ustedes que les cante?

Y veinte voces al unísono responden: "La Canción que cantas en "Reno", Ruth, y que tantas veces te hemos oído por el Radio"...

Atropelladamente dejo el salón envuelto en tinieblas y me lanzo al camerino de Ruth. ¿Me recordará?... ¿Podré conseguir que me dedique unos momentos para verla de cerca, sin el engaño de las candilejas y la piedad del maquillaje?...

Llego a la puerta del camerino y quedo sorprendida: Ruth, con el albo traje cuajado de piedras con que apareció en el foro, hace labo-

(Continúa en la pág. 69)



Ruth ROLAND y Mary M. SPAULDING en el camerino de la actriz millonaria. Véase cómo Ruth entretiene sus ocios entre escenas, dedicándose a la confección de bordados.

esposa, de la que parecía muy enamorado, se hallaba distanciado de él. El escenario estaba pues, dispuesto para una tragedia así.

—Tal vez—replicó Vivian, aunque en sus palabras percibíase la duda.

—Hasta ahora han tenido ustedes un viaje muy inconveniente—continuó Duff.—Pero me inclino a creer que sus molestias han terminado. Es muy posible que el secreto del accidente del señor Drake haya muerto con Honeywood. Pudiera decirles que algunos

# El Crimen... (Continuación de la pág. 46)

de los descubrimientos que hice en Londres indican que la cosa es así.

—Mejor es que así piensen, decíase el inspector para su capote; eso distará quizás al asesino.—Quisiera que en cuanto terminase la investigación policiaca local, continuaran ustedes su excursión. Estoy casi seguro de que en lo adelante proseguirán sin más incidentes desagradables. ¿Ven ustedes alguna razón para que así no sea?

—Ninguna en lo absoluto—se apresuró a responder la señora Luce.—Yo sigo mientras haya excursión.

—Y nosotros también, señora—añadió Max Minchin.

—Ya lo sabía yo—aseguró la señora Luce.

—Yo no veo tampoco ninguna razón para quedarme atrás—anunció el capitán Keane.

—Y a mí me sería imposible regresar a Akron sin las películas que he prometido—observó Benbow.—Me convertiría en el hazmerreír del pueblo entero. Alrededor del mundo, ese fué mi pedido. Y cuando yo hago un pedido quiero que se me sirva.

—¿Y usted, señor Ross—inquirió Duff.

El maderero se sonrió.

—Yo nunca me quedo atrás—dijo.—Que siga la excursión. He tardado muchos años en darme este gusto y no se dirá que ahora lo interrumpo.

—¿Y la señora Spicer? Esta sacó una larga boquilla y le insertó un cigarro.

—No soy de las que se quedan—agregó.—¿Quién tiene un fósforo?

Vivian se apresuró a entrar en acción. Era evidente que la seguiría a cualquier parte.

—¿A quién se le ha ocurrido desbandar la excursión?—quiso saber Tait. Su humor no parecía aún del todo asentado.—Nadie ha hablado nunca de interrumpirla, salvo ese idiota de Fenwick. ¿Tengo que dar alguna explicación? No, no está aquí ¿verdad?

—Bien—dijo el doctor Lofton.—Partiremos en cuanto el comisario de policía nos lo permita. Más tarde os haré saber la hora del tren. Nuestra próxima parada será en San Remo, al otro lado de la frontera italiana.

En medio de un zumbido de comentarios terminó la reunión. Duff salió de la habitación en compañía de la señora Luce y la detuvo jun-

to al sofá en que habían hablado antes.

—Entre paréntesis—le dijo—Cuando usted regresó anoche y entró en el vestíbulo del hotel con la señorita Pamela, tengo entendido que el doctor Lofton se hallaba aquí hablando con Fenwick...

—Sí, así es.

—Cuando usted volvió apresuradamente, después de descubrir el robo del sobre ¿estaba todavía Fenwick con el doctor?

—No, el doctor estaba solo.

—¿Le había preguntado el doctor por Honeywood cuando entraron ustedes?

—Sí. Preguntó por Honeywood en una forma bastante descompuesta.

—Tenga cuidado, señora Luce, no quiero opiniones editoriales, sino datos, hechos concretos. Entonces es probable que Lofton y Fenwick se hayan separado en el momento en que usted subió a su cuarto, ¿no?

—Sí y Lofton puede haber salido y disparado...

—Deje eso.

—Pero a mí tampoco me gusta ese hombre—protestó la anciana.

—¿Qué quiere usted decir con la palabra "tampoco"?—inquirió Duff.—Yo no tengo antipatías ni simpatías, señora Luce. En mi profesión no se puede uno permitir esas cosas.

—Hombre, yo creo que usted sea tan humano como el que más—opinó la señora Luce y se alejó. Lofton se acercaba.

—Gracias, inspector—le dijo.—En breve tiempo arreglé usted nuevos planes futuros. Si alcanza usted igual éxito con el comisario de policía, todo marchará bien.

—Así me lo imagino. Y dígame de paso, doctor, anoche cuando oyó usted el disparo, ¿estaba usted todavía hablando con Fenwick?

—Desde luego; trabajo me costó quitármelo de encima.

—¿Cree usted que él también oyó la detonación?

—Me lo imagino, pues se sobresaltó un poquito.

—Ah, sí. Entonces usted y él tienen una excelente coartada.

Lofton se sonrió un poco forzadamente.

—Cree que sí. Por desdicha, empero, el señor Fenwick no está aquí para comprobar mis palabras.

—¿Qué quiere usted decir con que no está aquí?—exclamó Duff.

—No se lo quise decir en el sa-

lón—respondió Lofton, pero en el cuarto de Fenwick, prendida a una funda de almohada, se encontró esta nota. Como verá, está dirigida a mí.—Y se la entregó a Duff que leyo:

*Estimado Dr. Lofton.—Le advertí que si volvía a ocurrir otra cosa rara nos marcharíamos. Ha vuelto a ocurrir y nos marchamos. He hecho arreglos con el conserje y nos vamos en máquina a media noche. Usted no puede detenernos, y lo sabe. Usted tiene mi dirección en Pittsfield y espero a mi regreso.*

## Manera Fácil de Conservar el Cutis Sano, Terso y Suave



Cuando niños, demostramos nuestro estado de ánimo con sonrisas o llantos y pedimos el Polvo Johnson & Johnson a estridentes gritos—; a los pocos años, adoptamos la mímica y hacemos saber nuestros gustos con acciones... empezamos a usar el Polvo Johnson & Johnson y, al cabo de otros años, cuando ya articulamos las palabras, enfáticamente ordenamos que se nos proporcione el Polvo Johnson & Johnson.

Conservarse siempre un botecito de Polvo Johnson & Johnson a mano—es tan fino y refrescante que, tanto por el bienestar de sus niños, por conservar su propio cutis sano, terso y suave, como por agradar al 'amo de la casa' ofreciéndoselo después de afeitarse, se hace indispensable en el hogar.

Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el

**POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS**

CARTELES



**Cuál es el secreto de esos labios seductores..?**

El Creyón



Creo en los labios femeninos ese bello rojo natural que produce tanta admiración y que se caracteriza por su permanencia indeleble. Estas cualidades hacen del Creyón Michel la aristocracia de los creyones de labio.

El Creyón Michel realiza en cada boca el propio color como algo inherente y no artificial; y para los tipos muy trigueños se recomienda la nueva creación Michel de tono más obscuro.

Otros productos Michel son: El Arrebol, que se caracteriza por su adhesividad y permanencia; los Polvos y Polvos Compostos, insuperables por su poder encubridor e impermeabilidad; y el Arrebol Crema que puede usarse indistintamente en las mejillas y en los labios.



GUSTAVO E. MUSTELIER, Avenida 661, Habana. MICHEL COSMETICS, INC. NEW YORK, U. S. A.

Creyón, tamaño grande \$1.00, tamaño chico 55 cts. Arrebol y Arrebol Crema 80 cts. cada producto y Polvos y Polvos Compostos \$1.00 cada producto. Arrebol es una americana.



so encontrar un cheque por el saldo de lo pagado y no consumido. Eso quiere decir que para usted es mejor que lo extienda en el acto.

Norman Fenwick.

—¿Con que se fueron a media noche!—musitó Duff.—¿Qué camino habrán cogido?

—La gente del hotel me dice que Fenwick preguntó por los vapores que van de Génova a New York.

—¿Génova, eh? Entonces se dirigieron hacia el Este a lo largo de la Costa Azul. Ya habrán cruzado la frontera.

—Indudablemente; ya estarán en Italia—asintió Lofton.

—Parece que a usted la cosa le complice doctor.

—Me encanta—confesó el doctor.—Por qué voy a ocultarlo. En quince años de viajar nunca he tropezado con una pejuguera peor que el tal Fenwick. Me alegro que se haya marchado.

—¿Aún cuando pierda usted su coartada?—sugirió Duff.

Lofton sonrió.

—¿Para qué voy a necesitar una coartada?—inquirió con voz dulce.

IX

Lofton se acercó a la carpeta, dejando que el detective ponderara aquella nueva un tanto desconcertante. Dos de su grupo trashumante de sospechosos se habían apartado del baño. Nada se había descubierto que relacionase a los Fenwick con el asesinato del hombre, ni tampoco con el de Honeywood. No por eso Duff dejaba de estimar que cada miembro de la excursión de Lofton era un sospechoso hasta que el problema quedara resuelto, y los Fenwick no estaban inmunes. El hombre no tenía aspecto de asesino, mas la experiencia había enseñado al inspector que pocos asesinos lo tienen. Le fastidió, pues, extraordinariamente la impertinente conducta del pomposo hombrecillo de Pittsfield. Sin embargo, ¿qué le iba a hacer? No tenía autoridad para dictar los actos de ningún miembro de la partida, salvo Honeywood, y éste había muerto.

Llamóle la atención cierta conmoción en torno al ascensor, y un minuto después el resplandeciente comisario de policía se encaminaba hacia él. ¡Qué bien cuadraba aquel relfulgente uniforme sobre el pintoresco fondo de la Costa Azul!

—¡Ah, inspector, no subió usted!

aguardé, pero no apareció por ninguna parte.

Duff movió la cabeza.

—No había necesidad, Monsieur le Comissaire. Demasiado bien conozco el ojo penetrante de la policía francesa. ¿Me permite que lo felicite por la forma en que ha dirigido usted este caso? He hecho investigaciones y me sorprende la inteligencia que ha demostrado usted.

—Usted me lisonjea, inspector—dijo radiante el comisario.—Yo, por mi parte, he aprendido mucho de lo que sé estudiando los métodos del Scotland Yard.—Su pecho se expandió.—Sí, creo que lo que usted dice es la verdad: me he maravillado a maravilla con las condiciones reinantes. ¡Pero qué condiciones! Casi imposible para las mentalidades más brillantes. ¡La estupidéz de los criados, monsieur! Yo sería capaz de llorar. Las huellas de los pies borradas por otras pisadas, las huellas digitales destruidas. ¿Qué queda por hacer?

—Por fortuna no hay mucho más que hacer—aseguróle Duff.—

Es un caso de suicidio, comisario. Puedo garantizarlo.

El rostro del francés se iluminó, aliviado.

—Lo que usted me dice casi me hace feliz. Una mujer... ¿No andará por alguna parte?

Duff se sonrió.

—Sí—dijo cogiendo la ocasión por un cabello.—La esposa del muerto. El la amaba con pasión y ella lo abandonó. Desesperado, procuró seguir derivando solo por la vida. ¡Imposible! Hasta en esta ciudad encantadora y alegre percibí que le era imposible seguir viviendo. De aquí, su fatal resolución.

—¡Ah, la mujer, monsieur, siempre la mujer! ¡De cuántos sufrimientos, de cuántos dolores no es ella responsable! Sin embargo, ¿podríamos pasarnos sin ella?

—Difícilmente —aventuró Duff.

—¡Nunca!—exclamó con vehemencia el comisario.—Tiemblo de solo pensar que... hizo una pausa.—Pero me temo que nos estemos alejando del asunto. El doctor Lof-

ton me ha dicho para qué está usted aquí inspector. Acepto su opinión de que es suicidio. ¿Quién puede saberlo mejor que usted? Así, pues, informaré en ese sentido a las autoridades y el asunto queda automáticamente finiquitado.

—Está muy bien—asintió Duff.

—Entonces, ¿la excursión puede continuar en el acto?

El comisario titubeó. Después de todo, no debía tratarse el asunto con tanta ligereza...

—No tan presto, monsieur, si me hace usted el favor—dijo.—Ahora voy al despacho del juez de instrucción. Es él quien tiene que decidir. Dentro de poco lo llamaré por teléfono y le informaré cuál es su resolución. ¿Le parece bien, inspector?

—Perfectamente —contestó Duff.—Una vez más reciba usted mi felicitación cordial.

—No exagere, monsieur.

—No es exageración. Créame que me ha impresionado profundamente.

—¿Cómo puedo darle las gracias? ¿Cómo puedo demostrarle el placer de haberlo conocido?

—El gusto ha sido mío, monsieur.

—Entonces, inspector, ya le avisaré. *Bon Jour.*

—*Bon Jour*—repitió Duff con su acento de Yorkshire.

El resplandeciente comisario se alejó. En el acto se acercó Lofton al detective.

—¿Y bien?—inquirió.

—Supongo que todo marchará bien—contestó Duff encogiéndose de hombros.—El comisario se alegró de que lo convenciera. Pero tiene que informar del asunto al juez de instrucción antes de que se llegue a una decisión final. Quedo aguardando una llamada telefónica. Espero que sea pronto, pues estoy deseosísimo de hacer yo una a San Remo en cuanto sepa cuales han de ser nuestros planes.

—Yo no me moveré del hotel—dijo Lofton.— Naturalmente le agradeceré que me envíe recado en cuanto reciba la llamada. Hay un tren de lujo a las cuatro y treinta de esta tarde y tengo la esperanza de que podamos tomarlo.

Pasó una hora antes de que Duff recibiera la llamada del comisario quien le informó que podían marchar cuando lo tuvieran por conveniente. Duff se apresuró a preparar una nota para el doctor Lofton que le dio a un botones, y se dirigió a la carpeta.



EL EXTRACTOR DE JUGO DE NARANJA



**NO MÁS**  
 pelar, apretar, comprimir, colar, ni manos ensuciar. Se acabó el mal sabor del jugo, debido al zumo desahogado y amargo de la cáscara. Digale **ADIÓS** al engoroso y molesto trabajo.

**A** HORA con este maravilloso invento Americano se obtiene cómoda e higiénicamente

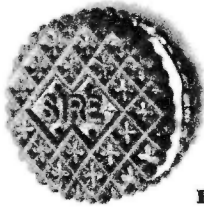
Una nueva clase de **Jugo de Naranja con su Pulpa**

Más agradable y con más vitaminas B y C.

**2000** hogares cubanos lo están usando ya a entera satisfacción.

Pida hoy mismo el suyo al teléfono A-3028. Sólo cuesta \$2.85 y se lo llevaremos a su casa. Al interior lo mandamos libre de gastos.

Agentes exclusivos para Cuba: **QUEVEDO Y CABARGA**  
 San Juan de Dios 14. Apartado 1736. Teléfono A-3028. Habana.  
 ATENDEMOS SOLICITUDES DE AGENCIAS



# SIRÉ

LA MARCA DE CALIDAD  
GALETICAS Y BIZCOCHOS FINOS

MARQUETAS  
DE  
CHOCOLATE

En un té bien servido son una  
exquisitez de buen tono.

En un obsequio, una prueba de  
alta distinción.

#### NOMBRES DE GALETAS

Imperiales	Five O'Clock Tea	Marquetitas Chocolate	Biscochos Viena
Bouquet	Crema de Marañón	Parisinas Vainilla	Biscochos Petit Champagne
Girasoles	Crema de Linden	Parisinas Chocolate	Biscochos Napollitas
Indianas	Marquetitas Vainilla	Biscochos Champagne	Biscochos Vainilla



## El Examen Crítico a Corta Distancia

¿Teme usted que la miren muy de cerca? ¿Puede mostrar dientes sanos, brillantes y perfectos al sonreír? Sin una buena dentadura la belleza es incompleta y la salud puede perderse.

Los dentistas afirman que los ácidos bucales son la causa más común de la caries y la piorrea; para estar a salvo, hay que neutralizar estos ácidos por medios apropiados.

La CREMA DENTAL SQUIBB contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, el antiácido más eficaz e inofensivo para uso bucal.

La CREMA DENTAL SQUIBB no solo limpia los dientes correctamente, sino que contrarresta los ácidos bucales protegiendo así los dientes y encías.

Compre un tubo ahora mismo y observe los resultados.

## CREMA DENTAL SQUIBB



E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York

Químicos Manufactureros  
Establecidos en el Año 1836

—Háganme el favor de comunicarme con el Hotel Palace en San Remo—dijo.—Deseo hablar con la señora Walter Honeywood o Sibila Conway, nombre por el que tan bien es conocida.

Aquello, al parecer, era tenido por el estado mayor del hotel, como formidable empresa. Entre bastidores tuvo lugar una agitada discusión. Duff, entre tanto, se sentó en una silla distante y aguardó.

Después de muchos minutos se le acercó un botones jadeando con la noticia.

—Una dama de San Remo ocupa la línea—dijo.

El detective se apresuró a entrar en la caseta que se le señaló.

—¿Que hay?—gritó. Su profunda desconfianza en los teléfonos continentales movió a gritar con toda su fuerza.

Una voz, desmayada, remota, pero musical, sonó en su oído.

—¿Quiere alguien hablar con la señora Conway?

—Sí, yo; el inspector Duff, del Scotland Yard.

—No le oigo. Inspector ¿qué?

—Duff... Duff.

—Quizás esté hablando usted muy alto. Todavía no le oigo.

Duff sudaba a más y mejor y de repente se dió cuenta de que había estado aullando. Habló, pues, en tono más bajo y más claro:

—Soy el inspector Duff, del Scotland Yard. Se me ha asignado el deber de investigar el asesinato de Hugo Drake, miembro de la excursión de Lofton, muerto en Londres. Ahora estoy en Niza, donde he tropezado con la infortunada muerte de su esposo, el señor Walter Honeywood.

—Sí.—La voz era muy débil, aún.

—Señora, lo siento muchísimo.

—Gracias. ¿Qué quería usted decirme?

—Quisiera saber si conoce usted algo que pueda arrojar luz sobre el misterio de la muerte inesperada de su marido.

—El doctor Lofton me dijo que se trataba de un suicidio.

—No es suicidio, señora.—Ahora la voz de Duff era muy baja.—Su esposo fué asesinado. ¿Me oye usted?

—Sí, si lo oigo—muy débilmente.

—Estoy seguro de que el asesinato está relacionado con el de Drake—continuó Duff.

Hubo una pausa.

—Puedo asegurarle que sí lo está—dijo al cabo la mujer.

—¿Qué me dice?—exclamó Duff.

—Le digo que los dos están relacionados. Son, en cierto sentido, el mismo asesinato.

—¡Santo Dios!—boqueó el detective.—¿Qué me quiere usted decir con eso?

—Se lo explicaré cuando lo vea. La historia es larga de contar. ¿Vendrá usted a San Remo con la excursión de Lofton?

—Indudablemente. Saldremos de aquí a las cuatro y treinta de la tarde y dentro de dos horas podemos estar en su hotel.

—Muy bien. La cosa puede esperar hasta entonces. El señor Honeywood quería que todo permaneciera oculto, por consideración a mí. Supongo que tenía que el escándalo pudiera perjudicar mi carrera en el teatro y que eso me molestara. Pero ya he tomado una resolución. Estoy dispuesta a que la justicia prevalezca aún a costa de mí misma. Oigalo usted bien. Yo sé quien asesinó a mi marido.

—¿Usted sabe quien...?—volvió a boquear Duff.

—Sí, señor, lo sé.

—Entonces, señora, no juguemos con la suerte. Dígamelo en seguida.

—Lo único que puedo decirle es que el asesino es un hombre que viaja con la excursión de Lofton alrededor del mundo.

—¡Pero su nombre... su nombre!

—Yo no sé qué nombre usará en la excursión. Hace años, cuando lo conocimos en... un país lejano, se llamaba Jim Everhard. Ahora viaja con la partida de Lofton. Pero bajo otro nombre.

—¿Quién se lo ha dicho?

—Mi marido me lo escribió.

—¿Pero no le escribió el nombre suero?

—No.

—¿Fué ese mismo individuo quien mató a Hugo Morris Drake?

—Duff contuvo el aliento. Era al asesino de Drake a quien tenía que descubrir y atrapar.

—Sí el mismo.

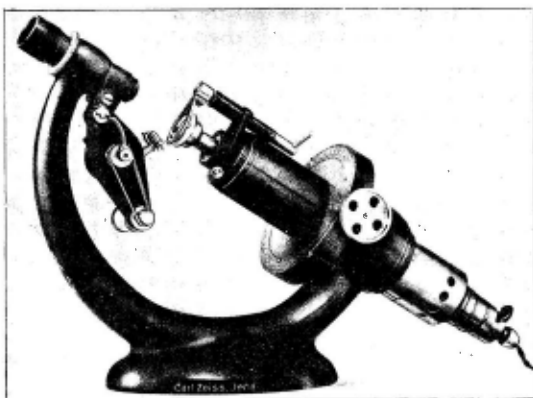
—¿Se lo dijo también su esposo?

—Sí; el relato completo está en la carta que esta noche le entregaré.

—Pero ese hombre... ¿quién es?... eso es lo que tengo que descubrir, señora. Dice usted que lo conoció hace años. ¿Lo reconocería si volviera a verlo?

(Continúa en la pág. 52)

Este aparato permite, por vía óptica, determinar la refracción de vértice con exactitud matemática en todos los cristales que han



Medidor de la refracción de vértice.

de aplicarse a los espejuelos o gafas, de acuerdo con la receta indicada por alguno de nuestros optometristas o por el oculista.

# Algo más que su fortuna...

## arriesga Ud. con unos lentes mal adaptados

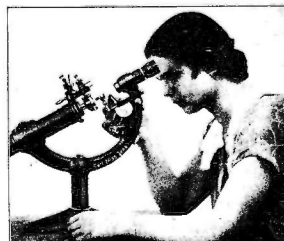
Vahídos, dolores de cabeza, inflamación o irritación de los ojos, y pérdida gradual de la vista, constituyen la natural secuela de lentes mal tallados o que no se adaptan con perfección a la vista.

Conscientes de tan grave peligro hemos eliminado de nuestros talleres el factor *cálculo* o *apreciación* por el de *precisión micrométrica* con el uso de los instrumentos más precisos y costosos que se conocen.

Nuestros cristales se adaptan con precisión matemática a las fórmulas de los señores oculistas o a la de nuestros optometristas expertos.



Nuestros operarios, examinando cuidadosa y minuciosamente todos los cristales, antes de ser entregados a nuestros clientes.



**Véanos, y verá mejor**

*Almendares*  
**OPTICA**  
OBISPO 54 Y OREILLY 39  
HABANA

—Lo reconoceré en el acto.

Duff sacó el pañuelo y se enjugó la frente. La perspectiva era magnífica.

—Señora, ¿está usted ahí todavía? ¡Señora Honeywood!

—Oigo; aquí estoy.

—Lo que me ha dicho usted me satisface bastante.—Duff no era amigo de exagerar.—Llegaré a su hotel a eso de las seis y media de esta tarde. No estoy seguro del momento exacto. Conmigo llegará

**El Crimen...** (Continuación de la pág. 50)  
De pronto le vino al pensamiento Fenwick, pero lo descartó.—No debe mos exponernos a que ocurra ningún accidente. Le ruego que se quede en sus habitaciones hasta que yo vuelva a comunicarme con usted. Dispondré la cosa de manera que usted vea a todos los miembros de la partida, si es posible desde un lugar en que no sea usted vista. Cuando haya hecho su identifica-

ción, el resto es cosa mía. Todo se dispondrá lo más fácilmente posible para usted.

—Es usted muy amable, inspector. Cumpliré con mi deber. Ya he tomado mi determinación. Cueste lo que me cueste, ¡y pudiera costarme caro! lo ayudaré a llevar ante los tribunales al asesino de Walter. Puede usted confiar en mí.

—Confío en usted y le quedo eternamente agradecido. Hasta es-

ta noche, pues, señora Honeywood.  
—Hasta la noche. Aguardo su llamada en mis habitaciones.

*¿A cuál de los miembros de la abigarrada excursión del doctor Lofton irá a señalar la viuda del infortunado Honeywood? En los próximos capítulos la trama se complica mucho más de lo que puede imaginarse los lectores, poniendo a prueba la paciencia y la inteligencia del famoso inspector del Scotland Yard.*

su desaparición, pero aquél respondió:

—En efecto: aquí estubo, pero le pagué sus treinta y cinco mil y no supe lo que hizo después...

Hasta hubo quien declaró haber visto sacar el cadáver de Truphème de la tienda de Mestorino e introducirlo en el automóvil, pero el garagista de La Varenne negó rotundamente que su cliente utilizara el auto ese día y las cosas siguieron en ese estado, propicio a Mestorino. Sólo que un inspector de policía llegó a la octava jornada de labor y declaró a su principal: "He revisado cuidadosamente los libros de Mestorino y puedo asegurar que no ha pagado la suma que dice a Truphème. El es el asesino". Fué detenido inmediatamente.

Entró al otro día de esta afirmación, a las nueve de la mañana, en el despacho donde lo esperaban los comisarios Guillaume y Gabrielli, los inspectores Février y Bascou; son las ocho de la noche, ahora, y todavía se le interroga. Únicamente que ya no declara desde una silla, en tanto fuma cigarrillo tras cigarrillo, nerviosamente, sino que está de pie, con un tinte terroso en la faz marchita, sujeto de vez en cuando a sollozos y hondos suspiros... Todo el mundo—jueces, policías, periodistas—espera. ¿Confesará? La misma acusación se le ha repetido desde once horas antes una vez por minuto, por lo menos:

—Usted no ha podido pagar... Usted no ha pagado...

A las doce de la noche continúa negando. En su torno no tiene más que caras alertas, ojos inquisitivos, labios firmemente cerrados, oídos en espera. Por fin, concede:

—En efecto: no le pagué...

Se juega la última escena. En ese momento, la policía no ignora que ya "lo tiene". Tanto que uno de ellos, Février, sale al pasillo don-

**La Vida...** (Continuación de la pág. 27)

de esperar los repórters, impacientes, y les dice sonriendo:

—Es cuestión de segundos... No se impacienten...

Y vuelve al despacho.

En éste, las acusaciones se intensifican, concretas, hirientes:

—Tú lo mataste. Confiesa...

Dí que lo mataste. ¿A qué negar más? Dilo. ¡Tú mataste a Truphème!

Molido, sin fuerzas, niega todavía. Ha recogido las últimas pavesas de su voluntad claudicante, que siente escapársele, y niega siempre: —No, no, no... Yo no lo maté. No lo maté. No, no, no...

Se le desnuda para efectuar un reconocimiento. Hállanse en sus brazos y en sus rodillas huellas rojizas de contusiones, señales indubitables de la lucha que sostuvo con su víctima...

—¿Ves? ¡Tú lo mataste! ¡Declara, Mestorino!

—No, yo no lo maté.

Se ha impuesto la lección y la repite mecánicamente. Pero he aquí que el comisario Gabrielli, que se ha dado cuenta de lo excepcional del momento, ha comprendido que aquel hombre denegará hasta que caiga desmayado en el suelo del despacho, si continúa interrogándose de tal manera; se levanta, se le acerca, y pasándole la mano por la espalda, en un gesto cariñoso y familiar, pregunta bajito y afectuosamente:

—¿Por qué no terminar ya, Mestorino? Confíésalo de una vez: ¡sí, tú mataste a Gastón Truphème!

Charles Mestorino alza su faz bañada de sudor y confirma tal como se lo mandara Gabrielli:

—Pues bien, sí: yo lo maté... ¡Ha confesado!

En el taller de impresión de un gran periódico, la primera página está dispuesta ya para el tiro. Sólo se esperaba esto: la confesión. El emplanador llama a un cajista, e indicándole el retrato del criminal le ordena: "Quita esto"... Esto no es siquiera una palabra, es una letra, una M seguida de un punto. "Monsieur", es decir, "Señor"... Ya no será más: "el señor Mesto

**Rechace imitaciones**

Este sello es su protección

**FLIT**

INSECTICIDA

Mata Moscas Mosquitos Polillas Hormigas Chinchas Cucarechas

El Flit pulverizado no mancha

Sólo se vende en esta lata

ino"; se trata de un criminal; se- á "Mestorino", a secas... El bur- gués respetado se ha convertido en un pobre hombre. ¿A qué guar- darle consideraciones?

\*

El proceso comenzó el día 19 de junio de 1928 y en su primera se- sión el feble edificio de mentiras rápidamente construido cayó ruidoa- mente. El garagista, llamado a declarar, rectificó y dijo:

—Yo he mentido: Mestorino sa- ró su auto la mañana del crimen... Los obreros a su vez manifesta- ron:

—Nosotros hemos visto asesinar al señor Truphème. Nos llamamos por consideraciones al patrón...

Pero, tras ellos, penetró en la sala Germaine Charnaux y su primer gesto, sincero, sincerísimo, fue para demandar perdón con toda su alma al marido. Creíase y quizás sabíase culpable de aquel horrendo episodio de la vida de su esposo, y por vez primera en su vida experi- mentó remordimientos.

—¡Perdón, Charles, perdón!— dijo con voz que rompían los so- llozos...

El Jurado comenzaba a perder la cabeza, y la acusación, compren- diéndolo, demandó el castigo del culpable por boca de los padres de la víctima y de su abogado, Mauri- ce Garzón. Por fin tratóse de saber si Mestorino había oído la exclama- ción de Truphème: "No me mates, Mestorino... por unos miles de francos..." El tumulto en la sala fué espantoso; Mestorino, descom- puesto, se defendía malamente, a pesar de que su abogado, Raymond

Hubert, le incitaba: "Valor, valor, Mestorino: está usted jugando se la cabeza..." Inútilmente: el acusado acabó cayendo desmayado en bra- zos de los gendarmes.

El fiscal pidió la pena de muerte; el defensor solicitó gracia, y el Ju- rado, no sabiendo a ciencia cierta a qué atenerse, desconociendo cuáles fueron los resortes secretos del drama, condenó a Mestorino a ca- dena perpetua, "al baño", como se dice en Francia...

Cuando el misero volvió en sí fué para escuchar las felicitaciones de su abogado que le decía:

—¡Ha salvado usted la cabeza! Maquinalmente, sonrió. ¡Había sentido la cuchilla de la guillotina tan cerca de su cuello durante las movidas horas de la última sesión!

\*

Condenado, Charles Mestorino abandonó el primer plano de la actualidad y fué olvidado... Quedó solo con sus remordimientos, con su miseria. Su mujer iba a verlo frecuentemente a la prisión para de- cirle las mismas cosas entre lágrima- más ardientes:

—¡Y pensar que es por mí por quien has hecho eso!

Y él bajaba la cabeza para no echarse a llorar también. Necesita- ba darle valor a la que ahora compren- día que amaba con toda su alma como antes había amado con to- das las fibras de su cuerpo. Por- que una vez preso observó que las líneas gráciles, incitantes, deleitosas y tan deseadas en otro tiempo, de Suzanne, se fundían en las últimas escenas del crimen para no reapare- cer más... La había olvidado.

—Yo te salvaré de la Guayana, no temas! ¡Haré lo que sea necesari- o!...

Pero los días, las semanas, hasta los meses pasaron y aquellas visita- das piadosas, que tanto bien y tanto mal hacíanle, fueron espaciándose, haciéndose más breves... Próximo ya a ser expatriado ella fué a verlo. No derramó una lágrima enton- ces; no le dijo que lo acompañaría en su calvario: estuvo un mo- mento junto a la reja y se fué. Cuando la hubo perdido de vista se dió cuenta el desdichado de que había traído un vestido nuevo... La vida se renovaba en su torno...

Y ya en el barco, bajo la lluvia fina de Bretaña, en una angustiosa espera no confesada, oyó a un compañero que oficiosamente le explicaba el sentido de la ausencia:

—No te ocupes más de tu mu- jer... He sabido que ha tenido un lío allá en el pueblo donde ha- bita a propósito de un danzarín que se peleó con otro a causa de ella. Cuestión de celos... Más vale que no pierdas el tiempo pensando en esa mala pécora...

Mestorino bajó la cabeza una vez más y lloró. Lloró con toda su alma.

Pero no quería resignarse. Aguar- daba cada correo, allá en la peni- tenciaria distante, el infierno lejano, dormido en el mar y plético de convictos, tristes como él y como él al margen de la vida, pero jam- más llegó carta de ella. Fué per- diendo las fuerzas y el resto de es- peranza que lo ayudaba a matar el

t tiempo en espera de que llegara el día—provocado por el Azar: una amnistía, un indulto, una evasión. ¿Por qué no soñar?—de verla, aun- que fuera un instante, un minuto tan sólo, y acabó por abandonarse a su vivir triste y lamentable, a su suerte perra que, por lo demás, ya no le hacía sufrir... ¿Qué podía importarle nada? Perdida ella, que había readquirido para él en los úl- timos tiempos de la tragedia el vie- jo prestigio sentimental de cuando contaba diez y ocho años, nada tenía valor a sus ojos. Un día, uno cualquiera, se sintió enfermo a cau- sa de una inyección hipodérmica que se le administrara y que, mal cuidada, se encontró. Fué llevado a la enfermería y tres jornadas más tarde, acabó... Dulcemente, su- aivamente, como un niño, como un pajarillo.

\*

¿Acabó? Eso es lo que se nos dice oficialmente. El que estas lí- neas escribe, viajó hasta Voinnes, pueblito en el que habitan los pa- dres de Germaine y de Suzanne, buscó la casa y, cuando ayudado por un vecino dió con ella, fué pa- ra darse de manos a boca con el pa- dre de ambas jóvenes que no quiso contestar más que con monosílabos a sus preguntas...

—¿Germaine?—interrogó.—No sé. No está aquí. Ha salido y no sé dónde se halla... No acostumb- bra decir dónde va...

—¿Y Mestorino? ¿Es cierto que vive?

—¿Mestorino? ¿No dicen "los papeles" que murió? ¡Pues que le baste a usted con eso!

El otoño... llegando la primera no- che de infeliz recordación, en que el pasado se levantó ante mí para vituperarme en medio de mi pre- sente felicidad.

Recuerdo que fué un día en que el viento soplabá con fuerza y en que dimos Bob y yo un largo pase- o por las montañas, brillantes de color y sintiendo en nuestras mejillas el vigorizante soplo que le- vantaba a veces las hojas caídas de los árboles hasta hacerlas chocar con nuestros cuerpos. Retornamos a casa después del paseo y toma- mos te caliente en el salón de la vieja biblioteca, sentados ante la acogedora estufa repleta de confor- tante fuego.

Bob se quedó a comer conmigo y una vez que hubimos cenado, nos sentamos frente a la estufa. El viento soplabá a veces con fuerza contra las paredes exteriores de la

## EL «BILONGO»... (Continuación de la pág. 45)

casa, produciendo extraños ruidos. Una de las manos de Bob se deslizó entre las mías y nos sentamos jun- tos, en silencio, frente a la chime- nea, y contemplando las ascuas que poco a poco se iban consumien- do. ¡Recuerdo el sentimiento de sa- tisfacción que me embargaba! ¡Re- cuerdo que nunca anteriormente me había sentido más feliz en mi vida y que pensé que una felicidad tan grande como la que disfrutaba era demasiado hetmosa para ser du- radera!

¿Era intuición de mi parte? ¿Es posible que hubiera sabido, pene- trando en el fondo de mi propia alma, que estaba al borde de amar- guras sin cuento?

Escuchando el ruido del viento

sobre las paredes exteriores, dejé mi taza sobre la mesa y miré a Bob con una sonrisa de satisfacción en los labios.

—¡En una noche como esta, las fuerzas infernales, los malos es- píritus, los espíritus perversos de- ben estar muy lejos de las perso- nas!—murmuré.

Bob volvió sus ojos a mí con rapidez vertiginosa.

—¡Dices eso casi como si creya- ras en la existencia de esas fuerzas infernales—dijo riendo.— ¿Has creído alguna vez en esas cosas; has tenido alguna experiencia rela- cionada con ellas?

Me sorprendí de sus palabras. Al oír la voz de mi amado ha- blando en tal forma sentí que algo se levantaba de lo profundo de

mi pasado para certar el paso a mi felicidad del presente.

—¡No, no—exclamé seguidamen- te—yo no creo, yo no puedo creer en semejantes tonterías!

Y mirándome Bob curiosamente, dijo:

—¡Sin embargo, la misma vehe- mencia que pones al expresar la ne- gativa parece hacer traición a tus manifestaciones! ¿No es cierto que has tenido alguna vez experiencia con respecto a "bilongos" o encan- tamientos?

Me dispuse a contestar nueva- mente que nó, pero en los precisos momentos de responder, vacilé. No obstante asegurarme a mí misma una y otra vez que la muerte del señor King había sido simplemen- te una extraña coincidencia, el molesto recuerdo del sortilegio de la vieja mujer napolitana me asalta- ba en los momentos de felicidad



con Bob, sin que acertara a explicármelo. Y ahora, repentinamente, tenía un irresistible deseo de confiar mi secreto a alguna persona. ¿A quién mejor que a él?

—Sí—dije—tengo alguna experiencia en estas cosas.

Bob dió algunas palmadas sobre sus rodillas, con aparente satisfacción, exclamando.

—¡Magnífico! Entonces vamos a realizar la ceremonia. ¿Qué otra noche más apropiada que ésta para ello?

—¡No, no—grité volviéndome hacia él y cogiéndole las rodillas.

—¿Qué te pasa, Avis? ¿No es cierto que tú no crees en esas cosas sin sentido? ¡Mira—me dijo mientras bajaba yo los ojos avergonzada—sí tú realmente crees en esas

tonterías acerca de hechizos, "bilongos" y encantamientos, ahora es el momento de probarte a tí misma cuán equivocada estás en tu creencia!

Otra vez vacilé. Quizás él tuviera razón; quizás si yo realizara la ceremonia del hechizo y me convenciera de cuán ineficaz era, me quitaría de encima para siempre el malestar que de manera continua me asaltaba desde hacía algunos meses. Repentinamente me levanté y sin pronunciar una palabra me dirigí a la habitación donde, en el fondo de mi baúl, había escondido las hierbas y polvos que trajera de Nápoles y que allí habían estado desde entonces. A los pocos momentos estaba de vuelta, dertamándolos en la mesa.

Sobre la repisa de la chimenea se hallaba una redoma de barro. Trayéndola a la mesa, eché en ella ya convenientemente mezclados, polvos y hierbas. Entonces, apagando las luces y quedando la habitación alumbrada solamente por el débil reflejo de las ascuas que en la chimenea ardían, levanté los ojos hacia Bob, que había tomado asiento al otro lado de la mesa frente a mí y me contemplaba en silencio con marcado interés.

—Debes expresar tu deseo—dije mientras mi voz se asemejaba a un quejido.—Debes expresar un deseo con respecto a alguien, ya para atraer sobre esa persona todo género de dichas o bien para cubrirla con toda clase de amarguras.

Por algunos instantes Bob per-

maneció en silencio. Después, dijo pausadamente:

—¡Deseo que una mujer caiga enferma, que sufra largo tiempo... y que muera después!

Alcé mis manos, horrorizada de la petición.

—¡No, no—grité.—Tú no puedes desear tal cosa contra nadie!

Pero Bob se limitó a mirarme con su curiosa, regocijante sonrisa.

—No ves, Avis, que este deseo ha sido cuidadosamente escogido para impresionarte?—repliqué.—Si hubiera expresado algún deseo sencillo, no hubieras vacilado en desarrollarlo y seguir la experiencia. Pero un deseo semejante al que he hecho es un testimonio del poder que tiene tu creencia en este género de tonterías. ¡Y ciertamente que amo a la persona contra la que va dirigido este deseo mío! ¡Seguramente que ella no puede creer en semejantes tonterías ni en la eficacia de esta ceremonia!

Y yo, una vez más avergonzada de que él pudiera tener razón, para tener confianza en mí, encendí un fósforo y lo lancé dentro de la redoma.

—Debes concentrar tu pensamiento en la mujer a que aludes, hasta el final de la ceremonia que has de presenciar—dije.

Después de salir de la redoma el primer chirrido, las columnas de humo comenzaron a ascender en la misma forma en que había ocurrido en aquella covacha de Nápoles. Salían en gruesas espirales de un pronunciado azul oscuro que cubrieron primeramente el cielo raso del salón; y más tarde pedazo a pedazo todas las paredes. Todos los objetos de la habitación fueron desapareciendo a nuestra vista, hasta que nosotros mismos no nos veíamos el uno al otro, y mientras yo sostenía mis manos abiertas sobre el borde de la redoma, me pareció ver sus grandes ojos azules mirándome fijamente, hasta que al fin la oscuridad se hizo completa; solamente el débil fuego de la chimenea permitía romper la espesa niebla en el pequeño radio de algunos centímetros. Entonces, en voz baja, comencé a pronunciar el horrible salmo latino.

El salmo terminó. Y hubo momentos de intenso y terrible silencio. No podía oír ni ver al hombre que estaba sentado frente a mí. Y haciendo un esfuerzo, rompí el silencio ordenándole que repitiese conmigo estas palabras:

## Ningún aeroplano es más fuerte que su montante más débil



### El rendimiento de un automóvil nunca será mejor que su aceite lubricante

Si un montante falla, la tragedia se cernirá en el aire. El silbido inquietante de una caída en tirabuzón—¡crac!—y un aeroplano destrozado entierra su frente en el suelo.

Si un sólo litro de aceite lubricante falla en su misión, el automóvil irá amenazado de destrucción segura. Cilindros rayados, cojinetes fundidos—y otro automóvil se hallará listo para el montón de hierro viejo.

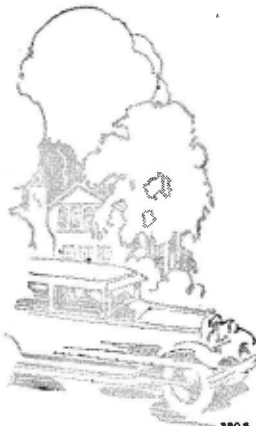
La calidad del aceite lubricante que Ud. usa determina la calidad del funcionamiento de su automóvil—su costo de mantenimiento—su duración útil.

No arriesgue la inversión que ha hecho en su automóvil, usando aceite malo. El castigo es demasiado severo. Protéjalo con el lubricante que es "digno de responsabilidad." Vacíe su cárter y vuélvalo a llenar con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

## "STANDARD" MOTOR OIL



Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

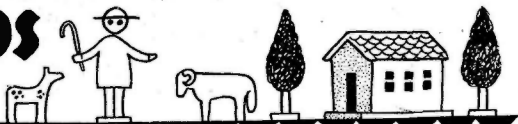


"Digno de responsabilidad"

(Continúa en la pág. 56)

# PARA LOS CHICOS

SECCIÓN INFANTIL



## 5º CONCURSO DIBUJO - ROMPECABEZAS

El dibujo que insertamos hoy en la página 57, comprende a un cazador inglés con dos auxiliares, nativos del Congo, que recorre la selva, tratando de capturar animales feroces. Vamos a ver si los lectorcitos de CARTELES pueden hallar en este dibujo todas las fieras que hay ocultas o disimuladas en el mismo, y las cabezas de otros nativos, tan peligrosos como las propias fieras.

### LAS BASES QUE REGIRÁN EN ESTE CONCURSO:

A fin de dar mayores facilidades a nuestros lectorcitos que deseen optar por los premios, hemos modificado las bases de nuestro concurso, de la siguiente manera:

**PRIMERO.**—Cada niño recortará y enviará la plana con la solución escrita o indicada, (según instrucciones que aparezcan en la misma).

**SEGUNDO.**—Los concursantes deberán escribir con claridad sus nombres y direcciones en cada plana que remitan.

**TERCERO.**—Este concurso constará de diez y siete (17) problemas, terminando, por lo tanto, con el número correspondiente al día 28 de junio del presente año. El escrutinio se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para remitir sus soluciones.

**CUARTO.**—Será requisito indispensable para op-

tar por los premios, que cada concursante envíe los DIEZ Y SIETE PROBLEMAS.

(Esta administración remitirá cualquier número atrasado que falte a nuestros concursantes, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar—sin aplicar la tarifa doble por números atrasados,—admitiendo sellos de correo en pago de los mismos).

**QUINTO.**—Los premios se otorgarán de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas que se envíen, o las que más se aproximen a las soluciones exactas.

**SEXTO.**—Oportunamente se publicarán los nombres de los niños que mayor número de soluciones exactas vayan enviando, aunque no en el orden en que figuren dentro del concurso.

**SÉPTIMO.**—Las contestaciones deben dirigirse al Sr. Horacio Rodríguez, (Sección Infantil de CARTELES), La Habana, Cuba.

VEASE LA LISTA DE LOS PRIMEROS PREMIOS EN LA PAGINA 3

"26. Juzgo, pues, que este estado no es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente: digo que es ventajoso al hombre el no casarse".

"29. Y lo que digo, hermanos míos, es: que el tiempo es corto, y que así lo que importa es que los

## Habladurías (Continuación de la pág. 20)

que tienen mujer vivan como si no la tuvieran".

¿Qué le parece? ¿No se convence? Pues seguiremos la charla la próxima semana. Y seguiremos con los Santos Padres y Doctores de la

Iglesia, descubriendo lo que ellos en realidad opinan y predicaban sobre el matrimonio y otros temas interesantes, todo ello muy bien pensado y mejor dicho. De ahora para entonces se lo repito: Santos Padres

y Doctores de la Iglesia son contrarios al matrimonio, y hasta, seguramente ustedes lo ignoraban, contrarios también a los hombres providenciales.

¿De veras?

—De veras. El próximo día lo veremos.

—¡Que caiga enferma;... que esté acostada y sufra mucho tiempo... y que muera después!

Siguió reinando profundo silencio en toda la habitación. Pero a poco, de entre la oscuridad que nos envolvía, sentí como un eco de mis palabras, las de Bob repitiendo:

—¡Que caiga enferma... que esté acostada y sufra mucho tiempo... y que muera después!

Aquella noche, después que Bob se retiró, subí las escaleras hasta mi habitación en un estado de ánimo que nadie sino yo podría comprender. Cada vez más, mientras pasaban las horas, me sentía conscientemente amargada. ¿La terri-

## EL «BILONGO»... (Coni de la pág. 54)

ble ceremonia que acababa de realizar, tendría realmente eficacia y el deseo expresado por Bob, podría llegar a realizarse? Atormentada por esta duda me tiré en el lecho.

—Pero ese deseo de Bob no puede realizarse, es imposible—me decía en atormentador soliloquio.— ¡Es una locura pensarlo!

Pero al mismo tiempo algo en lo profundo de mi propio ser, mientras permanecía acostada mirando hacia el techo sin poder conciliar el sueño, parecía replicarme como si fuera una voz que no acertaba a

comprender de dónde salía:

—¡Estás tan convencida de su ineffectividad que has permitido ponerla en práctica contra tí misma? —Sí—dije en alta voz.—Mil veces más la pondría en práctica.

—¿Te atreverías a ofrecer como prueba el más grande sacrificio, esto es, tu vida?

Pero ya no pude resistir más y me tiré de la cama.

"El más grande sacrificio—pareció decir mi conciencia—no es mi vida. Estoy dispuesta a ofrecer un sacrificio mayor, para probar que

este hechizo no tiene ningún poder". Y cruzando la puerta de mi habitación bajé hasta la Biblioteca donde poco antes junto con Bob había accedido a complacerle haciéndole formular su petición.

Las ascuas en la chimenea todavía brillaban de vez en cuando. Encendí las luces, avancé hasta la mesa donde todavía permanecía la redoma, junto con las hierbas y los polvos. Lo dividí todo en dos partes iguales. Coloqué la mitad en la redoma disponiéndome a celebrar nuevamente la ceremonia del hechizo pero sola en esta ocasión. Apagué las luces, encendí un fósforo y lo lancé dentro de la redoma.

Todo sucedió como en las dos veces anteriores. Esperé a que todos los objetos fueran envueltos por la espesa niebla. Y luego en voz baja, que en el silencio y la oscuridad de la habitación resonaba en mis oídos con gran intensidad, repetí la terrible fórmula del encantamiento.

Mientras pronunciaba mis últimas palabras, me senté un momento para recuperar fuerzas. Luego, pausada, pero claramente, dejé escapar de mis labios estas palabras:

—¡Y si este hechizo tiene algún poder, que todo él haga que ame Bob a la mujer contra quien va dirigido su deseo, con todo su corazón, con toda su alma, con el poder de que sea capaz!

Recliné mi cabeza entre mis manos y suspirando y llorando, como si mi corazón hubiera sido como pletamente destrozado, permanecí no sé cuanto tiempo.

EN EL PROXIMO NUMERO

¿Qué consecuencias trajo sobre Avis y Bob la repetición de la ceremonia efectuada en Nápoles primeramente y más tarde en la Biblioteca del palacio legado por Morrison King? ¿Se cumplió el deseo de Bob Cowley trayendo desolación y ruina a la mujer hacia quien iba dirigido? ¿Quién era realmente Bob Cowley? En un emocionante desenlace, el lector se sentirá estremecido ante el resultado de la práctica de esta ceremonia.



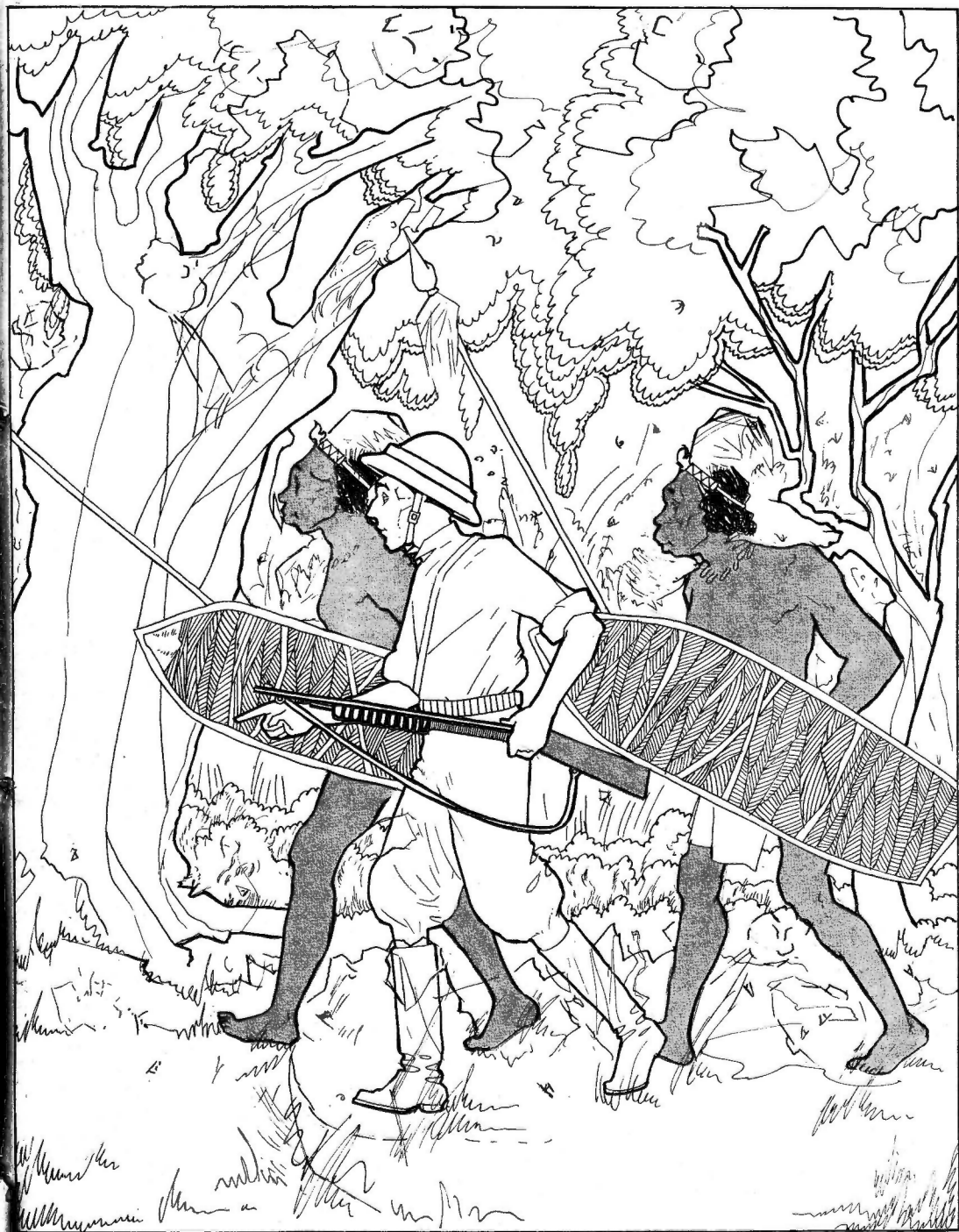
ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACEITE

— DE HIGADO DE BACALAO —

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.



# Historia... (Continuación de la pág. 24)

conveniente para seguir el largo de la vertedera y caer volcada en buena forma sobre el terreno. En este caso, se emplea siempre el arado de vertedera corta.

La mecánica agrícola ha realizado tales progresos en estos últimos años, que se puede asegurar que hoy, para cada cosa, para cada función, existe ya el aparato conveniente para seguir el largo de la mano del hombre, con mayores ventajas y economía.

Para laborar, para sembrar, para abonar, para aporcar y limpiar el terreno; para recoger cosechas, en fin, para todo existe el aparato conveniente, y es lo particular que la vieja casa de John Deere es una de las primeras confecciona-

dores en el mundo, de esa multitud de aparatos. Hoy no vende 10,000 arados en un año, como vendió cuando fabricó el primero y rústico arado que he citado; hoy vende millones de aperos de todas clases.

La mecánica agrícola ha hecho tales progresos no sólo en el orden agrícola, sino en el de sus industrias derivadas, que el tractor, hoy, una vez acoplado a multitud de rejas de arados, realiza a un tiempo el trabajo de seis u ocho hombres, más aprisa y mejor.

tenible. Está por encima de los actores que confrontan las dificultades inmediatas al momento de su aparición y por lo tanto por encima de todos pasará triunfante, como pasan todas las auroras.

Por ejemplo: si la tierra que se va a trabajar es una tierra floja o suelta, o algo arenosa, se comprende que la pieza llamada vertedera no puede ser muy larga, porque esa tierra carece de la adherencia

Pero fué tanto lo que se sembró, fueron tantos los sacrificios y los compromisos con el futuro, que a pesar de esa pífida interpretación de la vida internacional seguida contra este país, por los que parecen sus mejores amigos y por la política seguida también por los que aquí llegaron al poder, el espíritu revolucionario ha roto todas esas invisibles, todas esas formidables tenazas que le tenían prisionero, todas esas formidables orientaciones de envilecimiento que le tenían sometido y con ímpetus propios del agravio recibido, hace irrupción en la vida republicana, recibe nuevos impulsos con las corrientes ideológicas de la época y pide de manera estentórea y viril que sobre el tapete se ponga la cuestión esencial de la libertad pa-

## Al Fin... (Continuación de la pág. 34)

ra este pueblo, que todavía no ha podido disfrutar. Y en la hora solemne vemos de qué manera el problema se plantea en los hogares y en la plaza pública. Allí donde los padres mantenían un cerco ridículo a los hijos, recortando sus alas ideológicas, se crean hondas fricciones, hace la juventud uso de su derecho a pensar y amar la vida decorosamente, de acuerdo con las señales de los tiempos y entonces sabemos de cuánta miseria moral, de cuanto cobardía espiritual han sido víctimas nuestros elementos jóvenes. No era precisamente su apocamiento hijo inmediato de sus determinaciones: En gran parte eran los padres los causantes de tal anomalía. Y la batalla ha sido ganada ya dentro de los hogares y está ahora en plena alborada sobre el frente político-social, venciendo los mayores obstáculos materiales, entre los cuales se tiene en cuenta esa intimidación para que no se actúe, de "los americanos" que están tan cerca... Pero ya la victoria ha sido ganada. El nuevo espíritu se ha manifestado. La juventud está en su trinchera y destacándose en ella con bríos superiores a los masculinos, la parte femenina, tan postergada y tan útil, tan injustificadamente considerada como inferior en estos tiempos de irreverencias capitalistas. Ya se ha obtenido lo principal y creer que este brote espiritual, esta manifestación de un propósito hacia una vida acorde con los sacrificios de la revolución y los postulados societarios del presente, se amenague o se destruya por la acción policiaca, es error de apreciación, ta-

rea de equivocados, novedad de ilusos. Ya el problema se salió de los cauces paternos, invadió la voluntad colectiva e hizo conciencia nacional. ¡Y esa potencia no se destruye, es imposible destruirla en las personas de algunos de los que manifiestan sus entusiasmos por la misma, porque ella se debe a la época, está por encima de los individuos y actúa con todo el acicate histórico de la epopeya revolucionaria, que no llegó a desplegar sus alas, por efecto de la introducción de "nuestros amigos" los poderosos vecinos y tiene compromisos ineludibles con el futuro.

A nadie debe extrañar ni sorprender lo que ocurre y mucho menos nadie se debe desalentar por cualquier circunstancia que parezca disminuir la efectividad del ideal. Podrá intentarse poner algún nuevo dique a su impetuosidad; podrá tratarse de desviar con alguna circunstancia del momento su objetivo, pero no se podrá "destruir" su "estado de conciencia", la germinación fecundísima que ha logrado en el sentimiento colectivo.

Y en esto es en lo que todos debemos fijarnos. Unos y otros, los que mantienen vigorosamente el espíritu nuevo y los que se aferran al coincidente con la intervención de Estados Unidos en nuestros problemas, deben darse perfecta cuenta que ya "son fuerzas menores" en relación con la necesidad histórica que imponen los nuevos derechos y por lo tanto, no deben cifrar en pequeñas circunstancias, la solución de los mismos. El brote de este nuevo espíritu es incon-

derable. Está por encima de los actores que confrontan las dificultades inmediatas al momento de su aparición y por lo tanto por encima de todos pasará triunfante, como pasan todas las auroras.

La inquietud ideológica llevada a los hogares y la voluntad de independizar la vida, dando nuevas modalidades al pensamiento, es algo tan trascendental, tan hermoso y tan extraordinario, que el lograrlo, como se ha logrado, debe considerarse como la gran victoria y todo lo demás inherente a los individuos, que es lo pequeño y transitorio, observarlo como lastre que forzosamente se extinguirá con la acción del tiempo y la falta de ambiente.

¡Al fin brotó el nuevo espíritu! Comenzamos a vivir en planos superiores.

**DR. ESTEBAN DE VARONA**  
ESPECIALISTA DE LA COLUMBIA-UNIVERSITY  
ORTODONCIA EXCLUSIVAMENTE  
NIÑOS DESE DE 5 AÑOS  
ADULTOS  
MANRIQUE 48. TELF. M-7219.

**GRATIS**

**CONSEJOS**  
PARA  
CUIDAR  
SU SALUD  
Y BIENESTAR

ESTE  
**HERMOSO LIBRO**  
Contiene utilísimos consejos para todas las madres acerca de los cuidados, crianza, física y moral de la primera infancia.  
Para recibir este libro escriba aquí:  
Su Nombre.....  
Calle y No.....  
Localidad.....  
Corte este cupón y envíelo a  
Manzana de Gómez 320. Habana, C-29.

No se olvide que solamente las plumas fuente y lapiceros  
**Conklin** ENDURA  
SE REPARAN GRATIS, AUNQUE LAS PARTA UN RAYO



Para una regeneración total y positiva de los nervios quebrantados, los médicos más famosos de todo el mundo indican la Fitina desde hace más de un 1/2 de siglo. Fitina no es un calmante, sino un potente tónico, ya que Enriquece el sistema nervioso con fósforo vegetal asimilable.

EN FARMACIAS

**FITINA**  
Generalizamos únicamente el producto que viene en envases con etiquetas en español, manufacturado por la SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA. (SUIZA)



# DESAHUCIO

(Continuación de la pág. 14)

La EMULSIÓN original que cuatro generaciones han tomado con provecho y confianza: SCOTT. No acepte sustitutos.

**"CASA KUZMA"**

Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLAS (Altos)

TELEFONO M-2141

de acción único y un único estado de conciencia para destruir hasta la raíz los males de nuestra absurda y tambaleante organización política, económica y social. Abandonar viejas fórmulas emprendiendo nuevos caminos. Romper, con el arado, la tierra dura de este grave minuto de nuestra vida nacional, para lanzar al surco removido la simiente de nuevas actitudes, nuevas formas y nuevos pensamientos. Estudiar el problema hasta llegar al convencimiento de que los hombres "providenciales" no son más que una ridícula invención de los entendimientos mediocres, y que, llámense de un modo o de otro, vistan el uniforme o la toga, militen en la oposición o en el gobierno, posean las más altas virtu-

des ciudadanas o carezcan en lo absoluto de ellas, los principios serán siempre más fuertes que los hombres, y así serán siempre estos odiados, bendecidos o ignorados en relación directa con la bondad, inustancialidad o maldad de aquellos. Del hombre que hizo bien o que hizo mal, una u otra cosa queda. Pero ni suprimiendo a un hombre se suprime el mal que representa, ni, por el contrario, se destruye el bien que él encarna.

Los cubanos, angustiados, vamos perdiendo la esperanza. Nos acosan todas las miserias; las materiales y las morales. Estamos en un punto en que la rodilla doblada servilmente o la injuria procaz lanzada irresponsablemente representan idénticos peligros. ¡Madure en

nuestra conciencia una semilla pura de CIVISMO, y en nuestras almas prenda el SACRIFICIO su llamarada de honradez, para que TODOS los cubanos levantemos, sobre las ruinas de la República destrozada por furias innumerables, la República-Ara, que ojalá los JOVENES y las MUJERES impidan que nuevamente pueda convertirse nunca en República-Pedestal, basamento de ignominias!...

Ved el panorama: en las calles, los muebles de los cubanos que se mueren de hambre. En las sombras, lanzados de la conciencia por otra miseria más horrible, los ideales más puros y más altos.

¿QUÉ VAMOS A HACER, JOVENES CUBANOS, MUJERES CUBANAS?...

# Vino,...

(Continuación de la pág. 23)

Chicago y llevado a New York para ser juzgado. "Patás", sin embargo, siguió oculto hasta que testigos que gozaban de libertad bajo fianza hubieron desaparecido definitivamente de la escena. El cadáver de uno de ellos fué descubierto en Jersey, acribillado a balazos, en mudo testimonio de un "paseito". De los otros dos no se ha vuelto a saber.

Entrata compareció al fin ante sus jueces, sólo para ser absuelto por falta de pruebas... y de testigos. Cuando "Patás" por fin, serenamente se dirigió a la jefatura de policía para entregarse, el caso se había reducido a tan pequeñas proporciones que ni siquiera fué llevado jamás a juicio.

Más tarde se supo que Diamond había estado refugiado en Brooklyn, en casa de un tal Vannie Higgins, jefe parcial del hampa de aquel barrio, mientras la policía lo buscaba.

Segue siendo un misterio lo que se hizo de la beldad que estaba sentada con Diamond en el "Hotsy Totsy" la noche de los asesinatos. Y hay un detective de New York que tiene en su poder el único indicio que pudiera conducir eventualmente a la joven: un exquisito par de zapatos, hallado bajo la mesa donde estaban sentados ella y "Patás".

Parecen existir muy pocas dudas de que "Patás" Diamond estuviera relacionado muy estrechamente con los asesinatos del "Hotsy Totsy" y

desde aquella noche fué "veneno" para muchos sectores del hampa. El público indignado, y una prensa atronadora, exigieron que Grover Whalen, a la sazón comisionado de policía, cerrara los clubs nocturnos donde se despachaban bebidas y balas.

Como resultado, se formó la famosa cuadrilla del "Brazo Fuerte" de Whalen para romper cabezas y acabar con los "habla bajitos". Estas tabernas clandestinas de Broadway la pasaron muy mal durante muchos meses.

Entre tanto, Arnold Rothstein había sido asesinado, y su caso se convirtió en un enigma perfecto para la policía. Antes de esto, su organización había guerroado a muerte con la facción de Diamond. Asesinatos incidentales aparecían a cada rato en las noticias de los periódicos.

*Cosa extraña, Diamond no fué interrogado en el caso Rothstein, aun cuando había roto abiertamente con ese gran potentado del hampa.*

No hay duda de que los pistoleros de Diamond demostraban ser mejores tiradores que los de Rothstein.

Después que "A. R." hubo exhalado su último suspiro en el Hospital Policlínico, sus dos guardas jurados, Eugene Moran y "El Gordo" Walsh recibieron lo suyo, y el ensañamiento de sus matadores se refleja en el asesinato de la mujer de Moran, la linda Ann Urbas, cu-

yo cadáver fué pescado en el río Hudson.

Una vez firmemente entronizado como monarca indiscutible del hampa de New York, el avisado "Patás" se extendió financiera y geográficamente. Para entonces ya controlaba o tenía un tanto por ciento en la quinta parte de los establecimientos viciosos de la imperial ciudad. Sobre pasaba en supremacía los no despreciables dominios de Dutch Schultz, magnate cervecero del Bronx y de Vannie Higgins, potentado de Brooklyn y más de una vez se inmiscuía en sus negocios. La hospitalidad que le brindara Higgins, de poco servía cuando se trataba de negocios.

Diamond no reconocía más superior que Al Capone en habilidad para organizar, dominar e impartir protección. Esto era particularmente cierto en el condado de Greene, en el interior del estado, donde "Patás" regía supremo la industria de la cerveza. Su cuartel general allí estaba en Acra, N. Y. Todavía llama a la palaciega residencia de Acra su "hogar", y allí reside su esposa, Mrs. Alice Shiffer Diamond. De más está decir que la finca de Acra está bien custodiada por varias guerrillas.

Un ejemplo del indiscutible poder de Diamond en el condado de Greene lo tenemos en el caso de Harry Western, un cervecero rival a quien Diamond toleraba porque su esposa era amiga de la de Western. Mientras Western administra

(Continuación en la pág. 62)



*iNatural* -  
-y Permanente!

PARA observar en sus propios labios la magia del matiz en acción, no hay más que hacer una aplicación con el Lápiz Tangee. En el primer momento no se nota casi el color. Luego, los labios adquieren como por encanto una viveza adorable, un exquisito tono incomprensible y destumbrador.

Tangee armoniza con el tipo natural de todas—rubias, morenas o pelirrojas—y no deja indelicetas manchas de grasa. Colorete Compacto y Crema Colorete en el mismo tono. La Crema Tangee Nocturna limpia y nutre el cutis. Y la Crema Tangee Alba lo protege y sirve de base para los Polvos Tangee.

Agente: RICARDO G. MARINÓ Requena, 12. Habana, Cuba.



CARTELES

francesa. Tuvimos suerte al proceder así, pues al llegar a los graneros se nos presentó la oportunidad de presenciar una de las exhibiciones hípiacas más formidables que recuerdo y semejante a la cual por ningún dinero podría conseguirse otra. Y esta exhibición era completamente gratis.

Monsieur Leboutellier se había conseguido—parcialmente en la hacienda de Monsieur Cru y parcialmente entre los vecinos—no menos de treinta caballos, que trataba de enganchar al frente de su segadora. Cuando le digo que no había menos de treinta caballos, no exagero. Bichi y yo los contamos. Todas eran espléndidas, hermosas criaturas del tipo percherón—grandes y bien fuertes, pero extremadamente nerviosas. Para controlar esta masa de nervios y fuerza había, además de Monsieur Leboutellier y del pequeño André, quince hombres—en total diez y siete personas. Y diez y siete no eran suficientes.

El problema básico parece que estaba en que todos los caballos eran "individualistas". Estaban acostumbrados a trabajar, en la forma usual francesa, en arados de un solo caballo y carros de un solo caballo también. Muchos de ellos, sin embargo, tenían cierta experiencia en el trabajo por parejas, pero era remotamente improbable que alguno hubiese trabajado con dos o tres compañeros más. Ahora bien, con toda seguridad ninguno había trabajado en compañía tan numerosa. No les agradaba la reunión y no se ocultaban para demostrarlo.

La primera parte del trabajo se efectuó sin gran contratiempo. Monsieur Leboutellier enganchó dos parejas a cada lado de la barra de la segadora, quedando así cuatro caballos juntos. Parece que la idea de Monsieur Leboutellier era formar siete tandas de cuatro caballos, con dos al frente, como guías. El segundo "team" fue más difícil de agrupar. Y al llegar al tercero y cuarto, los problemas se iban multiplicando.

Monsieur Leboutellier aparentemente desconocía el sistema empleado en los cuerpos de artillería para enganchar los caballos a los cañones y cureñas. Se había buscado, en su estupidez e ignorancia, un complicado sistema de cadenas y correas que agregaban complicaciones a las naturales producidas por la inquietud de los caballos. Los caballos no hacían más que

## CADERAS

dar tirones y pisotear las cadenas y correas, enredándose en las patas. Lo único que evitaba una verdadera catástrofe era que Monsieur Leboutellier había traído un hombre para encaramarlo al lomo de cada uno de los dos caballos que iban formando parejas. Estos jinetes eran campesinos franceses y aún cuando la mayoría estaban un poco confundidos y desorientados por la clase de trabajo que les obligaba a realizar el hombre de la segadora, conocían bien a sus animales y lograban mal que bien mantenerlos en filas. Pero no podían evitar que los caballos de atrás les tiraran mordiscos a los delanteros y que éstos a su vez se defendieran soltando coces.

Había un caballo, en particular, que daba más que hacer que media docena de los otros. Era un magnífico ejemplar, de diez y siete

(Continuación de la pág. 19)

cuartas de alzada, con un peso de casi una tonelada y de hermoso color negro. Se llamaba Jacques Johnson y parecía poseer todo el vigor y la agresividad de su distinguido homónimo. Primero, le pusieron a un lado de la columna de caballos donde permaneció sin peligro para los que le rodeaban por espacio de unos minutos. Pero tan pronto tuvieron seis grupos de cuatro caballos enganchados, decidió que allí hacía falta un poco más de excitación. Dió un rápido salto y con un estupendo mordisco, le arrancó una buena cantidad de pelos y piel de una de las patas al caballo que tenía delante. La pobre víctima soltó un largo relincho de dolor al que siguió una terrible coz en dirección al sitio por donde vino el ataque, pero el "vivo" de Jacques Johnson ya había dado un salto de lado evitando el peligro. Todo esto

claro está, excitó a los demás caballos; comenzaron a saltar, hacer cabriolas, dar vueltas y fueron necesarios diez minutos para ponerlos de nuevo en orden.

Comprendiendo que Jacques Johnson era demasiado agresivo y le agradaba hacer uso indebido de los dientes, decidieron engancharlo delante de los demás caballos. De acuerdo con esto, lo sacaron en unión de su compañero de pareja—otro caballo negro un poco más pequeño y llamado Siki—y los llevaron al frente, para que sirvieran de guías.

El trabajo de enganchar el resto de los caballos continuaba lentamente, bajo la dirección y los gritos de Monsieur Leboutellier.

Ya por entonces habían llegado los invitados de Monsieur Cru, que tuvieron la dicha de presenciar algo de esta interesante exhibición hípica. A eso de las diez de la mañana se terminaron de enganchar todos los caballos y la gran segadora francesa, tirada por los treinta percherones, encabezados por Siki y Jacques Johnson, se movió majestuosamente y salió de los graneros en dirección al campo. Monsieur Cru me explicó que deseaba trabajásemos nosotros en el lado sur y Monsieur Leboutellier en el norte del campo. Monsieur Leboutellier se dirigió a su aparato y tirando de una enorme palanca conectó las ruedas traseras de la máquina al mecanismo que hacía funcionar la segadora. Luego anunció que estaba listo.

Bichi y yo nos dirigimos a nuestro aparato. Dí cranque, salté al asiento de la segadora y Bichi ocupó el otro en el tractor. El trigo era hermoso, mucho más grande y grueso que el de los Estados Unidos, pero la máquina lo segaba magistralmente. Llegamos hasta el extremo del campo y regresamos. Cuando estuvimos de vuelta, la máquina del francés aún no había comenzado. Preguntamos a Monsieur Cru qué ocurría y éste nos explicó que se presentaban nuevos problemas.

—Ese gran caballo negro—nos dijo—está dando mucho que hacer.

—¿Jacques Johnson?—preguntó Bichi.

—Sí. Ese es el nombre. Cuando iban a comenzar soltó un par de patadas al caballo que estaba detrás y aún cuando no le ocasionó lesiones de consideración, demoró la partida. Para evitar que se repita eso han enviado por unas cadenas largas para ponerlo a más


## Bien Merecen sus Bellas Prendas este cuidado

Use Ud. sin temor sus más delicadas ropas, sus más transparentes chifones, sus sedas más brillantes. ¡Lux las mantendrá como nuevas!

Toda clase de modernos géneros finos—si son lavables—conservan la apariencia de recién-comprados y duran dos veces más tiempo, si se lavan con Lux

Duplicate Ud. la vida de sus lindas ropas. Emplee siempre Lux, que es puro y sin riesgo. No restriegue con panes de jabón.

Evite el uso de ingredientes perniciosos que otros jabones contienen, ya sean en trozos, en copos, en pedacitos o en polvo. Lux es purísimo. > >



U. S. A. CORPORATION  
Antonio María Luxano, 66, Habana

# LUX

distancia del próximo caballo y que no le alcance con sus coces.

—Bien—dijo Bichi,—les deseamos buena suerte. Creo que debemos volver a nuestro trabajo. Y si usted quiere adquirir una verdadera segadora, me parece que no debe pensar en otra que la nuestra.

(Nota: la anterior conversación fué sostenida en francés. Les doy la traducción que Bichi me dió a mí).

Seguimos nuestro trabajo y lo único malo que pude observar era que no causábamos gran impresión en la concurrencia. En cambio, parecían fascinados con el animado acto de Monsieur Leboutellier.

Al finalizar la mañana, Monsieur Cru vino hacia nosotros en unión de varios amigos y observaron nuestra máquina y el trabajo realizado. Luego nos invitó a Bichi y a mí a almorzar. Aceptamos la invitación y después de dejar la máquina junto al aparato de Monsieur Leboutellier, marchamos al "chateau" de Monsieur Cru.

—Espero que Monsieur Leboutellier—nos dijo—pueda iniciar su trabajo al medio día.

—Ya he visto que no ha podido comenzar—dijo Bichi.—¿Cuál es ahora el problema?

—Ha tenido que reemplazar algunas de las cadenas y correas rotas y volver a ordenar los caballos. Está tratando de poner los caballos que tiran coces detrás y los que muerden, delante.

—Confío—dijo Bichi—en que la demostración no continuará de un solo lado.

Seguimos viaje a Chateau de Moequehon. Monsieur Cru nos tenía preparado un excelente almuerzo, que duró hasta cerca de las dos de la tarde, a cuya hora volvimos al campo. Por entonces, Monsieur Leboutellier había reemplazado las cadenas y correas rotas, enganchado los caballos y todo estaba listo. Se consiguió, además, una serie de mordazas y las colocó a los caballos que más activos se mostraban con los dientes. Anunció que estaba dispuesto a comenzar y todos nos pusimos atentos a observar el más mínimo de sus movimientos.

Con gran prosopopeya se encaramó en una especie de plataforma y ocupó su puesto en medio de una serie de palancas, ruedas y maniguetas, mientras todos mirábamos impresionados. La segadora francesa parecía tener más tornillos, ruedas, palancas y maniguetas que un acorazado. Frente a ellas

tenía un acorazado. Frente a ellas los treinta caballos con sus quince jinetes, esperaban. Monsieur Leboutellier levantó su mano. Hubo un instante de silencio impresionante. Luego, Monsieur Leboutellier, con voz clara y aguda gritó: ¡Allez, Allez!

Los jinetes repitieron el grito: ¡Allez, Allez!, se oía por doquiera. Clavaron sus talones en los flancos de los caballos. Pero nada en particular ocurrió. Los caballos saltaron de un lado a otro un tanto más vigorosamente que nunca, pero no se movieron hacia adelante.

Monsieur Cru, que se hallaba a nuestro lado, diagnosticó el caso en seguida.

—Esos caballos—dijo—están acostumbrados a trabajar solos o en parejas. Ninguno arrancará hasta que no vea el camino libre por delante.

—Pero sacaron la máquina hasta aquí, desde el granero—indicó Bichi.

—Eso era fácil. La máquina no tenía los engranajes conectados. Pero ahora, los caballos tendrán que hacer gran esfuerzo para arrastrarla. Y cada caballo está esperando que arranque el que tiene delante, para comenzar a su vez. Ninguno de ellos, excepto los guías tienen la menor idea de moverse.

—Y a mí me parece que ni los guías tienen esa intención que usted dice.

Miramos a Jacques Johnson y Siki. Seguían firmes, con las orejas echadas hacia atrás, los ojos brillantes y las colas agitándose nerviosamente. Pero sus patas estaban fuertemente plantadas en el suelo. Tenían firmemente metido en la cabeza que no se moverían y miraban alrededor, para ver quien era capaz de hacerles cambiar de idea. Y era claro y terminante que los veintiocho restantes caballos no caminarían si ellos no iniciaban la marcha.

Monsieur Leboutellier saltó de

su trono, ordenó desenganchar a Jacques Johnson y Siki, les puso mordazas y los colocaron luego junto a la barra, en su primitivo puesto, llevando los dos caballos a quienes sustituyeron al frente.

A todas estas, ocurrió un infortunado accidente. El pequeño André—que es un buen muchacho y muy diligente, deseando siempre ayudar a los demás—había saltado de su asiento y prestaba auxilio a los que enganchaban y desenganchaban caballos. Mientras amarraba una de las cadenas, Jacques Johnson, inesperadamente, soltó una patada y con una de las herraduras golpeó al pobre André en la cabeza. No fué un golpe muy fuerte, pero le dejó "knock-out" y cayó precisamente detrás de Jacques Johnson, con gran peligro de que este le volviese a patear.

Bichi y yo que estábamos más próximos que los demás espectadores, corrimos hacia adelante, agarramos a André por los pies y le arrastramos fuera del peligro.

—Llévenlo al "chateau"—dijo Monsieur Cru.

Coloqué a André en el asiento trasero de mi auto. Uno de los espectadores llegó y dijo que era médico. Le llevamos con nosotros, sentándolo al lado del herido. Monsieur Cru tomó el otro asiento junto a mí.

—Bichi—le dije—mejor será que te quedes aquí con la máquina. Si quieres continuar segando antes de que yo vuelva, tal vez puedas conseguir que uno de estos caballeros franceses se sienta en la segadora.

Corrimos al "chateau" y llevamos a André a una cama.

Mientras el médico le examinaba, abrió los ojos, miró a su alrededor y sonrió tristemente. El doctor, después de terminar su examen habló en voz baja y rápidamente con Monsieur Cru. Luego se dirigió a mí y me repitió sus palabras, pero esta vez en inglés. Todos estos profesionales franceses dominan dos y tres idiomas.

—Aparentemente no es cosa seria—dijo—pero sería bueno mantenerle tranquilo por el resto de la tarde.

André, sin embargo, no parecía muy dispuesto a permanecer tranquilo. Hizo al médico varias preguntas. El doctor le replicó. Entonces André me miró y a continuación soltó un discurso raro y atropellado, en francés, del cual, como es lógico, no entendí media pala-

(Continúa en la pág. 64)

## Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES,  
DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS,  
HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS

### Para Picaduras de Insectos

No es tan solo la molestia de la picadura lo que debe preocuparnos cuando nos pica un mosquito, chinche u otro insecto. Mucho más grave es el veneno que el insecto deja en la piel, capaz de causar una infección general o graves enfermedades. Por eso debe aplicarse en seguida en el sitio de la infección, ABSORBINE Jr. que es un antiséptico realmente eficaz.

Al instante, calma la punzada, alivia el dolor, asa la herida y mata los microbios dañinos, evitando todo peligro de que se extienda la infección y acelerando el proceso sanitario.

¡Tenga siempre un frasco a la mano!

Pida el frasco de 1½ onzas; se vende en las principales farmacias. Precio 75¢



¡Cuidado con la tifa de los pies. Sus sistomas son: piel agrietada, ampollitas blancas o una sequedad escamosa entre los dedos de los pies. ABSORBINE Jr. mata el microbio "tinea trichophyton," y conserva sanos los pies.

## La Cera Mercializada Mejora Cualquier Cutis

Usted puede conservar su cutis suave y terso, a la vez que bello, mediante el diario uso de la Cera Mercializada pura. Esta cera penetra en los poros y saca de ellos toda la suciedad y polvo. La palidez, y toda clase de manchas desaparecen completamente. Su cutis queda entonces limpio, blanco y sin mácula. La Cera Mercializada hace resaltar la belleza oculta. Para reducir rápidamente las arrugas y otras señales de la edad, dese ligeras palmatitas en la cara con la siguiente loción astringente: 1 onza de Xololite en Polvo y un cuarto de litro de "bay rum". De venta en todas las boticas.

TODO LO BUENO se imita. Así con la EMULSIÓN de SCOTT. Compre solo la original: de SCOTT.



¿Le Duele la Cabeza?

¿Sabe Ud. la causa?

CUALQUIER doctor le dirá que los períodos legislativos deben de ser perfectamente normales—pero muchas veces no es así, y cuando empiezan las irregularidades, entonces aparecen las molestias.

Cuando le duele la cabeza, o la cintura, los nervios le brincan, y se siente Ud. completamente atolondrada, recurra Ud. al Cardui, el Tónico de la Mujer. Fortifica el organismo femenino, entona los nervios, y calma los dolores íntimos.



# CARDUI

ba cerveza a menos de una docena de tabernas de la carretera, pero la suficiente para producirle una renta de \$15,000 ai año, ningún otro mercader del mismo giro en el condado negociaba sin pagar tributo a Diamond.

Sin embargo, Diamond le dió la mano a un mozo cuyo único otro medio de vida era el irrisorio sueldo que ganaba como agente de narcóticos de los Estados Unidos.

—Voy a darte una buena tajada del negocio de cerveza hasta que te pares—le dijo Diamond—y puedes disponer de la mitad de los clientes de Harry Western por seis meses.

Pero Western no quiso "tragar". Y así se lo manifestó a Diamond en presencia de varios amigos mutuos noches más tarde en una taberna a la orilla del camino en Haines Falls, N. Y. Acaso la beligerancia del señor Western puede atribuirse a un exceso de indulgencia en su propia mercancía.

—Oiga, señor valentón—dijo a "Patás".—Ya yo había negocio en este condado antes de que usted hubiera cobrado un solo cubo de cerveza. Déjeme tranquilo, pues voy a seguir vendiéndole a todos mis clientes, ¿me oye?

—Está bien, Harry—replicó sin inmutarse "Patás".—Yo creí que estarías dispuesto a ayudar a un amigo a pararse.

Y eso fué todo, salvo que Harry Western dejó de suministrar cerveza a sus clientes tres días después. A dónde se marchó, sigue siendo hasta hoy día un misterio en el condado de Greene. Lo más que pudo hacer en este caso la policía fué detener a un tal Klein "El Hediondo", que hace más de un año figura en las fuerzas de Diamond, más que de haberse robado un automóvil particular del condado de Greene.

El incidente de Western es ángulo fundamental del atentado a la vida de Diamond en el Monticello.

Harry Western tenía algunos buenos amigos y se sabe que hay amigos que suelen vengar hasta la muerte de un contrabandista de licores independiente. Pero la desaparición de Western es típica del ensañamiento con que Diamond hace estas cosas. La pandilla de

Diamond, como va he dicho, era grande. Y poderosa. Pero a su jefe se faltaba la habilidad ejecutiva de cabecillas como Capone, de Chicago, "Bu Bu" Hoff, de Filadelfia, y otros. Aunque sacaba utilidades de las traganiqueles, del negocio de cerveza, del tráfico de drogas, tenía boxeadores como Sid Terris, cabarets, "habla-bajitos" y casas de lenocinio, literariamente era un lobo solitario. No poseía tenientes competentes y leales.

Las cohortes de Diamond no lo abandonaban porque le pagaba bien, a la manera que se paga a un criado o un cantinero. Ninguna transacción se negociaba por medio de sus subalternos. Todo lo manipulaba el propio Diamond. Quizás de esa manera ganaba más dinero; pero la falta de una organización sólida y estable algo le costó después de su fracasado intento de ir a Alemania hace unos meses.

El malhadado negocio europeo se ha hecho público internacionalmente, pero hasta ahora no se ha impreso la verdadera historia del mismo.

Hela aquí:

El verano pasado una campaña del gobierno federal para acabar con los narcóticos elevó el precio de las drogas a alturas incommensurables, resultando que el mercado decayó. Los empobrecidos adeptos, que compraban por simples "toques", sufrieron; los detallistas sufrieron, y sufrieron los traficantes al por mayor. Inmediatamente se acabó la existencia.

Un ex-juez se acercó a Diamond con una proposición.

—Tengo relaciones con Bélgica, Francia y Alemania, donde puedo conseguir cantidad bastante de la mercancía a bajo precio—le dijo.—¿Quieres ocuparte de traerla?

La idea agradó a "Patás". Nunca había estado en el extranjero y un médico le había dicho a menudo que una visita a los balnearios de Europa sería maravillosa para la curación de su estómago ulcerado y para el pulmón que tenía lesionado por una de esas balas "casuales" que lo alcanzara cuando cayó el pequeño "Augie" en 1927. Además, lo atraía la utilidad de la transacción. "Patás" aceptó \$50,000 para gastos y se preparó a embarcarse. El dinero para la compra le sería enviado más tarde, por cable.

El plan fué ultimado en una reunión celebrada entre el ex-juez, "Patás", varios políticos y otros hom-

bres conocidos de New York. Es decir, conocidos como prestigiosos ciudadanos. "Patás" era el único de los presentes que tenía antecedentes penales.

Diamond escogió un momento inoportuno para su partida. Tres días después de haberse sabido que Harry Western había sido sacado de este valle de lágrimas, se dió la acostumbrada orden perfunctoria de arresto contra Diamond "para ser interrogado", y se supo que había embarcado en el vapor "Belgenland".

Aquello vino de perilla a la policía, que levanto un gran clamoreo. La natural publicidad que tuvo la cosa, hizo que le cerraran las puertas al llegar a Europa y "Patás" fué devuelto a su país, desde Alemania, en un barco de carga.

El desastroso viaje le costó a "Patás" alrededor de \$50,000 en sobornos y otros gastos para "engrasar" a los funcionarios públicos del otro lado que se interponían en su camino. Pero esos \$50,000 fueron nada en comparación con lo que tuvo que perder en este lado del Atlántico cuando regresó, como unas seis semanas antes de que atentarán contra su vida en el Monticello.

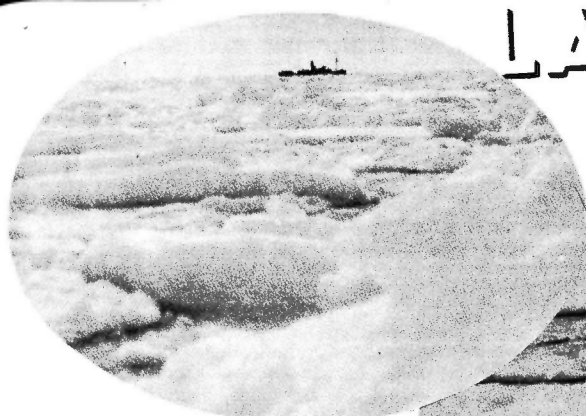
A la falta de organización en sus huestes, puede achacarse la caída del rey del hampa. Sus pistoleros sin sueldo y sin asignaciones dejadas para ellos durante la ausencia de "Patás", fueron derivando hacia otros amos. Su control del negocio de cerveza en la ciudad había quebrado y lo mismo puede decirse del de las máquinas traganiqueles y otros atracos organizados.

Fué un "Patás" arruinado el que volvió a Broadway, sin crédito ni amigos capaces o deseosos de hacerle préstamos de consideración. El único poder que al parecer quedó a "Patás" fué el que ejercía sobre las mujeres.

La linda Marion Roberts que le fué presentada por Agnes O'Laughlin dió prueba visible de ello cuando Diamond se presentó en el Club Abbey, popular restaurant de Broadway la noche que se le ofreció una oportunidad de recuperar por medio de Waxie Gordon unos cuantos de los pesos perdidos.

—Acabo de tener noticias oficiales de Washington—dijo Waxie a "Patás" en las que se me dice que van a perseguir mi alambique de Brooklyn. Si ejerces tu influencia (Continúa en la pág. 70)

# LA CATASTROFE del "VIKING"



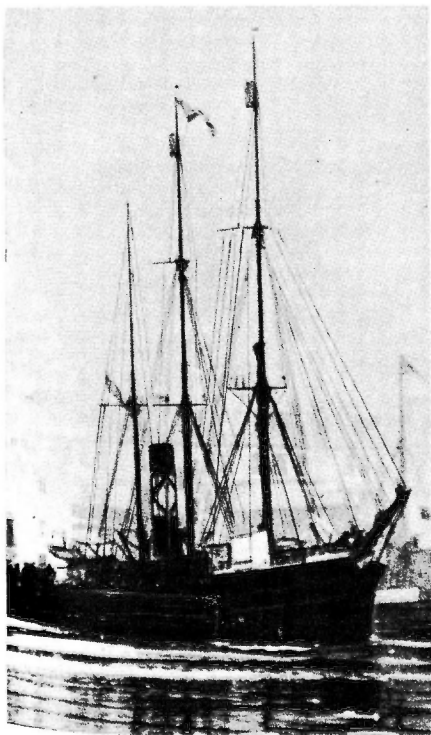
Una vista admirable del "Viking" cuando reposaba en la inmensa landa helada sirviendo de centro de operaciones a las actividades cinematográficas de Frissell. Desde "Horse Island", en la costa norte de Terranova, fue tomada esta foto del barco que días después destruyó una explosión.

(Fotos International Newsreel).

Este barco, el "Viking", condujo a los mares del norte a la expedición cinematográfica dirigida por el joven productor Varick Frissell. Cuando se hallaba entre los hielos, una explosión en su cargamento de pólvora tuvo el trágico balance de veinte muertes e innumerables heridos. Cada día el cable aporta nuevos datos de esta catástrofe, a medida que las expediciones de salvamento han localizado a las víctimas.

Algunos de los miembros de la expedición cinematográfica que dirige Frissell, al desembarcar en Terranova, cerca de Horse Island, para disponerse a filmar las primeras escenas de la cinta hablada que el primero dirige. Muchos, y quién sabe si todos los hombres que se ven en esta foto, fueron víctimas de la explosión ocurrida en el barco "Viking" donde viajaban.

He aquí al sonriente director cinematográfico y productor independiente, Varick FRISSELL, que dirige la expedición del "Viking" y que conjuntamente con el conocido actor Harry Sargent y el cameraman A. E. PENROD fue una víctima de la explosión ocurrida en ese barco y las causas de la cual quiere ahora investigar el Gobierno norteamericano.



Estos dos cameramen aparecen filmando, en la bahía de New York, la partida del "Viking" con los miembros de la expedición cinematográfica dirigida por Frissell. Uno de estos fotógrafos, el que aparece en primer término dirigiendo la escena, es A. E. PENROD, uno de los expedicionarios, cuya muerte no ha podido confirmarse hasta ahora.



bra. El doctor le ordenó que se estuviera tranquilo, pero no hizo caso y siguió hablándole. Por fin el médico se volvió a mí.

—Este muchacho—dijo—nos acaba de relatar una extraña historia que desea que le traduzca a usted.

—Muy bien—respondí.—Escúchelo.

—Primero quiere que le de las gracias por haberle salvado la vida.

—¿Y quién le metió en la cabeza la idea de que yo le salvé la vida?

—Me preguntó qué había pasado y le dije que después que recibí la patada usted y su esposa, con gran peligro, le habían sacado de entre las patas del caballo. El muchacho está muy agradecido y me refirió la extraña historia, que dice ya hubiera soltado antes, si no es por temor a su jefe Monsieur Leboutellier.

—Bien, bien. ¿Y cuál es la extraña historia?

—Dice que Monsieur Leboutellier, visto que no puede competir con su máquina, espera eliminarla por medios reprobables.

—¡Bandido!  
—Esta tarde, mientras usted y su esposa almorzaban, estuvo andando en su máquina.

—¿Cómo dice? ¿Qué hizo?

—La historia del muchacho es un tanto complicada. Parece que mientras los hombres llevaban los caballos a tomar agua, obligó al jovencito este a ayudarle en su maquinación. Sacó toda la gasolina de los tanques en dos grandes pailas. ¿Es posible esto?

—Sí, respondí. Eso es muy fácil. Solo tiene que quitar un tapón que hay bajo el tanque y colocar una paña en el suelo para recibir el líquido. Pero no veo que fin se propondría. ¿Tarde o temprano descubriríamos la jugada.

—Pero espere. Monsieur Leboutellier hizo más que eso.

—Siga.

—Quitó el tapón de salida del tanque y la arandela. Luego tapó con cera el hoyo.

—Eso sí que me pone nervioso.

—Luego sacó una de las bujías, la última, y aún con el alambre conectado la colocó atravesada a una parte del chassis, directamente debajo del hoyo tapado con cera. Dió cranque al motor y le pidió al muchacho que viera si echaba chispas.

Aparentemente las echaba. Monsieur Leboutellier luego empapó un gran trozo de algodón en gasoli-

# CARRERAS...

na y lo puso junto a la bujía y a la cera que taponó el hoyo. Luego cerró el "capó" y se volvió a su máquina.

—¡Dios mío!—exclamé—si alguien da cranque al motor, todo se incendiará.

—Exactamente. Pero esas no son las intenciones de Monsieur Leboutellier, según dice el muchacho. Cuando queme el algodón, se derritirá la cera y dará salida a la gasolina—que volvió a echar en el tanque después de taponarlo con cera—y al prenderse fuego a la gasolina que sale, aquello estallará y quedará la máquina destruída.

—Excúseme—dije tomando el sombrero y partiendo.

—Espere un minuto—dijo el médico.—El muchacho desea decir algo más. Parece que los planes salieron parcialmente mal.

—Mientras hacían las pruebas, se salió la cera del hoyo y se botó la gasolina del tanque. Monsieur Leboutellier trató de llenarlo otra vez con más gasolina, pero aparecieron ustedes y tuvo que interrumpir su trabajo.

—¡Déjeme! Todavía puede pren-

(Continuación de la pág. 61)  
darse fuego al algodón y hacer daño. Y además, si queda algo de gasolina en el tanque, con los gases y el aire, pueden ocasionar una tremenda explosión. ¡Dios mío, déjeme correr!

Salí corriendo del "chateau" como alma endemoniada. Monsieur Cru me seguía. Saltamos al auto y pusimos rumbo al campo de trigo.

Mientras marchábamos, podía ver, allá lejos, a la enorme máquina francesa, con los caballos frente a ella. Junto a la máquina estaba nuestro pequeño tractor y junto al tractor, Bichi, que aparentemente se disponía a darle cranque.

Pisé a fondo el acelerador, pero no pude hacer correr más al automóvil. Hice sonar la bocina, pero se trataba de uno de esos antiguos aparatos franceses de pera de goma que apenas si se oía.

Veía claramente a Bichi disponiéndose a operar y a un hombre sentado en el asiento de la segadora. Evidentemente era uno de los espectadores que se había decidido a probar la máquina. Distinguía también fácilmente a Monsieur Leboutellier caminando nerviosa-

mente de un lado a otro. Los treinta caballos y sus quince jinetes seguían inmóviles. La máquina francesa no había podido moverse, probablemente por algún nuevo problema.

Gradualmente, pero con lentitud desesperante nos íbamos acercando. Comenzaba a tener esperanzas de llegar a tiempo. Pero no fué así. Distábamos aún unos cientos de metros, cuando Bichi le dió al tractor, un cuarto de vuelta. Brotó inmediatamente una llamarada del centro del tractor. Luego, un estampido, seguido de otros más pequeños como si hubiesen estallado varios cartuchos de dinamita. Un objeto de forma cilíndrica salió volando como un proyectil—luego vino todo que era el tanque de gasolina—y aterrizó violentamente en la parte posterior de Jacques Johnson. Este formidable animal—que unos minutos antes no quiso moverse una pulgada—volvió a la vida de manera altamente sorprendente. Dió un salto hacia adelante. Arrastró la enorme máquina unos seis pies. El aparato empujó a los otros tres caballos que se hallaban junto a las ruedas delanteras y los nobles brutos, que estaban extremadamente excitados por la explosión, también saltaron hacia adelante con fuerza endemoniada. Empujaron a los caballos que tenían delante y todos comenzaron a moverse. El pánico se extendió. Y antes de que los quince jinetes pudieran darse cuenta de lo que ocurría, los treinta percherones galopaban terriblemente por el medio del campo, arrastrando a la enorme segadora.

Detuve mi auto junto a Bichi. Monsieur Cru y yo saltamos. Quedé un poco calmado al ver que no había sido herida. Los espectadores también escaparon sin lesiones a la explosión. Esta había sido violenta, pero no volaron fragmentos por el aire, excepto el tanque entero, que tan fuerte golpe dió a Jacques Johnson. Inspeccioné el tractor y comprobé que el algodón había ardió y el único daño era la destrucción del tanque.

El aparato francés, a todas estas, iba ya cerca de uno de los extremos del campo. Los jinetes, aún cuando no podían detener la marcha de los caballos o reducir su velocidad, sí lograban dirigirlos y con una ligera presión hacia la izquierda, pudieron hacer dar la vuelta a la máquina, que regresaba otra vez al sitio donde estábamos. Los visitantes eran presa de gran



**Con peinarse una vez al día,  
— ¡¡ basta !!**

A menudo el peinado que más realiza la hermosura de una mujer se desarregla pronto por el viento, o porque el cabello es rebelde . . . ¡No con Stacomb! No es pomada, ni brillantina, ni cosmético. Es una excelente preparación que deja suave y sedoso el cabello, lo torna dócil y lo conserva aliñado todo el día.

Con Stacomb puede Ud. arreglarse el cabello como guste sin peligro de que se despine.

En farmacias y perfumerías



excitación y gritaban y gesticulaban desesperadamente. Monsieur Leboutellier lloraba como un niño y se retorcia las manos.

Al dar vuelta la segadora y cruzar por frente a nosotros, pudimos observar un curioso fenómeno. De rato en rato la máquina iba soltando fragmentos, semejando a un *Ve sibuo* en plena erupción.

—¿Pero qué pasa ahí?—pregunté.

—Apuesto a que los engranajes están conectados—respondió Bichi.—Los caballos la van arrastrando cinco veces más aprisa de lo que pensó su diseñador y el aparato no puede soportar esa velocidad.

Bichi tenía razón. Las ruedas, tornillos, tuercas, etc., volaban en todas direcciones, cada vez con mayor frecuencia.

Los caballos seguían galopando, los jinetes dándoles vueltas al llegar a los extremos del campo y la máquina dejando un reguero de cilindros, hierros retorcidos, maderas, piezas y palancas a su paso por todas partes.

Una vez más ví alejarse a los caballos y me pareció que los pobres se iban cansando. Al dar otra vuelta, iban disminuyendo cada vez más en velocidad y cuando regresaron donde estábamos, los jinetes, con desesperados esfuerzos y tirando violentamente de las riendas, lograron detenerlos.

La segadora francesa era una completa ruina. Lo que restaba del chasis fué llevado a los graneros, los caballos desenganchados y un carro, con unos labriegos, enviados al campo a recoger piezas.

Monsieur Leboutellier comprendió que negar su falta era imposible. Se llegó a nosotros pidiendo perdón en la forma más lastimera posible y finalmente le dije que si me pagaba los daños, no procedería contra él. Le pedí una cantidad razonablemente elevada y la pagó inmediatamente.

Le pregunté entonces a Monsieur Cru si habíamos hecho bastante para dejarle complacido y me respondió que sí. Sin embargo, no deseaba comprar cosa alguna hasta no pensar en el asunto un poco más y nos dijo que tendría mucho placer en vernos mañana. Bichi y yo pasamos una hora más entrevistando a los agricultores invitados por el dueño de Chateau de Mocquethon. Todos hablaban entusiasmados de nuestra máquina, pero nos explicaron que sus fincas eran muy pequeñas para justificar la compra de una máquina tan gran

de. Probablemente están en lo cierto. Me parece que Bichi y yo debemos conformarnos con la venta de una máquina a Monsieur Cru.

Antes de salir de Chateau de Mocquethon supimos que André se había repuesto lo bastante para renunciar a su puesto con Monsieur Leboutellier y colocarse con Monsieur Cru.

Más tarde, al regresar a Chateau Thierry, tuvimos la suerte de encontrar en un garaje un tanque que le venía muy bien a nuestro tractor. Lo compramos y mañana lo llevaremos para instalarlo en la máquina. Y tan pronto hayamos vendido el tractor a Monsieur Cru, se lo comunicaré y me congratularé por mi nuevo buen éxito.

Sinceramente,

Alexander Botts.

**ALEXANDER BOTTS**  
Representante en Europa de los  
Tractores Earthworm.

Hôtel Jean-la-Fontaine, Chateau Thierry, Francia, martes por la tarde, julio 31, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.  
Earthworm Tractor Company.  
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:  
Las palabras no servirán para describir el desastroso estado moral y mental en que nos hallamos

Bichi y yo. Pero tal vez, cuando le refiera lo que ocurrió esta mañana pueda darse cuenta exacta de lo que sentimos esta tarde.

A eso de las once de la mañana, después que instalamos el nuevo tanque en el tractor, visitamos a Monsieur Cru.

—He decidido comprar la segadora francesa—nos dijo.—No la que se hizo polvo ayer, sino otra que han embarcado ya en la fábrica.

—No entiendo,—dijo Bichi.—Si realmente desea usted una máquina que siga sus campos y separe los granos de trigo a la vez que le ahorre trabajo...

—No es eso—interrumpió Monsieur Cru.—¿Para qué quiero ahorrar trabajo? En Francia es tan barato el jornal que no hay necesidad de ahorrarlo.

—Pero nos dijo usted que estaba interesado en una demostración.

—Quizás debí explicarme mejor al principio. Le diré. Yo soy productor de películas.

—Sí, ya sabíamos eso.

—Estoy haciendo una cinta llamada "Les Glanuses—Las Espigadoras.—La escena se desarrolla en los campos de trigo de Francia. La película está inspirada en el famoso cuadro de Millet, alrededor del cual hemos tejido una historia sentimental y amorosa. Deseábamos darle a la película un sabor

ultra-moderno a la vez que exhibíamos algo nuevo y espectacular. Para este propósito, su máquina no sirve. Todo lo que hace es segar y recolectar el grano, pero fríamente. La máquina de Monsieur Leboutellier es la que necesitamos.

—Ya lo veo—respondió Bichi.—Tiene usted razón.

—Mi único sentimiento es que no tuvimos las cámaras preparadas ayer. ¡Qué espectáculo! ¡Ah, aquellas magníficas cargas de los caballos! ¡Aquél enredijo inspirador de la máquina de Monsieur Leboutellier! ¡Era majestuosos! ¡Era increíble! Hubiera sido un regalo del cielo a la industria pelicular de Francia. Por otro lado, lamento mucho disgustar a ustedes, pero no puedo comprar su segadora. Compraré la otra. Ya está decidido.

Y aparentemente así era. Bichi protestó y argumentó por espacio de algún tiempo, pero sin resultado. Por fin regresamos con el tractor y la segadora a Chateau-Thierry, poniendo este fin idiota y absurdo a lo que prometía ser uno de los negocios de más éxito de nuestro siempre eficiente vendedor,  
Alexander Botts.

## EL HIJO..

(Continuación de la pág. 28.)

la lectura de su diario y sonreía; otras veces, preocupado o absorto ni siquiera la escuchaba.

Los relatos no siempre eran alegres.

—Miguel, tienes que venir; te gustarán. Hay un pequeñuelo que tiene parálisis infantil, hay otro que se está muriendo... Ven un día; son tan preciosos todos ellos...

Pero, pese a su cariño por las criaturas, el señor Champion se resistía a ir. Buscaba un pretexto cualquiera para excusarse de visitar el Hospicio. Alegaba que la tristeza de los demás le producía dolorosas impresiones.

Por fin Aymé no pudo ocultar por más tiempo su preferencia por Miguellillo. El pequeño acababa de cumplir cinco años, era vivo de genio, guapo, y prometía ser, andando los años, una personita muy agradable y bien dispuesta.

Sus ojos grandes y tristes, rodeados de pestañas muy largas y negras, un lujo que muchas señoritas hubieran envidiado, poseían una elocuencia desgarradora.



### Proteja a sus NIÑOS del RAQUITISMO

**E**l aceite de hígado de bacalao se recomienda hoy por los médicos como una valiosa ayuda para fortalecer a los niños y protegerlos contra el Raquitismo. Los niños lo toman a gusto cuando se les da el aceite en forma de Emulsión de Scott, y la digieren con facilidad.

Es un verdadero tónico-alimento especial-mente bueno para los niños para encaminarlos más fácilmente en el camino de robusta salud. Déselo esta temporada.

## Emulsión de Scott



Miguelillo hablaba poco, era quietecito, y presentaba su rostro un aspecto de enfermo que llegó a inquietar vivamente a la señora Champion.

—Miguelillo—le preguntaba con ternura,—¿qué tienes?

El movía negativamente la cabeza, encogiéndose de hombros, pero sus ojos tristes de mujer, imploraban, ¿qué imploraban? Ninguna golosina, ningún juguete. Aymé entonces se inclinaba para darle un beso.

Y pasó el tiempo. La señora Champion adoraba a Miguelillo. Era una criatura triston, un poco apartada de sus compañeros, y casi siempre mustio, indiferente a los juegos de los demás.

Cuando Aymé llegaba al Hospicio, era ya sabido que no daba un paso sin tener a Miguel enganchado a sus faldas. No la importunaba con manoseos ni preguntas, ni pidiéndole calderilla como los demás.

Contentábase con estar a su lado, con un aire de posesión insuperable, y con dirigirle frecuentes y rápidas miradas, que si por un acaso ella sorprendía hacíanlo enrojecer.

Orgullosa de haber ganado la admiración y el cariño de Miguelillo, la señora Champion lo tomaba en brazos, lo acariciaba, y lo besaba prodigándole una serie de palabras incoherentes, tontamente deliciosas, cuyo significado sólo las madres y los pequeños entienden. Los hombres este lenguaje no lo entienden. Es un privilegio exclusivo de las mujeres y sólo ellas pueden hablarlo.

Aymé aprendió a decir por instinto aquellas palabras, esto aparte de las que añadía por su cuenta y que el pequeño escuchaba embelesado.

—Miguelillo, ¿no me darás un beso? ¿y otro? Vamos, mírame a los ojos, cielo. Repite otra vez que me quieres mucho, alma mía. A ver, desde ahora me llamarás mamá, vamos, llámame mamá... pero que nadie lo sepa.

Y el gozo pueril de verse llamada mamá se veía satisfecho cuando el niño, con una voccecita tierna, murmuraba a su oído:

—¡Mamá! ¡Mamá mía!

¡Oh! La dulzura insospechada que esta palabra lleva a un corazón de mujer. Los torpes balbuceos, exquistos en su incoherencia, que surran los bebés aún envueltos en pañales.

Aymé supo de todas estas alegrías, gracias a Miguelillo. Delante

de los demás, como si se hubiesen puesto de acuerdo, apenas hablaban, pero una vez solos, como dos amantes, Miguel tendía sus fincos bracitos y sepultaba el rostro en aquel pecho perfumado, que lo oprimía hacia así.

Con los ojos entornados escuchaba, celoso del cariño con que la señora Champion lo distinguía.

Si alguna monja llegaba a sorprenderlos, se separaban, confusos, pero al siguiente día reuníanse otra vez en el rincón acostumbrado de sus citas.

—Hijo mío—suspiraba Aymé, pensando en la felicidad de que así fuese—¿me quieres mucho? Dí que sí. Tú adoras a tu mamá, porque ella te adora a tí. Eres mi hijo, ¿sabes?; eres mi Miguelillo.

El, besándola, repetía la eterna palabra.

—¡Mamá!

Miguelillo correspondía a la ternura de su supuesta mamá, con una devoción rayana en éxtasis.

Timidamente le acariciaba las manos con su tersa mejilla, o bien sus deditos se posaban sobre la punta de los zapatos de charol o sobre la tibia piel del abrigo.

Sus caricias eran delicadas, ingenuas, llenas de respeto.

Cometió una vez la imprudencia, involuntaria, de derramar su tazón de leche sobre el precioso vestido de Aymé, y la señora Champion se enfadó. Mujer al fin, no pudo perdonar a Miguelillo su torpeza.

Miguelillo sufrió mucho, lloró copiosamente, se tornó más triste, y no quiso probar más leche. Fueron inútiles los regaños y los ruegos. Era obstinado en sus decisiones y aquella era muy firme.

El enojo de la señora Champion duró dos o tres días, pero cuando le aseguraron que las manchas de leche desaparecerían, perdonó a Miguelillo su descuido.

Se entristeció al comprobar que el niño le temía, alejándose de ella, y que no volvió a tenderle los brazos ni a llamarla mamá.

¡El ingrato! ¡El inclusero!...

¿Qué significaba aquel orgullo? ¿Es que no toleraba que nadie le reprendiese?

Si Miguelillo deseaba volver a ella, tendría que lograrlo por su propio esfuerzo. Así se lo propuso Aymé, pero su frialdad atemorizó a Miguelillo y temiendo ofenderla

se apartó, se alejó cada vez más.

Por las noches la soñaba, la soñaba despierto, y a todas horas del día. Se convirtió en su obsesión.

Empezó a mostrarse febril, a llorar por cualquier cosa y a caer en continuas distracciones.

Llegó el verano y los Champion se trasladaron a su finca, donde invariablemente tenían invitados.

Allí había soñado Aymé llevar a Miguelillo, pero la actitud del pequeño la contuvo... y sin embargo, lo recordaba con ternura. Escribió preguntando por él. Le contestaron que estaba enfermo. Anhelante, volvió a escribir. ¿Qué tenía? ¿Qué le faltaba? ¿Estaba bien atendido?

La superiora le contestó. Miguelillo iba de mal en peor, estaba muy grave, muy desmejorado, y en su delirio no hacía más que llamar a su madre.

¿A su madre? Pero si él no tenía más mamá que ella... la llamaba a ella.

Habló con su marido, le refirió la historia tan triste de la vida del inclusero, y no pudiendo resistir más, abandonó su finca para acudir a las llamadas angustiosas y febriles de Miguelillo... de su hijo. ¡Si ella tampoco tenía otro hijo que no fuese aquel!

A ruegos de su esposa, el señor Champion decidió adoptarlo. Se requerían algunos datos y averiguaciones que el juzgado se encargó de hacer. El mismo señor Champion iría a mirar el Registro de la Inclusa, para enterarse de la edad del pequeño y de su fecha de entrada.

¡Ay! Pero Miguelillo se moría, Miguelillo se iba ahora, cuando la suerte le brindaba unos padres que sólo ternuras hubieran tenido para él. Del muchacho de antes no quedaba ni el recuerdo, tan desmejorado estaba. En medio de la fiebre apenas reconocía a nadie, y nadie se le acercó.

La tarde de su llegada, entró Aymé en el Hospicio como una tromba. ¡Su Miguelillo! ¿Dónde estaba? Lo levantó en brazos, aplicó sus labios a la frente ardorosa, y otra vez, como un arrullo, empleó aquel lenguaje dulce, muy dulce, que solía tener para él.

—¿No conoces a mamá?, ¿no quieres ponerte bueno? Mira, aquí está tu mamá, la tuya, cielo mío... la tuya siempre.

Abrió sus ojos tristes, tan tristes, y la contempló con arrobamiento, con adoración. Después, sus labios

## Mantenga su Belleza—Evite el Ataque de la Piorrea



**D**IENTES blancos y bellos, pero la enfermedad del descuido, la piorrea, pasa por alto los dientes y ataca las encías, causando la pérdida de los dientes, la pérdida de la belleza y el quebrantamiento general de la salud. Cuatro de cada cinco personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de esta enfermedad.

Comience hoy mismo a cuidar sus encías para preservar sus dientes y resguardar su belleza. Cepílese los dientes y encías todas las mañanas y noches con la pasta de dientes elaborada específicamente para este fin, Forhan's para las Encías.

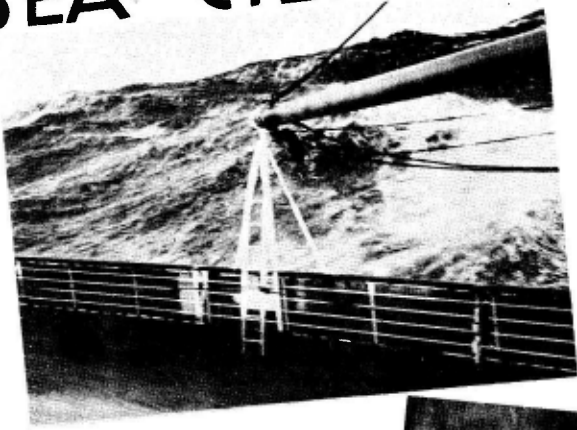
Dentro de breves días usted notará una marcada mejoría, así como mejor apariencia en sus encías. Sus dientes también quedarán más limpios y más blancos. El Forhan's para las Encías, es más que una pasta de dientes. Mantiene las encías firmes y saludables. Protege y limpia los dientes y los mantiene blancos. Comience a usar el Forhan's dos veces al día para protección de su salud.

## Forhan's

para las Encías HSE

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

# NADA QUE NO SEA CIERTO



**UNA MONTAÑA DE AGUA.**—Esta original fotografía revela que los huracanes en el Atlántico convierten en realidad pavorosa lo que pudiera considerarse una imagen retórica. Una verdadera montaña formada por las olas fue sorprendida por la lente de un viajero desde la borda del "Mauretania".

**UN GATO QUE RÍE.**—Aquí el fotógrafo ha podido capturar la risa de un gato. La célebre pintura del "gato que ríe" ha sido eclipsada por esta instantánea curiosísima, en que el pequeño felino ha sufrido un acceso de hilaridad ante la golosa actitud de su compañera la ardilla.



(Fotos International Newreel).



**¿LE GUSTARÍA ESTE EMPLEO?**—Aquí tienen ustedes a los célebres limpiadores de ventanas, que arriesgan su vida cada día, en las rascacielos de Norte América, en su ardua función higienizadora. Estas dos fotos indican la naturalidad con que estos obreros trabajan y la poca importancia que conceden a la posibilidad de un volado.

**EL PADRE DE JACK DEMPSEY SE CASO.**—Hiram DEMPSEY, que ha cumplido 73 años de edad, y que es el padre del ex-campeón Jack, aparece en esta foto con su tercera esposa, Hannah L. CHAPMAN, que sólo cuenta 36. El esposo de Estella Taylor tiene ya una segunda madrastra, porque el célebre boxeador es el hijo del primer matrimonio.



dóciles, murmuraron como un surro:

—¡Mamá! Mamá mía.

Otra vez era suyo, suyo. El señor Champion a ruegos de Aymé acudió al Hospicio y conoció a Miguelillo. ¿Qué es lo que le impresionó en él, que le hizo sentir, allá en el fondo de su alma una congoja inexplicable?

Y Miguelillo lo miró largamen-

## El Hijo... (Continuación de la pág. 66)

de su silencio no dieron resultado.

Consiguió sí, hacer una fortuna, porque la fortuna le acompañó, no porque él se esforzara en reunirla. Cuando se vió rico regresó a donde le esperaba Florentina, pero cuando llegó, ansioso de explicaciones, ella se moría.

—Nuestro hijo, Miguel—le recordó, en el último suspiro.

Pero el señor Champion no supo nunca el paradero de aquel hijo. Las vecinas nada pudieron decirle. Insinuaron que acaso Florentina hubiese abandonado a su hijo en el portal de alguna casa.

Algún tiempo después de sus inútiles averiguaciones, el señor Champion se casaba con Aymé. No le contó su triste aventura, ni le habló de aquel hijo que él no conocía, pero no por eso fueron menos sus deseos de hallarlo.

Al casarse concibió la esperanza de que Dios le daría otros hijos que compensaran la ausencia de aquel, pero Dios no quiso satisfacer sus deseos. Los designios de El eran otros.

La noble rectitud que siempre

guió las acciones del señor Champion le obligó a confesar a Aymé la verdad. ¿Cómo iba a negar que Miguelillo era suyo, que llevaba su sangre y que él lo reconocía como hijo?

Ni todo el amor y el respeto que debía a Aymé, ni todas las desgracias que le vinieran, conseguirían separarlo de su hijo.

La señora Champion, ajena a la sorpresa que le esperaba, vigilaba el sueño de Miguel, cuando llegó su marido. Estaban solos, y la ocasión y el lugar mostrábanse propicios a las confidencias.

Bruscamente, sin apartar los ojos de Miguelillo, relató, con lágrimas en los ojos, su desventura. Había sido la gran tragedia de su vida... y Florentina su gran amor. En aquellos años en que estaba solo y era pobre, ella mantuvo su fe valientemente. Florentina era una muchacha sola, como él, y los dos estaban desamparados. Unieron sus corazones, se amaron.

Después vino aquella separación, tan pensosa... durante la cual nació Miguelillo. Si no hubiera sido

por ella, él también habría resultado un hombre con desgracia... pero Dios quiso conducirla hasta el Hospicio para salvar a su hijo. ¿No querría ella aceptarlo como tal?

Aymé escuchó aterrada, sin ánimos para interrumpirlo. A las preguntas que él le hizo no contestó. Reflexionaba friamente la situación en que estaba.



te, llenos de lágrimas los ojos...

Su enfermedad fué una agonía. En su sed de ternura se acogió con ansia al cariño que Aymé le brindaba. Con sus manitas entre las de ella le habló de las alegrías que iba a proporcionarle, de los juguetes que tendría, de los paseos en auto en las templadas mañanas de primavera.

La enfermedad siguió su curso, atravesando los más graves escollos sin que por eso cesara el peligro.

El señor Champion consiguió los datos que necesitaba.

Miguelillo fué depositado en el torno cinco años antes, sujeta al cuello una medallita que representaba su Patrón. Entre sus pañales se encontró además un papel donde había escrito que el inclusero era hijo de Florentina Lesseur.

El señor Champion se sobresaltó. El nombre de Florentina acababa de despertar sus recuerdos, un poco olvidados a pesar de la vaga esperanza que tenía de encontrar a su hijo. Su pobre hijo cuya existencia le reveló Florentina momentos antes de morir. Recapituló mentalmente aquellas páginas ya vividas.

Conoció a Florentina muchos años antes y se enamoró locamente de ella. En esa época el señor Champion no era rico y sus medios no le permitían casarse, pero lo prometió solemnemente, y en honor a la verdad hay que decir que en su ánimo no albergaba otra intención. Pero el hombre es hijo de las circunstancias.

Se marchó a América porque le aseguraron que allí podría hacer fácilmente una fortuna. Eran países ricos, había muchos negocios para explotar... y animado por tan risueñas esperanzas emprendió el largo viaje.

Las cartas que regularmente recibiera de Florentina cesaron, y las pesquisas que él emprendió a raíz



### ¡Su nene! ¿Sabe Vd. como evitarle incomodidades?

Después de cada baño y cada vez que le cambie la ropita, rocíe el delicado cuerpecito de su nene con el famoso Talco Boratado Mennen. Así no sufrirá ardores ni irritaciones de la piel... y, libre de las molestias que le harían llorar, alegrará el hogar con sus encantadoras sonrisas.



## TALCO Mennen BORATADO

Indispensable para el bebé

Lloró, reflexionó, dudó, y después de atravesadas estas turbulencias de espíritu, más tranquilizado su ánimo, se dispuso a tomar una resolución.

¿Qué vida sería la suya, pensando que por su culpa era Miguelillo y su padre desgraciados? ¿Cuáles serían en adelante sus relaciones con éste? Se establecería entre ellos una violencia enojosa, entre ellos, que tan alto proclamaban su felicidad, y a los tres les esperaban días tristes, y lo que era peor, acaso su marido se negase a vivir más con ella.

El y Miguelillo serían felices, y Aymé, pobre Aymé abandonada, se consumiría en su soledad.

—¿Quieres—le decía el señor Champion, hablándole de Miguelillo—que sea nuestro hijo? Ha estado solo estos años, solo mientras yo vivía por verlo. Tú serás su madre, ¡te quiere tanto!... ¿no estas dispuesta a serlo antes de saber que era mi hijo? Pues ahora hay doble razón para que así sea. Aymé, consiente; los tres podemos ser felices. Mi hijo te adora. Cuando llego, siempre me pregunta por tí.

—No puedo—gemía ella,—no puedo aunque me esfuerce. Además, lo que no te perdono es que me engañaras.



—Yo no te engañé. Si nada te dije, fué porque no lo consideraba bien. Tú eras una niña, yo era ya un hombre; no podía, por lo tanto, discutir contigo... eso, ¿comprendes? Y en aquella época en que apenas me conocías, acaso no me hubieras perdonado. Aymé, cuando yo me casé contigo, es porque podía hacerlo sin temor a mi conciencia. Aymé, tú le enseñaste a mi hijo a llamarte mamá, no lo rechaces ahora. Estoy en el cariño que te tiene. No has vuelto al Hospicio y el te llama, te llama siempre porque tú eres... ¡oh sí, lo eres! su mamá.

—No puedo, no puedo—volvía a decir.

Y se ocultaba en su cuarto. El señor Champion llevó a su hi-

jo a su casa, para atenderlo mejor, pero Aymé se negó a verlo.

Los días pasaron largos y monótonos para Aymé, pero al otro lado de su habitación, ella oía la risa de Miguelillo, señal evidente de que recuperaba la salud, oía la charla infantil atropellada, de su Miguelillo... de su hijo.

Al principio escuchó ávidamente a través del tabique, después se acercó involuntariamente a la puerta detrás de la cual estaban el padre y el hijo, y al fin, un día, no pudiendo resistir más su abandono, entreabrió la puerta.

El señor Champion jugaba con Miguelillo, pero éste, al verla, lo dejó todo para abrazarla. Como en otros tiempos, tendió sus bracitos, y como en otros tiempos, hundió el

rostro en el pecho donde se ahogaban tiernos sollozos.

Mimoso, feliz, se inclinó Miguelillo a su oído para murmurar:

—¡Mamá!... tú eres mamá; él —dijo, señalando a su padre,— me lo ha dicho.

Y sus grandes ojos tristes le dirigieron con su elocuencia amargos reproches.

Y otra vez Aymé volvió a prodigarle palabras de cariño donde vibraba su sentimiento maternal.

¿No era Miguelillo el hijo tan esperado que ella pedía a Dios en sus oraciones? Pues Dios la escuchó.

Y de nuevo, como un hábito templado de primavera, renació la felicidad, despejóse el cielo tan nublado, y Miguelillo unió con sus besos aquellos corazones que tanto se amaban.



### ¿Jabón para los Ojos?

NO hay jabón para ellos, pero hay una loción especial, hecha a propósito para esos órganos delicadísimos—MURINE. Limpia suavísimamente las impurezas que se les adhieren. Murine es un baño que purifica y reanima los ojos cansados de leer, coser y trabajar a media luz.

Al retirarse de su despacho, taller o tienda, purifíquese y aclare los cristales de sus ojos con MURINE.



## Desde... (Continuación de la pág. 16)

te en vestirse de chucuela y en exhibir dos crenchas rubias, para tener aire de niña cándida:

*Yo amo mi muñeca,  
mi muñeca de ojos claros*

—¡Por Dios!, grita un espectador. ¡Con cuarenta años cumplidos!

El público comienza a agitarse. La madre de la "niña", sentada en primera fila, aulla:

—Muchacha, sal del escenario antes de que te agarre el gancho. ¡Estos animales no te comprenden!

Y el número termina con una carcajada general:

Después, el *speaker* anuncia: —El señor Bonito, que les va a declamar un poema.

El señor Bonito aparece, risueño y decidido. Luce bisoñé, y dos largas manos huesudas le salen de unos enormes puños de celuloide. No se puede oír siquiera la primera estrofa del poema anunciado: —¡El gancho! ¡El gancho!

El señor Bonito desaparece, arrastrado por el aparato infernal.

Y siguen desfilando aficionados. Una mujer feísima que se atreve nada menos que a cantar nuevas los éxitos de la Mistinguette; un cómico incipiente que obtiene algún éxito, y, finalmente, un mozo de linda voz que es contratado por el sufragio ruidoso del público. ¡Ya sabéis ahora en qué consiste el misterio del gancho!

\* \* \*

El problema del gancho ha preocupado en París a más de un espíritu serio. Se ha llegado a decir que esta práctica resultaba vejaminosa y cruel. Pero, si se acepta esta apreciación, ¿por qué tantos y tantos aficionados desafían, cada noche, los peligros del aparato?... Continuamente asistimos, en lugares diversos, a manifestaciones de la actividad humana que merecerían el gancho; el niño prodigio que declama poesías ante las sonrisas beatíficas de sus padres; las niñas sin voz que nos agobian con arias de ópera; las poetisas eróticas de nuestra América que se entre-

gan, con el alba y las flores, en cada verso; los aficionados que se lanzan a tocar sus rapsodias húngaras; los falsos hombres de letras que sólo hablan de sus obras; los oradores sin elocuencia, los hominajeados sin motivos, los hombres providenciales de diversa índole... Y por una serie de razones de peso e intereses creados no podemos gozar del placer que tendríamos en gritarles: "¡El gancho! ¡El gancho!"

Justo es que la censura contra lo malo pueda manifestarse, sin trabas, en algún sector de la vida, aunque no fuera más que en el de los *chansonniers*. Quien no tenga talento, no debe subir a un escenario. Y si tiene la osadía de creerse con capacidades para ello, nada puede resultar más útil, para desengañarlo, que una violenta reacción del público.

—¡El gancho! ¡El gancho!  
¡Con cuánto placer gritaríamos estas palabras a más de una falsa figura del arte y de la política de nuestra Cuba!...  
París, Febrero 31.

## LOS PURGANTES NO LO ALIVIABAN



PÚRGuese constantemente—o añada fibra indestructible a su alimentación. Cuando se sufre de estreñimiento hay que hacer una de las dos cosas.

Los millones que han probado el Kellogg's ALL-BRAN saben que es el remedio más sano y agradable. Con él se garantiza la curación del estreñimiento. Basta comer dos cucharadas diarias, o dos en cada comida en casos reacios. Sirvase con leche fría, sopa y otras mil combinaciones.

Pruébelo hoy mismo. Su rico sabor a nueces le gustará. Además enriquece la sangre con hierro y embellece el cutis con buen color.



## Cartas... (Continuación de la pág. 47)

res, para matar la monotonía de los entreactos... Una estrella como Ruth, rica, famosa, aclamada, haciendo costura como cualquier burguesita acomodada!...

Hemos rememorado juntas los últimos días pasados en Hollywood la tierra de promisión para unos,

espejismo cruel para otros... En la intimidad del camerino me ha contado mil cosas: su felicidad conyugal; su vuelta a la pantalla... Su emoción al filmar la primera película parlante... Su gratitud por el público que no la olvida... Ruth quisiera volver a aparecer

en "series"... películas de sencillo asunto, como antes, pero donde había tanta emoción y tanta vida! Ruth continúa siendo la heroína del Oeste... la digna compañera de aquella otra artista audaz e inolvidable: Priscilla Dean. ¿Quién ha olvidado a Priscilla?...

¿Es cierto que aprende usted español, Ruth, para aparecer en películas de nuestro idioma, cantándonos canciones españolas y haciendo morir de envidia a mucha gente?...

—Y Ruth sonrió: "Ojalá que lograra mis deseos. Estoy tratando de comprender la lengua, sí, porque ya el espíritu lo he comprendido hace tiempo... el galante y sentimental espíritu de vuestra raza"

Vaya con la niña... Le han dicho sin duda que nosotros nos morimos por los discursos...

¿Pero es que comienza definitivamente a filmar y no se retira más de la pantalla?...

¿Retirarme? Jamás pensé retirarme. Quise descansar. Había otros intereses que absorbían mi atención por aquel tiempo... (se refiere sin duda a Ben Bard, el feliz consorte). Había también otra ruleta que me fascinaba tanto como el juego en el cine: la de los negocios. Estuve durante mucho tiempo dedicada con fervor a la compra de propiedades... Real State... ya sabe"

Ya lo creo que sé. Como que es

Ruth Roland la mujer más rica de la colonia del cine. Más rica aún que Mary Pickford... Y como ésta responsable únicamente de su propia fortuna; amasada por sus esfuerzos, día tras día; bajo soles caliginosos y aguaceros torrenciales... Exponiendo el cuello cada vez que galopaba una de aquellas carreras fantásticas donde se jugaba la vida.

Ruth Roland está bella y joven. Sí, joven. Porque hay que confesar que aunque conocemos a Ruth de toda la vida, y nos parece que su carrera comenzó con el descubrimiento del cine, Ruth hizo su debut como artista cuando tenía solamente dos años y desde entonces ha aparecido el glorioso nombre en los pasquines de las esquinas y en los teatros y en los periódicos. Y sin embargo, Ruth, con los libros de la escuela debajo del brazo, y los ojos iluminados por la esperanza, se estacionaba horas enteras frente a los cartelones que anunciaban la aparición de Mary Pickford y el que entonces era su esposo, Owen Moore... De manera que la espléndida mujercita

de Douglas ya viajaba como estrella cuando Ruth recibía "coscorrones" de sus profesoras.

Por supuesto que no se puede ir a buscar ahora la casa donde nació Ruth, y donde, a la moda de las celebridades, existe una placa de mármol con las simbólicas frases de "aquí nació una estrella"... Y no se puede porque en la casita modesta, de dos pisos y planta baja, en la Ciudad de San Francisco, donde Ruth entró en el rango de "hija nativa", existe actualmente una casa de quince pisos... Ruth me ha contado la historia de su vida...

"recuerdo que mi madre era muy bella... era protegida de la famosa Adelina Patti y tenía una voz divina, dulce, como un ángel... Mis recuerdos de la infancia, son vívidos. Aún veo el teatro Columbia donde mi madre aparecía como prima donna... y del cual era manager mi padre. Conservo el diario de tinta color violeta, donde ella (la madre) se asombraba de la precocidad mía que cesaba de llorar cuando comenzaba la música, el ruido y las luces a fascinarme..."

A la edad de dos años me mandaron a una escuela de baile, donde era yo la pupila más joven de la clase... Allí me enseñaron un pequeño canto que comenzaba así: "la carta de papá estaba con Dios".

Recuerdo que cuando me supe aquel estribillo de memoria hice mi debut en las tablas... y cuentan las crónicas que cuando me lo hicieron repetir tres veces, comencé a dar gritos, golpes en las tablas con mis pequeños piecitos y a decir que no volvería a repetir que la carta estaba con Dios... A los tres años aparecí como una Geniecita juvenil en cuyo acto cantaba "no existe otra nena como yo"... y efectivamente, parece que difícilmente existía una nena que fuera capaz de hacer en el foro, sin respeto a los presentes, lo que cierta vez hice yo...

Cuando hice la primera representación como "artista consagrada" a la edad de cinco años, me sentía tan feliz y excitada con las flores, la hermosa muñeca y los aplausos que recibí al terminar mi canto, que comencé a bailar y cantar de nuevo y no tenía aquello fin.

(Continúa en la pág. 72)

con tus amigos del Edificio Federal, te ganas cincuenta mil "cocos". Aquello era el maná caído del cielo.

—Voy a cerrar un negocio—dijo Diamond a Marion aquella noche—y luego vamos a pintar esta ciudad de rojo, blanco y azul, mi vida.

Al día siguiente "Patás" recibió los \$50,000. Pero el "arreglo" no cristalizó y, cuatro días antes del tiroteo del Monticello, los agentes federales sorprendieron el alambique "Excelsior", de Brooklyn, después de descubrir un tubo subterráneo que iba a parar a un garaje próximo de la Avenida de De Kalb.

Si los "contactos" oficiales de "Patás" habían llevado el mismo camino que sus otros poderes durante el fiasco europeo, o si deliberadamente se despreocupó de cumplir lo prometido, es cosa problemática. Lo último no es improbable porque aprendió algunos trucos de esa naturaleza con Arnold Rothstein, el mayor tramposo del mundo.

Mientras "Patás" y su nueva querida se disponían a hacer muchas y grandes cosas con los 50,000 dólares no ganados, Diamond hizo un viaje rápido al interior del estado, a Acra, New York, su "casa de campo", y sede de su negocio de

## VINO...

cerveza, bastante reducido por entonces, en el condado de Greene.

Dió a su esposa ciertas instrucciones para que las transmitiera a otros y quiso hacer esfuerzos por reavivar el negocio. En cuanto a saldar cuentas con Dutch Schultz, magnate cervecero del Bronx que había invadido el territorio de Diamond, "Patás" resolvió dejar el asunto para más tarde, posponerlo por una semana, que dedicaría a la pequeña Marion.

—Dile a los muchachos que adviertan a Dutch—ordenó a su esposa,—que si no se ha ido del condado cuando yo haya terminado esta negociación en New York, habrá otro entierro en el Bronx.

"Patás" volvió a New York y a su Marion. La señora Diamond sin duda alguna no sabía la naturaleza del "asuntito".

Marion nunca gozó del prometido "rocío" de los \$50,000 suministrados por Waxie. De repente a "Patás" le habían entrado ganas de gozar de la vida doméstica, es decir, del tranquilo retiro de la habitación que compartía con Marion en el Monticello. Hacia frecuentes llamadas por teléfono y recibía algunas visitas.

(Continuación de la pág. 62)

Marion esperaba todavía que "Patás" acabara el "negocio" y comenzara a gastar con ella cuando ocurrió el atentado el 12 de octubre.

Diamond estaba en el hospital, muy débil, pero desafiando a la vez a todos los que le interrogaban, cuando los detectives comenzaron la investigación en el Monticello. Nada de importancia, en resumidas cuentas, pudo averiguar la policía y con el recuerdo del fracaso sufrido en la investigación del asesinato de Rothstein (que ocurrió en el hotel Central Park, a unas cuadras de allí), torvamente estudió el caso y puso cara de ogro a los repórters. En el hospital se enteraron de que "Patás" tenía cuatro balas en el cuerpo y que una quinta le había rozado el cráneo.

Cuando preguntaron por Ginsberg, el administrador del hotel, descubrieron que había partido "para una visita a unos amigos". Dos otros huéspedes interesantes del Monticello, Harry Drescher y el "Conde" Miller no aparecían tampoco, por raro que resultara aquello. Drescher era un fiandista y el "Conde" una especie de secretario particular de "Patás". Un cablegra-

ma dirigido más tarde al "Conde" reveló que Diamond tenía preparados nuevos planes para otro viaje a Alemania; esta vez, al parecer, con la sanción de los funcionarios alemanes.

Pero los detectives se quedaron absolutamente desconcertados al registrar el cuarto de Ginsberg, de donde el pistolero herido había sido llevado en una ambulancia particular al Hospital Policlínico. Había abundancia de sangre, pero no se veía señal alguna de balas: porque no estaban en la habitación donde ocurrió el tiroteo.

Diamond había sido asaltado a tiros en el cuarto 829. Había derramado mucha sangre en la cama antes de recuperar fuerzas suficientes para salir al corredor donde lo encontró Ginsberg.

En el cuarto se dispararon ocho tiros. Muchos muebles se volcaron, porque ahora se cree que Diamond luchó contra sus adversarios.

Sin embargo, cuando los detectives llegaron al cuarto 829, desocupado según el registro del hotel, la ropa de cama había sido cambiada, los muebles colocados en su lugar y barrido el repello que las balas habían arrancado a la pared. Sólo tres desconchados en ésta y un

(Continúa en la pág. 74)



# Venit a

DANZÓN por Antonio M.º Romeu

Piano

The musical score is written for piano and consists of eight systems of music. Each system has a treble and bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as triplets, slurs, and dynamic markings like 'f' and 'p'. There are also performance instructions like 'Red.' and 'OTRA' (likely 'OTRO'). The piece concludes with a double bar line and repeat signs.

nia. Era Wilson. Parecía estar en el potro del tormento, su fisonomía alterada por la más horrenda de las torturas. Alentaba con gran dificultad. Sacudido por atroz recordamiento, cogido en la trampa que se le había tendido, se delató él mismo.

"¡Yo fui!" barbotó trabajosamente. "¡Yo mismo lo maté!"

Como un leopardo saltando sobre su presa, así cayó el doctor Smith sobre el culpable, asiendo por un hombro. Lawton acudió por el otro lado, y entrambos casi lo levantaron del asiento.

Preguntas rápidas brotaron de los labios del doctor. "¿Cuándo lo mataste? ¿Dónde lo mataste? ¿Cómo? ¿Por qué?"

"Enciendan las luces", ordenó Lawton. Después sacudió rudamente a Wilson, conminándolo: "¡Dinos cómo fue! ¡Confiesa, miserable!"

## ESPÍRITU...

Tembloroso, con los nervios desequilibrados por la sesión espiritista, su voluntad destrozada por los golpes enigmáticos en la mesa, Wilson, convertido en un escombros humano, en un pelele trágico, hizo su confesión.

"Anoche, él entró... cuando yo estaba andando en el cofre... en la obscuridad creí que era un sirviente... sorprendido, le salté al cuello... ¡Oh, pobrecito Paterson!... mi intención no fué matarle... pero enloquecí al verme descubierto... aquello representaba mi ruina... la desgracia!"

"¿De modo que lo estrangulaste?", dijo Smith.

"Es que... un hombre puede ser muerto... tan fácilmente... Cuando vine a darme cuenta, allí yacía en el suelo... no respiraba... traté de reanimarlo... pero no res-

(Continuación de la pág. 13)

piraba... ¡Perdón, Dios mío!"

Aniquilado por el recuerdo, Wilson rompió a llorar. Se veía que estaba próximo a desmayarse.

"¡Sigue, sigue!", dijo Smith. "¿Qué más?"

"Lo llevé al alto... al dormitorio vacío... Mi plan era sacarlo esta noche... para enterrarlo... Le quité los zapatos..."

"Saliste del edificio", interrumpió el doctor, "por la puerta principal, anduviste hasta la calzada, y regresaste a la casa caminando hacia atrás hasta la ventana de la biblioteca".

Wilson asintió débilmente con la cabeza. "Usted está bien enterado", dijo. "El finado se lo ha dicho todo".

"Nada de eso", replicó Smith. "Es que observé algo raro en las huellas; y esas dos colillas en la

cuneta, donde se efectuó el cambio de calzado, cuando todos sabemos que el difunto no fumaba".

"Pero su espíritu", repuso el criminal, jadeante, mirando temeroso en torno suyo. "Estaba aquí hace un rato y..."

"Otro error", aclaró el astuto doctor. "Yo no sabía quien había matado a Willy; así es que, después de encontrar su cadáver, me incorporé a la sesión, y estuve dándole golpes con el pie a la mesa, hasta que la conciencia del culpable lo hizo delatarse. Ahora, señores, mi labor ha terminado con este hombre; a otros corresponde la tarea de llevarlo al cadalso".

Mas sin embargo, a Wilson nunca pudo nadie convencerlo—hasta el día que expió su crimen en el patíbulo—de que el alma en pena de Willy Paterson no había vuelto a identificar al hombre que lo había asesinado.

hasta que a la fuerza me sacaron del Foro... Los años pasaron. Cuando tuve edad de comenzar a ir a la escuela tuve, a pesar mío, que abandonar el teatro, la más amada cosa de mi vida... Y la pérdida trágica de mi madre, el más profundo dolor de mi existencia, puso un punto final a los estudios y me llevó de nuevo al teatro, donde tenía que ganar mi vida..."

Hay episodios de verdadera intensidad en la experiencia de Ruth Roland en este valle de lágrimas. Por ejemplo, una vez, mientras recorría el país con una compañía de cómicos de la legua, cuando el manager de la compañía y la primera actriz tomaron las de Villadiego dejando al resto de la "troupe" abandonada y sin un centavo... Ruth consiguió algunos días después un pequeño empleo para cantar unos números en una fiesta de beneficio; pero como el dueño de la casa de huéspedes donde estaba, le había embargado el baúl por falta de pago, tuvo que pedirle de favor que consintiera en que sacara de la "petaca" un vestido para aparecer decentemente...

Cuando bajala las escaleras con la pequeña maletita del maquillaje y el traje en cuestión, el dueño la esperaba en el zaguán, rodeado de una veintena de inquilinos curiosos e irónicos, y le hizo abrir la maleta para asegurarse de que no se escapaba con más utensilios... La humillación de la muchacha se manifestó en una colección de amenazas... "Ahora nada valgo, zoquete, pero un día, ya verá usted que

## Cartas...

seré famosa y rica y ese día quisiera encontrarme con usted para decirle lo que pienso de su actitud..."

El Destino ha realizado la predicción de Ruth, pero ha privado a ésta, hasta el presente, de decirle las cuatro verdades del barquero al hostelero en cuestión...

De las compañías ambulantes que van de pueblo en pueblo, Ruth pasó a las exhibiciones en Los Angeles, en teatros locales. Su nombre había llegado a tener una fama tan grande que jamás terminaba un contrato sin tener otro pendiente. Pero su sueño, su verdadera ambición era llegar hasta la pantalla. Aquellas sombras que se movían y entre las cuales se destacaba la figura brillante y dimi-

(Continuación de la pág. 70)

nuta de Mary Pickford, su ídolo de tantos años, la fascinaban completamente...

Un día, por fin, se presentó el chance. La mandaron a buscar de un Estudio. Le ofrecieron treinta y cinco dólares a la semana para comenzar... Ruth ganaba en el Foro en esa época cien. Durante un momento la quichilla pasó balance al pasado y calculó el porvenir... Visionaria y crédula en el futuro espléndido del cine, sacudió la cabeza y enérgicamente dijo: Acepto. Y fué aquella la primera vez que Ruth Roland atravesó un abismo sobre los lomos nerviosos de un caballo apocalíptico...

Y después todos saben lo demás. Ruth Roland adquirió un nombre como la muchacha más au-

daz de la pantalla. Las cosas que hacía ella había pocos hombres que se atrevieran a llevarlas a cabo... Según creció su fama creció su capital. Otras artistas han hecho fortuna y perdido lo ganado. Ruth ha ganado solamente. Posee un talento mercantil que deja pálido al más exigente israelita...

Ha comprado lotes de terreno, hace años, en rincones ignorados de California, cuando sus amigos le predecían la ruina, por el poco valor del lugar donde plantaba Ruth su bandera de propietaria... y ella sonreía... Rápidamente calculaba: por aquí pasará un día un ferrocarril o allí edificarán un gran edificio en su oportunidad... etc". Y efectivamente, algunas mafianas su teléfono ha sonado: "queremos comprar su lote de terreno de tal lugar. Vamos a erigir allí un Estudio de cine"... O un hotel, o un Banco... Y así ha ido enriqueciéndose esta sabia mujercita que maneja sus propios intereses, canta por Radio, filma películas, viaja, contesta y revisa cada carta que recibe de millones de admiradores y se conserva fresca y juvenil.

¿Veremos a Ruth en películas de nuestro idioma?... Ojalá. Sé que muchos preferirán a su antigua amiga, audaz y bella, que a muchas medianías de las que desgraciadamente sufre el cine actual...

Ah, una noticia: Ruth prepara una tournée artística por toda la América Latina y estoy invitada como su compañera de viaje...

## GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico desorganizante, antileucorréico, resolutive. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.

Établissements CHATELAIN  
Procedores de los  
Hospitales de París  
2, rue de Valenciennes,  
París, en tod. las farmac.



Antiseptiza  
y perfuma

Únicamente la Gyraldose  
es realmente sana

Agentes exclusivos:  
J. Pauly et C<sup>o</sup>  
San Miguel, 114  
Habana



La línea de receptores más completa.  
 Un modelo para cada hogar.  
 Para el alto o el modesto presupuesto.

**COLONIAL**  
 Radio

de la aristocracia del Radio.  
 Para los aristócratas del buen gusto.

Neptuno, 182. - THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Gerente: Carlos Zimmermann. - Telf. U-5017. - HABANA.  
 En Santiago de Cuba: La Cret Alta No. 2. Telf. 2026.



"Más PERMANENCIA equi-  
vale a más EFICACIA.  
Las REVISTAS aventajan  
en permanencia de un 40  
a un 99 por ciento..."  
En "CARTELES" se apro-  
xima al máximo...

## El Arte de Bien Comer

consiste tanto en preparar  
platos sanos y apetitosos,  
como en saber servirlos

Este ha sido siempre un pro-  
blema para las amas de casa del  
mundo entero. Con objeto de  
facilitarles esta tarea hemos pre-  
parado un precioso librito de  
cocina impreso a todo lujo, con  
ilustraciones a colores que mues-  
tran cómo adornar los platos  
para presentarlos en forma más  
atrayente y apetitosa.



Dicho librito contiene infini-  
dad de recetas fáciles de exqui-  
sitos postres y de platos deliciosos  
y nutritivos. Basta consultar el  
índice para tener una idea de  
como variar el menú diario de  
la familia o qué preparar si se  
tienen invitados. Todas estas  
recetas han sido probadas por  
amas de casa experimentadas en  
el asunto y, por lo tanto, puede  
usted ensayarlas en la seguridad  
de que el resultado será satis-  
factorio.

Este libro de recetas se manda  
enteramente gratis y tenemos  
un ejemplar a su disposición.  
Para obtenerlo basta que llene  
y nos envíe el coupon que apa-  
rece al pie.

F. A. LAY,  
Apartado 695. Habana

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle y No. \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_  
ESCRIBA CLARO

# VINO... (Continuación de la pág. 70)

hoy en la ventana eran pruebas  
del tiroteo. Los papeles del hotel  
demostraron más tarde que el  
ama de llaves había recibido ins-  
trucciones escritas en uno de los  
memorandums del hotel, para que  
limpiara aquel supuesto cuarto va-  
cío. La orden estaba firmada por  
Ginsberg.

Habían transcurrido más de cin-  
co horas cuando los detectives re-  
construyeron la escena.

Fuera del botones, el empleado  
de carpeta de día, el ama de llaves  
y el administrador auxiliar, el pri-  
mer testigo de importancia que se  
encontró fué Marion Roberts, es-  
condida, como se ha dicho, en el  
departamento de Agnes O'Laugh-  
lin.

Contó Marion una historia his-  
térica, que varió muchas veces en  
una semana, mientras "Patás" se  
debataba entre la vida y la muerte  
en el hospital.

Pero ¿a dónde habían ido a pa-  
rar Ginsberg, Drescher y Miller?

El tímido y pequeño administra-  
dor del hotel fué el primero que se  
presentó en escena, dos días des-  
pués. Con su esposa y un abogado,  
Ginsberg se dirigió al despacho de  
Crain, fiscal del distrito.

—El domingo por la mañana  
temprano recibí una invitación  
para que llevara a mi esposa a visitar  
unos amigos en Jersey—declaró.—  
Pensábamos pasar con ellos varios  
días y luego ir en máquina a Fila-  
delfia a visitar a unos parientes de  
mi mujer. Minutos antes de salir de  
mi cuarto para reunirme con mi es-  
posa en el auto frente al hotel, ví  
que Jack Diamond venía por el co-  
rredor. Lo llevé a mi alcoba, llama-  
mé a Harry Drescher y a un mé-  
dico y luego me fui con mi señora  
para Jersey.

Ingenuamente explicó que "no  
quería verse mezclado en el aten-  
tado", y que por eso se había apre-  
surado a partir permaneciendo au-  
sente dos días mientras los periódicos  
hablaban de la búsqueda suya,  
emprendida por la policía.

Explicó el memorandum orde-  
nando la limpieza del cuarto 829  
como "simple rutina", pero no pu-  
do replicar a la pregunta de por  
qué un cuarto desocupado recibió  
súbitamente tanta atención.

Al día siguiente Miller y Dres-  
cher se presentaron con parecidas  
historias. A los tres se les obligó a  
prestar fianzas como testigos mate-  
riales del hecho.

La posibilidad de que aquello se  
convirtiese en un nuevo caso Roths-  
tein convirtió al departamento poli-  
ciaco en un torbellino. Traían testi-  
go tras testigo para soltarlo en se-  
guida. Entre éstos compareció  
Dutch Schultz.

El señor Schultz dió muestras de  
cierta sorpresa al notificársele que  
lo buscaban. No; el señor Schultz  
no había reñido con Diamond. El  
señor Schultz consideraba a Jack  
Diamond un chico "bien". El se-  
ñor Schultz hacía tiempo que no  
veía al señor Diamond. El señor  
Schultz se marchó de la jefatura  
expresando la esperanza de que  
Diamond se recobraría pronto de  
sus heridas.

La policía nunca llegó a corta  
distancia de la solución. La señora  
Alicia Diamond, que fletó un ae-  
roplano para ir cuanto antes desde  
Acra a la cabecera de su esposo  
herido, no tenía "la menor idea de  
quién pudiera querer dar muerte al  
pobre Jack". Respecto a Marion  
Roberts, nada tenía que decir la  
legítima esposa, aunque en sus ojos  
ardía una luz intensa cuando se  
nombraba a la corista.

Durante una semana, "Patás"  
estuvo fluctuando entre la vida y  
el lugar donde se supone que van  
los pistoleros. Una bala había atra-  
vesado el pulmón enfermo. Otra el  
estómago ulcerado. Otra se le alojó  
peligrosamente cerca del corazón.  
La cuarta le paralizó el lado iz-  
quierdo.

—Caso desesperado—dijeron los  
médicos, incapaces de intervenir  
quirúrgicamente para extraerle los  
plomos. Pero Diamond "Patás Di-  
chosas" se extrajo materialmente  
de la tumba, y una semana más tar-  
de maldecía a los empleados del  
hospital exigiendo mejor cuarto y  
mandando a buscar a un barbero y  
una manicure.

Cuando se vió que el pistolero  
probablemente dejaría el hospital  
sano y salvo, las autoridades de la  
institución decidieron que su pre-  
sencia les estaba atrayendo publi-  
cidad nada conveniente. Además, al  
parecer, no se veía por ninguna parte  
dinero del dudoso cliente. El je-  
fe del hospital negó con vigor un  
rumor que había circulado sobre el  
envío anónimo al hospital de \$1,000  
con una nota ordenando que se le  
dieran a "Patás".

Una semana más tarde, después  
de tres atentados hechos por los  
enemigos de Diamond para "arre-

glarlo" mientras yacía en un lecho  
del Policlínico, fué trasladado al  
Hospital Municipal, e la Welfare  
Island, donde se curaban otros cri-  
minales enfermos. Cuado estas lí-  
neas se escriben ya ha sido dado  
de alta y ha vuelto a su hogar en  
Acra.

El último atentado contra la vida  
de un notorio pistolero, como otras  
muertes de hampones rivales en  
New York, probablemente nunca  
se resolverá, en lo que respecta a  
las autoridades.

Waxie Gordon, a quien llama-  
"el hombre clave", se ha manteni-  
do discretamente fuera del cuadro.  
Y lo mismo Vannie Higgins, y mu-  
chos otros.

No faltan móviles que, como los  
enemigos de Diamond, constituyen  
legión.

El Comisario de Policía Mul-  
noy, dijo:

"Hay mil y una razones para que  
hayan querido "arreglar" a "Pa-  
tás".

Las amistades de Acra dijeron.  
"Lo hizo la gente de Waxie Gor-  
don".

Los amigos de Waxie conteste-  
ron:

"Lo han hecho los amigos de  
Harry Western. De todos modos  
fué un gran tiroteo. Ocho tiros dis-  
parados a quemarropa y el muy...  
todavía vive".

Los señores Schultz, Ginsberg,  
Drescher, Miller, etc.:

"No tenemos la menor idea de  
quién puede haber sido".

Marion Roberts, nee Strasmick:  
"Tal vez fuera un accidente..."

No creo que nadie le tenga odio a  
Jack. Para mí fué siempre muy  
dulce, muy bueno".

Opiniones individuales de las  
fuerzas policíacas de New York:

"¿Qué me dice de Charles En-  
tratta? ¿"Patás" no acudió en su  
auxilio cuando quisimos cargarle  
los asesinatos del "Hotsy Totsy?"

"Todavía hay algunos de la vieja  
pandilla de Rothstein que guardan  
rencores"... "En 1917 "Patás" lle-  
vó al matadero al pequeño Augie.

Las balas—que paró con el cuerpo  
fueron accidentales. Augie de e jó  
unos cuantos "amigos buenos"...

"No se olviden de que "Patás" le  
ha volado la carne a más de un  
buen muchacho. Yo conozco uno  
que..." Y así sucesivamente.

"Patás" Diamon, nee Noland:  
"No sé quién fué, y si lo supiera  
no lo diría. ¡Váyanse al diablo!"

# LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta  
Bernardo Pérez  
José García Díaz  
Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez  
Vereda Nueva, Habana.

Cayetano Violante  
Oliveras  
Tuxpan (Veracruz), México.

Gerardo de Armas Sosa  
Empleado de las guaguas. Quivicán.  
Habana.

José F. Tercero Z.  
Granada (Nicaragua).

Herminio Enríquez  
Santiago de Cuba.

Francisco Llera  
Camajuaní (Sta. Clara).

José R. Gispert  
Empleado de los Ferrocarriles en  
Guaremas, Matanzas.

Calixto E. Cué  
Consolación del Sur.  
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez  
Central Senado (Camagüey).

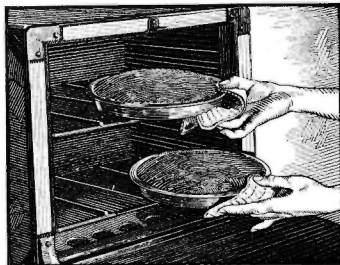
José Veiras Gil  
Mata y Central Santa Lugarda,  
(Santa Clara).

Rufino García  
Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto  
Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

# Actúa una vez al mezclarse



# Actúa otra vez en el horno

La Levadura en Polvo Calumet tiene doble acción.

La primera acción ocurre al mezclarse la masa—la segunda cuando se pone al horno el bizcocho.

Usando la Calumet, se tiene doble garantía de obtener buenos resultados. Su doble acción de levadura hace subir la masa y la sostiene en suspenso aún cuando no se haya podido regular la temperatura del horno con exactitud. Así los bizcochos quedan perfectamente cocidos.

## Absolutamente pura y saludable

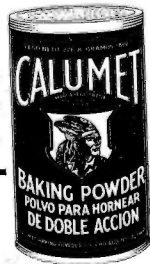
La Calumet es una levadura en polvo moderna, científica, com-

puesta de ingredientes puros y saludables. Por su extraordinaria eficacia, es la marca más popular que hay en el mundo.

## La Calumet cuesta menos

La Calumet cuesta menos, lata por lata, que muchas otras marcas; además, se usa menos cantidad. Por regla general, no hay que usar más que una cucharadita al ras por cada taza de harina cernida para obtener resultados perfectos—una verdadera economía.

Obtendrá mejores resultados con la Calumet. Cómprese una lata hoy mismo.



# CALUMET

La levadura en polvo de Doble Acción

## MUESTRA Y LIBRO DE COCINA GRATIS

Para que pueda ensayarla y convencerse de su verdadero mérito, le remitiremos, GRATIS, una lata de muestra y el famoso Libro de Cocina Calumet con magníficas recetas nuevas preparadas por maestros en el arte culinario. Remita el cupón con su nombre y dirección.



FRANCISCO TAMAMES, S. EN C., Distribuidores  
Obrapia Nos. 63 y 65, Habana

Nombre.....  
Dirección.....

LOS PERFUMES

POMPEIA  
FLORAMYE  
AZUREA  
TREFLE INCARNAT

L.T. PIVER

PARIS



POLVO DE ARROZ      LOCION  
JABON      ESENCIA

SON SIEMPRE LOS MAS GUSTADOS Y APRECIADOS